

Mundo Argentino

"Entretanto, las facciones de Blanca iban sufriendo cambios maravillosos. Su cutis apergaminado tomaba la frescura y los tintes nacarados de una rosa té. Los labios cambiaban la línea recta y severa por una deliciosa curva en forma de corazón. ¡Qué dulce sueño era ése que obraba tales maravillas!..."

De la novela corta de ambiente nacional

La VUELTA a la JUVENTUD

De

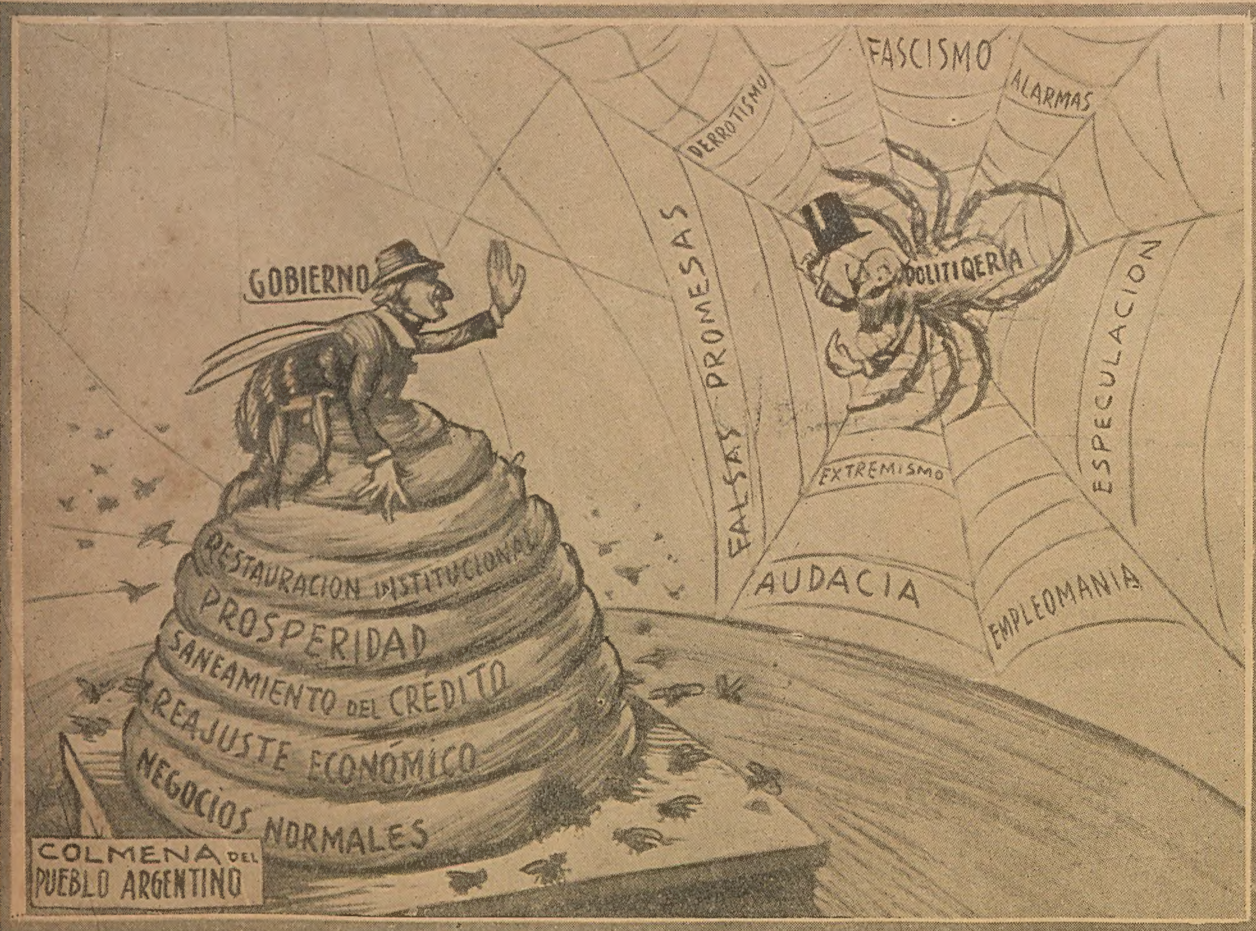
ROSA DE SANTOS

20 centavos en toda la República

En este número:

En Reno, la ciudad norteamericana donde es más fácil divorciarse, abundan los escándalos...

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



REPÚBLICA ARGENTINA
1 Mientras esta araña trabaja en su siniestra red, la laboriosa abeja no cesa en su labor fecunda.



LAS DEUDAS DE GUERRA
2 El soldado. — No te aflijas, hermano.
(De "Herald Tribune", Nueva York.)

El BALANCE de la POLÍTICA MUNDIAL

En tanto la araña de la politiquería (1) no deja de tejer su red de falsas alarmas, fascismo y derrotismo, para entorpecer la labor del gobierno y atentar contra la normalidad del país, la colmena del pueblo argentino se va enriqueciendo con la restauración institucional, el saneamiento del crédito y el reajuste económico.

La prórroga del pago de las deudas de guerra (2) ha traído una sensación de alivio a los países que, como Alemania, atraviesan por una angustiosa situación económica, provocada por el desastre de la gran guerra y la depresión mundial.

No obstante que el malestar económico debe sentirse también en el campo (3), los agricultores, en su clásico fatalismo, parecen no haberse enterado de su presencia. ¿O será que viendo la inutilidad de sus quejas, prefieren no darse por enterados?

Los raptos de niños están resultando una vergüenza para nuestra civilización (4). ¿Cuándo se emprenderá una enérgica campaña que extermine esa terrible delincuencia que hace víctimas a seres inocentes por la codicia de un puñado de pesos?

Los esfuerzos de Hitler (5), según sus adversarios, sólo tienden a levantar la figura del ex kronprinz hasta pretender sentarla en el sillón presidencial. ¿Tolerará el pueblo de Alemania que vuelva al poder un nuevo Hohenzollern?

La paz en el lejano Oriente (6) puede decirse que sólo es aparente. De cuando en cuando, nos llega la noticia de una ciudad bombardeada impunemente, ya que nadie castiga estos desmanes, y cuando mucho, se hace una aparatosa amonestación a los autores del destrozo...



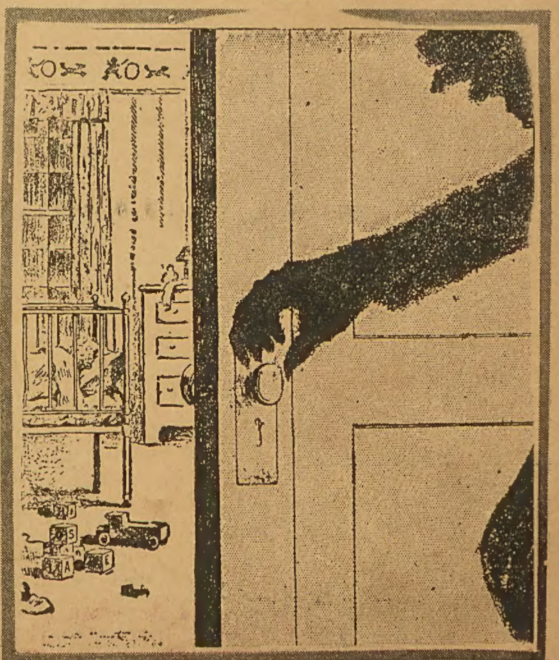
ALEMANIA
5 El ex kronprinz. — Es hora de que te bajes y me dejes sentar en ese sillón.
(De "Le Petit Provencal", Marsella.)



EN EL LEJANO ORIENTE
6 — Estamos bombardeando esa ciudad sin órdenes, pero no importa. ¡A lo sumo, nos amonestarán!
(De "L'Oeuvre".)



LA DEPRESION ECONOMICA EN EL CAMPO
3 Por lo visto, parece que la gente del campo no se entera o no quiere enterarse...
(De "Herald Tribune", Nueva York.)



EL ETERNO PELIGRO
4 ¿No podríamos evitar que la delincuencia se siga cebando en la niñez?
(De "Evening Journal", Nueva York.)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXII — BUENOS AIRES, JULIO 13 DE 1932 — NÚM. 1121

EL MOMENTO

INCONCEBIBLE

Un juez de la capital federal acaba de dictar un fallo absolutorio que por ningún concepto debe escapar al comentario periodístico. Nos referimos a la sentencia recaída en el proceso que se le seguía, por homicidio, a un muchacho llamado Chamorro. Como se recordará, este joven, en estado de ebriedad, detuvo en la calle a un matrimonio que regresaba a su hogar y le pidió fuego al hombre para encender su cigarrillo. El interpelado se negó a satisfacer el pedido, y entonces Chamorro extrajo un revólver del bolsillo e hizo fuego en circunstancias que la señora se interponía entre ambos. Consecuencia de tan estúpido incidente fué el cadáver de una honrada mujer y la perspectiva de la cárcel para un muchacho que empezaba a vivir. Sin embargo, la justicia ha encontrado tantos atenuantes al joven Chamorro, que lo ha absuelto. Y lo peor del caso es que el principal atenuante ha sido su estado de ebriedad. Para la justicia, un hombre ebrio puede pegarle un balazo a cualquiera, sin que ello pase de ser una de las pequeñas cosas raras que se les ocurren a los borrachos, y que la sociedad debe tolerar y comprender. Estamos en completo desacuerdo con tan peregrino punto de vista que podrá afirmarse en cuantos artículos del Código quiera, pero que, a la postre, no entraña sino un formidable peligro para la gente de bien. El joven Chamorro libre, gozando del aire de la calle, es, sencillamente, un peligro constante para la seguridad ciudadana. El mejor día le da por tomarse unas copas de más y, ¡listo!, saca el revólver y hace otra de sus inocentes travesuras. Y nada sería que fuera él solo. Ante el fallo de la justicia a que nos referimos, no habrá de hoy en adelante borrachito de por ahí que no se crea con derecho a destripar a tres o cuatro personas a poco de tomarse la grapita de la mañana. Y esto será hecho con todas las de la ley y hasta con jurisprudencia sentada, como dicen los entendidos.

¿No es cierto que la cosa resulta inconcebible y que en el fondo este asunto tiene ribetes de monstruosidad?...

EJEMPLOS

Hace poco se produjo en Buenos Aires un suceso que llenó de asombro a los ciudadanos. Un practicante del hospital Pirovano, cuyos servicios habían sido requeridos desde un rancho del suburbio, se negó terminantemente a ir al sitio en que alguien se moría, por la sola razón de estar lloviendo y de hallarse inundados los alrededores de la miserable vivienda.

La cosa tuvo repercusiones policiales. La enferma — se trataba de una mujer — fué conducida a la grupa de un caballo por un agente de policía hasta la ambulancia. Y más tarde se inició un sumario a objeto de deslindar responsabilidades y de aplicarle el correspondiente correctivo al practicante que, falseando en forma absurda su alta misión, dió lugar al repudiable hecho.

Cabe ahora preguntarse: ese practicante, ¿puede ser médico? ¿Puede confiarse a tales manos el apostolado de la medicina?... Hay que responder categóricamente que no. Y traer a cuento, por relación de ideas, la actitud de cuatro médicos de Manila que, con el fin de demostrar una teoría científica sustentada por ellos, no han vacilado en inyectarse sangre de leprosos. Estos profesionales sí que entienden su misión en la vida. Eligieron como carrera aquella que tiene más contacto con el dolor humano. Y, llegada la hora de probar su vocación y su sentido de la responsabilidad, no vacilaron en exponerse a una muerte horrible con tal de llevar adelante una idea beneficiosa para el mundo.

La moral científica requiere gestos así. Y condena, en cambio, con el desprecio, aquellos en que se trasluce el egoísmo, al extremo de apagar toda vislumbre de solidaridad humana, como en el caso del practicante del hospital Pirovano que sugiere este comentario.

Ese practicante, ese hombre que había sido llamado con urgencia para salvar una vida faltó a su más elemental deber; y tan evidente fué su falta, tan clara su inhumana actitud, que el mismo agente de policía que lo acompañaba se percató de ello y se portó a la altura de las circunstancias, dándole una lección y ganándose, de paso, la simpatía pública.

TODA UNA CONVENCION

Para quienes tienen una falsa idea formada acerca de nuestra cultura política escribimos este suelto. Todas las convenciones políticas que tienen lugar entre nosotros son reuniones de damas comparadas con las que se desenvuelven cada cuatro años en los Estados Unidos. Las convenciones son allí de sacárseles el sombrero. Y si no, ved lo que dicen los diarios sobre la celebrada recientemente por el Partido Demócrata en trance de elegir su candidato a la presidencia de la república:

"Cuando los delegados a la convención fueron a descansar, entraron en el estadio ciento cincuenta obreros que, afiebradamente, se dedicaron a la limpieza del local. En total se recogieron sesenta toneladas de papeles tirados por el suelo, cinco mil botellas vacías, envoltorios de películas fotográficas por un valor de catorce mil dólares, veinte mil lámparas usadas de linternas eléctricas y quinientas sillas rotas. El contingente de obreros utilizó cuatrocientos litros de desinfectante."

Este cuadro sí que dice con elocuencia lo que debe ser una convención política. Aquí nos conformamos con gritar. Proferimos unos cuantos ¡vivas! y unas cuantas amenazas y nos quedamos de lo más contentos, o, mejor dicho, de lo más convencidos de que estamos poniendo en práctica el sagrado ejercicio de la democracia.

Pero no. Los diarios salen después diciendo un montón de cosas sobre la "incultura" que nos domina. Afirman que estamos en pañales en lo que a democracia se refiere, y nos ofrecen, desde todos los ángulos, el ejemplo de los Estados Unidos de Norte América.

Pues bien: ahora sabemos a qué atenernos acerca de las convenciones políticas de la gran república. Allí se boxea, allí se impone la ley del "upper-cut", por encima de la vociferación y el imperio del magnesio y el volante de propaganda; allí el entusiasmo partidario tiene, entre otras manifestaciones admirables, aquella que se cifra en los nudillos de un puño o en la parábola de una bofetada fulminante...

Y nada más, pero ya es suficiente. Aquí nos alarmamos cuando la barra en las reuniones de los partidos políticos da unas cuantas voces. En Norte América es normal que los señores convencionales rompan quinientas sillas y produzcan un bochinche formidable. Aquello es una democracia como Dios manda.

El BAILARIN PROFESIONAL

UN CUENTO DE BARBARA HEDWORTH

Nunca sabemos lo que nos reserva el destino a lo largo de nuestra vida. Así el bailarín profesional de este cuento buscaba la felicidad en otra parte cuando la tenía a su lado. El secreto de su compañera de baile él nunca lo había desentrañado, por más que parecía conocerla a fondo, hasta que un día la revelación le deja estupefacto y le hace torcer el rumbo de su existencia.

La idea de casarse con lady Matilde se le ocurrió de repente a Luis Vorrall. Y, en seguida, le confió el proyecto a Renata, su compañera de baile en el café Casino.

—Ha sido una de mis inspiraciones y sabes que siempre me dejo llevar de ellas.

Lady Matilde era una asidua concurrente al café Casino, un lujoso club nocturno ubicado en el centro de Londres, y había arreglado las cosas de manera que Luis estuviera a su disposición desde las once hasta la una. Le había explicado ingenuamente al gerente del establecimiento que deseaba tener el mismo profesor de baile y que estaba dispuesta a pagar, generosamente, los servicios de Luis. Él le había enseñado el tango y una nueva variación del vals, y dada su edad, había resultado una discípula excelente. Naturalmente, fueron amigos y ella le llamaba ahora Luis en lugar de señor Vorrall.

Él había tomado el té dos veces en su casa de Knightsbridge. Todo esto no hubiera tenido mucha importancia si ella no le hubiese dedicado aquella mirada fatal. Luis lo sabía bien: en cierto sentido, él hallaba digno de compasión que una mujer de su clase mirara a un hombre de esa manera. Con las otras no hubiera importado. Éstas sabían lo que jugaban cuando permitían que sus emociones se dirigiesen a Luis Vorrall. Conocían su reputación. Él era incapaz de enamorarse. Era un artista, casado con su arte y sin tiempo ni energías para malgastar en asuntos amorosos. Pero con lady Matilde las cosas eran distintas. Ella, imaginaba Luis, estaba sin defensa contra su pasión, esa pasión que le había devuelto su juventud y que la poseía de una manera tan incontestable, pero tan aristocrática... Una dama marchitada prematuramente que usaba vestidos tan dignos, color gris plata o negros. Con sus finos cabellos de un rubio pálido, ella debía usar trajes verde brillante o de color oro.

—Voy a casarme con lady Matilde —dijo Luis a Renata mientras hacía su exhibición de baile.

La hizo girar caprichosamente y la recibió gallardamente en una mano.

—Eres un tonto —murmuró Renata con emoción, en tanto dirigía una sonrisa hechicera a los espectadores. —Debe tener ahora más de cuarenta años... Fácilmente podría ser tu madre...

Luis sabía que eso era falso, pero no dijo nada. En realidad, esa cuestión de la edad le estaba preocupando bastante. Fué por eso que decidió atender a los reclamos de alguna mujer. Demostraba tener veinticinco años, pero su certificado de nacimiento le atribuía treinta y dos. Otros jóvenes profesores de baile hacían su camino en el café Casino. Eran finos, elegantes y más hábiles para tratar a sus ocasionales compañeras. Luis, por el contrario, había ofendido en una oportunidad a una clienta influyente al decirle:

—Soy un bailarín, señora, y no otra cosa...

Pero entre todos, el que más le preocupaba y molestaba era Nicolás. Se decía que era un príncipe ruso. Su baile era mediocre, pero sus modales eran elegantes, y pronto Luis notó que las concurrentes esperaban para bailar con Nicolás, mientras él permanecía sentado, ocioso. La dirección del establecimiento no le había dicho nada todavía, pero eso tenía que ocurrir pronto. Y entonces... Bueno... Nada. No había más remedio que casarse con lady Matilde, la única hija del conde de Raines, y eso lo más pronto posible. Ya no era joven y no podía siquiera pensar en un retroceso en su profesión. Había sido el "astro" del café Casino y no podía ir para atrás. Nunca bailaría nuevamente en los cafés franceses — los de París y la Riviera, — donde las compañeras les dan a los bailarines una propina como si se tratara de simples mozos. Siempre consideró también como humillante abrir una academia.

Después de la exhibición volvió al lado de lady Matilde. Ella, con su voz cautelosa y bien timbrada, le manifestó su admiración. Sus ojos no se apartaban de su perfil, un perfil neto, afilado, enérgico, como de un guerrero griego.



Tres semanas después, Luis paseaba con su novia en uno de los tres automóviles que ella poseía. Era también propietaria de un espléndido castillo.

Luis parecía pensativo.

—Me alegro le haya gustado —dijo, pero con una voz y en un tono que significaba lo contrario. La orquesta empezó a tocar. Luis se paró y se inclinó frente a ella.

—¿Señora?

Ella se agitó con desconfianza entre sus brazos. Había, reflexionó él, algo patético en esa desconfianza de lady Matilde. Él la tenía tiernamente como si fuera una pieza de fina porcelana.

—¿Podría usted venir a tomar el té conmigo mañana? —dijo ella cautelosamente, mientras bailaban.

—Encantado, señora. — Los finos dedos de ella se apoyaron algo más en su hombro. A Luis le pareció la caricia de una pequeña mariposa. Más tarde le confió a Renata:

—Nos vamos a entender a las mil maravillas. Quiero que entiendas que le voy a pedir que se case conmigo porque me gusta. Nada tienen que ver en este asunto su título y su dinero.

Renata se rió. Pero en su risa sonaba una nota amarga.

—No debes olvidar, de todas maneras, que debemos ensayar mañana a las once y media. Tenemos que aprender algo nuevo antes que la gente se canse de nuestro tango. Hay que renovarse.

Luis llegó temprano a la casa de lady Matilde al día siguiente. Ella descansaba, le informó un sirviente, pero él podía esperarla un instante en el salón. Era verano, y el salón blanco con paneles de color oro, estaba transformado en un verdadero jardín de rosas. Las flores habían sido arregladas por una mano maestra en altos floreros, que ocupaban todos los rincones y muebles del salón. Rosas blancas, sin perfume, que sugerían la fría ironía de la muerte y voluptuosos pimpollos amarillos que parecían guardar algo de sol en su cerrada corola. Las había también rojas, las que Luis prefería. Pensó si convendría pedirle una, luego, para su ojal. Lady Matilde era una mujer capaz de apreciar la gentileza y delicadeza de ese gesto. Sacó un cigarrillo de su cigarrera, pero en seguida lo volvió a guardar. No podía fumar en el salón sin permiso de la dueña de casa.

Retornó a su mente la idea de si sería prudente contarle la historia de su vida. La noche anterior había meditado sobre el punto de si le diría que desde su nacimiento fué destinado a trabajar en una librería de aldea, la que, a la muerte de su padre, sería de su propiedad, y de su atrevimiento juvenil al oponerse a las ambiciones de sus padres respecto a él. ¿Le diría francamente que, a la edad de doce años, sacó dinero de la caja para pagar sus lecciones de baile y que su padre lo azotó hasta sacarle sangre?... ¿Comprendería esa dama tan elegante y fina, cuando él le explicase su debut con un traje alquilado en un sucio y sofocante café de Montmartre, y cómo gradualmente fué elevándose hasta llegar a bailar en el café Casino? Nadie, pensó Luis, melancóli-

camente, supo explicarse hasta ahora su absorbente pasión por el baile. Su única pasión. ¡Cómo había sufrido y hasta llorado cuando descubrió que era demasiado viejo para entrenarse para el "ballet! Odió a su padre cuando le ponderó su privilegiada posición al poder con el tiempo dirigir la pequeña escuela de aldea y ser el heredero de un negocio productivo. A nadie había hablado Luis de su pasado, con excepción de Renata. Pero ella era también una apasionada del baile; él podía darse cuenta de ello todas las noches cuando estrechaba entre sus brazos su cuerpo joven y ágil. Ese cuerpo le respondía como ninguno. Y Luis deseaba ahora que ella encontrase pronto un compañero como él.

Lady Matilde entró al salón antes que él terminara con sus cavilaciones. Luis se dirigió hacia ella y le besó la mano. Vió cómo el rubor teñía sus mejillas. Estaba encantadora, se dijo con entusiasmo, y se sorprendió de ese entusiasmo, tan raro en él.

—Señora — murmuró. — Ella lo miró con gentileza y le rogó se sentase. Cuando trajeron el té, a Luis le llamó la atención la admirable delicadeza de sus manos y la gracia con que manejaba las tazas de porcelana azul. No era vieja; era una mujer sin edad. Era un tipo. Un gracioso símbolo de la perfección femenina. En tanto la miraba, su pensamiento se volvió hacia la belleza apasionadora de Renata. Iba a extrañar mucho su tango diario. ¡Cuántos años pasados! Se iba a aburrir mucho ahora que era demasiado viejo para ser un bailarín profesional.

Lady Matilde habló de Renata.

—Es una preciosa muchacha su compañera... — En su voz había una nota como de pena y envidia.

—Siempre fué muy buena. Renata no cometió nunca una tontería.

Recordó a sus otras compañeras. La celosa pariense Susette, a una alemana y la italiana Lucía, a la cual un día se vió obligado a decirle:

—Usted es mi compañera de baile, no mi esposa...

Sólo Renata pareció desde el principio comprender esto, sin que hubiera necesidad de decírselo. Era la única a la que se había atrevido a demostrarle cierta amistad.

Ella le ofreció un cigarrillo y encendió otro. Era una mujer maravillosa y Luis sabía bastante de mujeres para poder valorar que Matilde, hija de un conde o no, estaba dispuesta a darle todo lo que le pidiera. Le llevaba algunos años, pero era necesario pensar en el porvenir. La idea del matrimonio le resultaba todavía pesada, y si no hubiera sido por Nicolás — su rival en el café Casino, — seguramente hubiera esperado unos cinco años más... Pero... se harían comentarios maliciosos, seguramente.

—La amo — dijo casi en un murmullo, — y desearía hacerla mi esposa.

No se refirió para nada a la diferencia de sus respectivas posiciones sociales, no lo creía necesario y, por su parte, no se sorprendió de que ella no hablase de su edad.

—Yo lo amo también, Luis. — Su voz era suave y dulce como la de un pájaro. Le extendió las manos. El azul de las venas las hacía parecer más transparentes. El rubor cubría sus mejillas y su sonrisa era la de una muchacha feliz. Luis estaba seguro de que nadie antes le había dicho "la amo" a lady Matilde. Debió carecer de todo atractivo cuando era joven.

Se levantó y fué a sentarse junto a ella. La abrazó y volvió a decir:

—La amo...

Ella volvió la cara y dijo casi en un murmullo:

—Luis...

Su expresión había cambiado. No era ya la muchacha ingenua de antes. Ella reclamaba sus labios. Lo había mirado en la misma forma en el café y él lo había lamentado por ella. Pero eso era antes de que se le ocurriera la idea de hacerla su esposa. Luis pensó nuevamente: "Es vieja; es un tipo, un tipo muy ordinario: una mujer enamorada." La abrazó casi con grosería. Después la besó. La besó en los labios, en los ojos cerrados, en la nuca... Había hecho lo mismo otras veces: por piedad, por impaciencia, para evitar una escena desagradable, y en muy contadas ocasiones llegó a sentir lo que sentía en ese instante.

—Nos casaremos pronto, en la mayor intimidad.

Trataba de hablar cariñosamente, porque ella le parecía tan indefensa, tan distinta, en realidad, a las otras...

Lady Matilde se puso de pie. Había recobrado su compostura; sus mejillas estaban pálidas otra vez y sus manos más firmes que las de Luis.

—Cuando tú quieras — dijo.

Era como de cera en sus manos. Y esto no le agradaba. Siempre había pensado que ella era una mujer superior y que en un caso semejante se portaría como tal.

Él no podía hablar. La cosa estaba hecha. Nicolás sería seguramente ascendido. Renata tendría que bailar con él en el futuro. Esa noche comería con ella. Esperaba que interpretaría bien su casamiento. Una artista como ella sabría apreciar su rasgo. Proyectó decirle: "Es una compañía que se liquida voluntariamente antes de ser llevada ignominiosamente a la quiebra."

Por fin preguntó a lady Matilde:

—¿La veré esta noche en el Casino?

—Preferiría no ir...

—¿Puedo telefonerle mañana?

—Naturalmente.

Cortésmente le besó la mano y se retiró.

Lo hiciste, entonces? — Renata levantó su copa y dijo: — Por tu salud y felicidad, Luis.

Él le agradeció, sobre todo, porque se dió cuenta que no bromeaba.

—Espero que harás nuestro número con Nicolás en el futuro.

Renata frunció el entrecejo y sus finas pestañas llegaron hasta el puente de su graciosa nariz.

—No importa mucho eso. Trataremos de ayudarlo.

Luis se sentía culpable. En cierto sentido, él abandonaba a Renata. Nicolás no podía hacerla lucir y ella cuidaba su reputación.

—Creo que sería mejor que te casaras tú también.

Renata rió. Luis pensó que iba a extrañarla mucho. Pensó también que esa amistad que los unía, y en la que el sexo no tenía participación, significaba para él mucho más de lo que había creído. Y ella bailaba maravillosamente. En el café Casino las profesoras ocupaban un lugar inferior al de ellos. Sólo se les exigía que fueran bonitas y alegres. Casi ninguno se había fijado en Renata. Sólo Luis percibió su encanto y la pidió al gerente como compañera para el tango, que era su especialidad.

—Mira — trató él de explicar, — no hubiera hecho eso nunca si no lo considerase



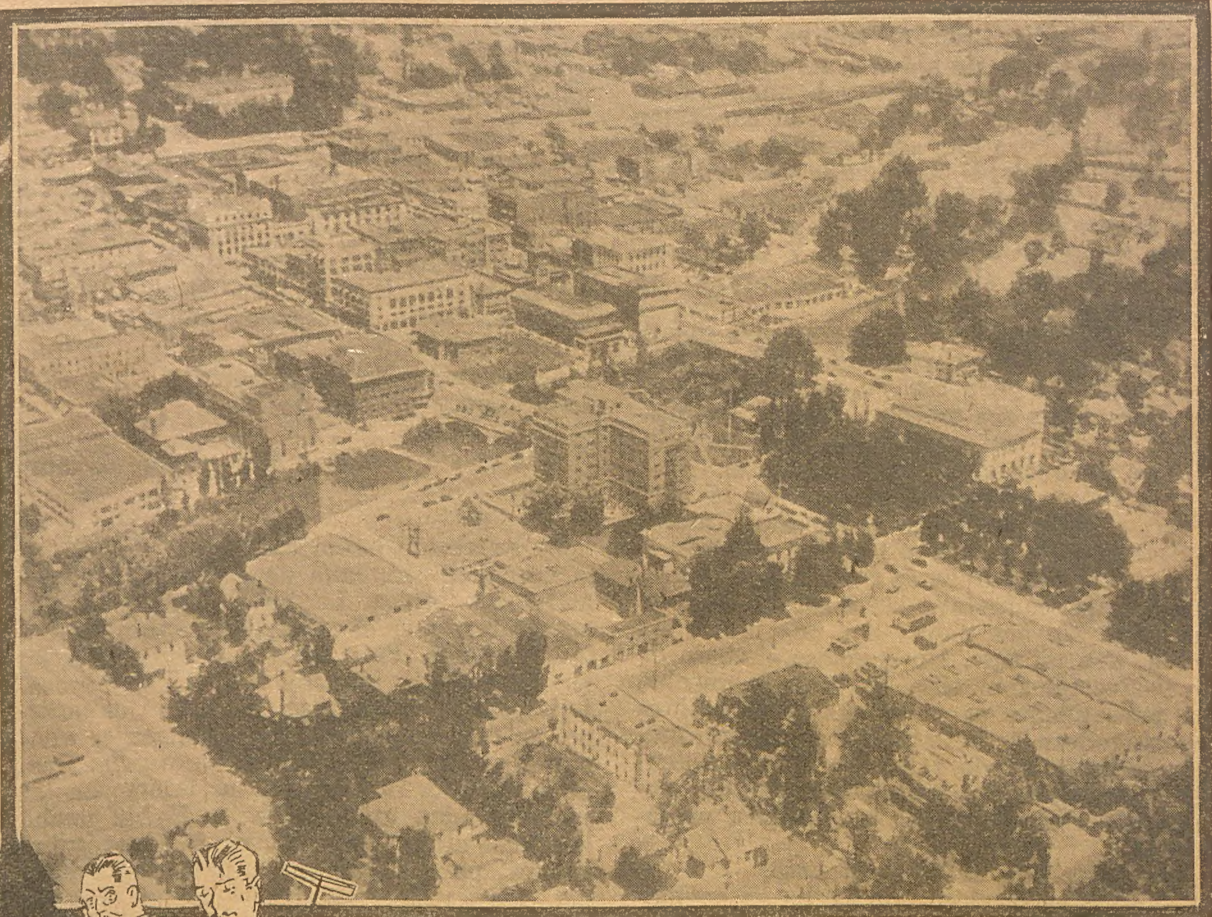
A pesar del haz de luz amarilla con que se les había enfocado, él pudo notar que sus ojos estaban rodeados de obscuras ojeras.

(Continúa en la pág. 15)

En RENO, la ciudad NORTEAMERICANA donde es

ENTRE las grandes innovaciones de la sociología contemporánea consagradas por la legislación, ninguna, tal vez, ha tenido la inmensa resonancia de la ley de divorcio. Y es natural que así fuera, porque ninguna conquista de la ciencia o el arte puede haber gravitado más profundamente sobre el matrimonio, base de la estructura social de nuestra civilización. En nombre de la moralidad ha sido defendido por unos y atacado por otros. Los partidos políticos que se precian de liberalismo lo han defendido con ahincado empeño. A veces hasta ha sido bandera electoral. El conservadorismo lo combatió hasta hace pocos años; hoy lo acepta. El dogmatismo lo condena implacablemente. En nombre de la religión se lo anatematiza sosteniendo que destruye la felicidad de los hogares, la existencia de la familia. Arguyen, en cambio, los que impugnan la indisolubilidad del matrimonio que es pesado grillete del cual debe librarse a la humanidad. Los argumentos de ambos bandos se contrapesan; son igualmente dignos de consideración.

Vista a vuelo de pájaro de la "Meca del Divorcio", Reno, capital del estado de Nevada.



Poco a poco el divorcio va incorporándose al acervo de las leyes usuales en los principales países del mundo. Es digno observar que donde más obstáculos deben vencer los partidarios para su implatación, es en los pueblos católicos. Es por eso es que el Sur de Panamá poco ha prosperado.



Existen en Reno docenas de garitos de toda categoría, en los cuales se juega incesantemente.

EL DIVORCIO EN LA ARGENTINA

En la República Argentina no existe aun el divorcio. Desde el año 1888 se viene bregando por convertirlo en ley. En aquella fecha un ilustre hombre público, el doctor Juan Balestra, presentó en la Cámara de Diputados de la Nación, un proyecto de ley que produjo descomunal revuelo en todo el país y que, a pesar del talento probado y los recursos oratorios que puso en su defensa el autor, fué rechazado casi por unanimidad. Desde entonces hasta la fecha diez y seis veces se ha tratado en el Congreso el interesante asunto, sin que jamás haya podido convertirse en ley. Parlamentarios de renombre lo prestigiaron y prohijaron: Olivera, Drago, Palacios, Conforti, Pesenti, Pinedo, Bravo, Cárcano, de Tomaso.

Ahora se anuncia que volverá a ser llevado a la consideración de la legislatura. Varios de los partidos políticos lo han incorporado a su plataforma electoral en las últimas campañas eleccionarias. ¿Triunfará esta vez? Ya en cierta ocasión fracasó por el escasísimo margen de dos votos...

BIGAMOS SON LOS QUE SE CASAN EN MONTEVIDEO

La vecina república del Uruguay cuenta con una ley de divorcio desde hace varios años y a su amparo se había creado en nuestra capital una lucrativa especulación: la tramitación de divorcios en Montevideo. Eran millares los matrimonios separados por hondas divergencias que buscaban por tan fácil medio la libertad, pero hace poco tiempo un juez de instrucción, el doctor Manuel Rodríguez Ocampo, en meditado fallo, declaró "bígamos" a los que contraían nuevo enlace en virtud de la sentencia de divorcio decretada por los tribunales uruguayos. MUNDO ARGENTINO, en esa ocasión, entrevistó al magistrado en cuestión, publicando sus declaraciones en la edición correspondiente al 18 de mayo pasado.

—Quienes me hayan juzgado por el auto reciente me habrán clasificado y rotulado a estas horas como al más impermeable de los reaccionarios — dijo el juez.—Todo lo contrario. Siendo íntimamente partidario del divorcio, no debo, como juez, tener partido, sino ajustarme al rigor de la ley. Es-

El joven Cornelio Vanderbilt en una calle de Reno.

más fácil DIVORCIARSE abundan los ESCANDALOS...



Los dos Cornelios Vanderbilt, padre e hijo, con la hija y hermana, actual señora de Henry G. Davis, paseándose por Newport.

Reno, capital del estado norteamericano de Nevada, ha sido llamada la* Meca *y también la capital del divorcio, porque su legislación favorece tanto las separaciones legales, que acuden a ella, a millares, de todos los Estados Unidos, y aun de otros países, las personas que desean divorciarse con la menor molestia posible. Basta probar residencia de seis semanas en el territorio del Estado para que los tribunales admitan la demanda y la solucionen, casi siempre favorablemente. La excesiva tolerancia apuntada hace que en la ciudad se haya implantado la industria del divorcio y que existan numerosos albergues y residencias para los que a él van. Debido a esa circunstancia, el dinero abunda y se multiplican las diversiones y sitios de placer. La moralidad es, naturalmente, floja, como lo revela la nota que publicamos, que permite formarse una idea de lo que allí ocurre.

te es el caso. Me consideraría satisfecho si aquella sentencia precipitara la reforma de nuestra legislación, en el sentido de instituir el divorcio. Mientras no exista éste, seguirá siendo irregular la situación de los matrimonios concertados en Montevideo, en las condiciones de aquel que ha sido objeto de una resolución cuyo alcance no percibirán sino los más advertidos.

Definida así, claramente, y en forma tan angustiosa la situación de los divorciados que se vuelven a casar ante nuestras leyes, el próximo debate legislativo tendrá el más alto interés y apasionará, como nunca, a la opinión pública.

LA "CRUELDAD MENTAL"

En los Estados Unidos existe la institución del divorcio y hasta se ha llegado a convertir en un recurso a que algunas personas apelan con frecuencia. Las causales más extraordinarias bastan para fundamentar una demanda.

Entre ellas es muy común la de "crueldad mental", difícil de definir, pero que se ilustra acabadamente con un ejemplo reciente: Una actriz demandó a su esposo sosteniendo que ejercitaba con ella actos de "crueldad mental", por lo cual solicitaba el divorcio. Denunciaba que el esposo tocaba el saxofón en la orquesta del teatro en el cual ella cantaba y se complacía en acelerar o aminorar el ritmo de las piezas a capricho, obligándola a perder el compás y a fallar continuamente con grave desmedro para su reputación artística.

Aún no se sabe lo que dictaminará la justicia al respecto.

Al amparo de la liberalidad de las leyes de divorcio de algunos estados, se ha formado una verdadera *industria del divorcio*. En ninguna parte es tan próspera y floreciente como en Reno, la bella capital del estado de Nevada, a la cual los norteamericanos han bautizado, muy gráfica y significativamente:

LA MECA DEL DIVORCIO

La nombradía de Reno casi corre parejas con la de Hollywood, que es otra Meca, la del cine.

La ley de la *capital del divorcio de Norte América*, como también se llama a Reno, establece que los que pretenden divorciarse deben tener una residencia mínima de seis semanas en el estado. Esto significa que se requieren sitios de hospedaje que faciliten esa estadía.

EL FASTUOSO "LAZY ME"

Con el espíritu de empresa característico de su raza, varios jóvenes fundaron un "ranch" (estancia), en las cercanías de la ciudad. Se llamaba el "Lazy Me" ("Yo, el haragán") y tenía por único y exclusivo objeto dar cómodo y lujoso alojamiento a los que acudían a divorciarse. Generalmente se le conocía por el "Ranch de Vanderbilt", porque el joven Cornelio Vanderbilt era el agente de publicidad de la curiosa empresa y había convertido el "ranch" en su "residencia social."

Cornelio Vanderbilt (hijo) es descendiente, en línea directa, de la poderosa familia de banqueros de origen holandés, cuyos antepasados fueron fundadores de Nueva York. Pero a este joven muy moderno no le agradaban las finanzas. Detestaba las intrincadas operaciones del cálculo bancario. En cambio le agrada sobremanera la vida alegre. Su notoriedad, desde ese punto de vista, es continental. Su padre y sus parientes, reyes de las finanzas, cansados de sus jugarretas y sus dilapidaciones, le negaron fondos y él, entonces, se dispuso a ganarse el diario sustento. Así se convirtió en agente de publicidad.

Acudían al "Lazy Me" artistas cinematográficos de Hollywood, de "varietés" de las grandes capitales, advenedizos enriquecidos y toda una turba que se sentía enorgullecida de poderse codear con un Vanderbilt auténtico. "Neil", como se designa cariñosamente al aventurero joven, vivía en el "ranch" y no sólo permitía que se le atribuyera su propiedad sino que fomentaba esa creencia en la propaganda de la empresa, encabezándola y firmándola con su nombre. De ahí que todo el mundo creyera que el "ranch" era suyo.

(Continúa en la pág. 49)



El aventurero dentista Carl P. André que fué acusado de haber muerto a la señora Hutchinson.



Marta Hutchinson, la alegre viuda que perdió la vida en circunstacias dramáticas.

La VUELTA a la JUVENTUD

NOVELA CORTA

DE *ROSA de SANTOS*



PALERMO viste sus más hermosas galas; sus parterres, llenos de flores multicolores, parecen formar parte de un traje de hadas; el rocío, titilante todavía, forma gemas que el sol sonriente y orgulloso se complace en prestarles mil diminutos arco iris. El aire es fresco y suave; los pájaros agradecen a la naturaleza sus dones entonando salmos con sus armoniosos trinos. Todo parece sonreír.

Ante tanta belleza, ¿quién puede resistir la sensación de dicha y agradecimiento por el mero hecho de vivir y poder formar parte de ese coro de aleluyas que sube hasta el Dueño y Señor de todo lo creado?

¡Nadie! Y sin embargo, en un banco de piedra, en medio de esa profusión de alegría, hay un ser en que la pena es tanta, que no tiene vista ni sentir para nada de cuanto la rodea.

Una mujer de unos treinta y cinco años, de porte aristocrático y mediana belleza, aunque atractiva todavía, permanece muda e insensible a todo. Sólo tiene ojos para su dolor, que debe ser agudo a juzgar por lo triste de su mirada, que de vez en cuando se ve velada por una lágrima.

—¿Será posible tanto contraste? ¿Una pincelada tan negra en un cuadro de tan risueños colores? —díjose el doctor Maory al contemplar con pena a la dama que formaba tan extraño contraste con aquella alegre mañana de primavera.

Era el doctor un hombre de unos cuarenta años, de aspecto atrayente, alto, delgado, y en cuyas sienes comenzaban a asomar algunos hilos de plata. Sus ojos llenos de bondad estaban fijos en aquella mujer desconocida para él, pero que —¡cosa extraña!— le hacía daño verla tan abatida.

—¡Pobre! Si yo pudiera consolarla... Pero ¿cómo preguntarle? Su dignidad de dama se sentiría ofendida. Sin embargo, mi corazón se siente intensamente atraído por su aspecto melancólico. Si fuera yo tan afortunado que pudiera pintar una sonrisa en ese rostro... De seguro que le sentaría mucho mejor que la expresión de desesperación que por instantes he visto cruzar por sus ojos y transmitirse en contorsiones nerviosas a sus manos. Nada, hay que ser osado... Buenos días, señorita. ¿Permite usted que me siente en este banco? Bajo esta magnolia tan florida, el aire parece embalsamado. ¿No cree usted?

—Buenos días —contestó la interpelada.— Puede usted sentarse en el banco si le place, pues no es propiedad mía, sino de todos, y en cuanto a si me gusta o no el aire perfumado por las magnolias, le diré que no me había dado cuenta qué clase de árbol me presta su sombra.

—Perdone que le diga que es usted bastante desagradecida si no se ha dado cuenta de la dulzura que sin pedir nos brinda la naturaleza.

—Es que para poder apreciar en su justo valor la alegría que nos rodea, es preciso que nuestros ojos puedan ver.

—¿Acaso usted no ve? Entonces tendría razón de estar triste, pues ha de ser muy doloroso no poder admirar tanta belleza.

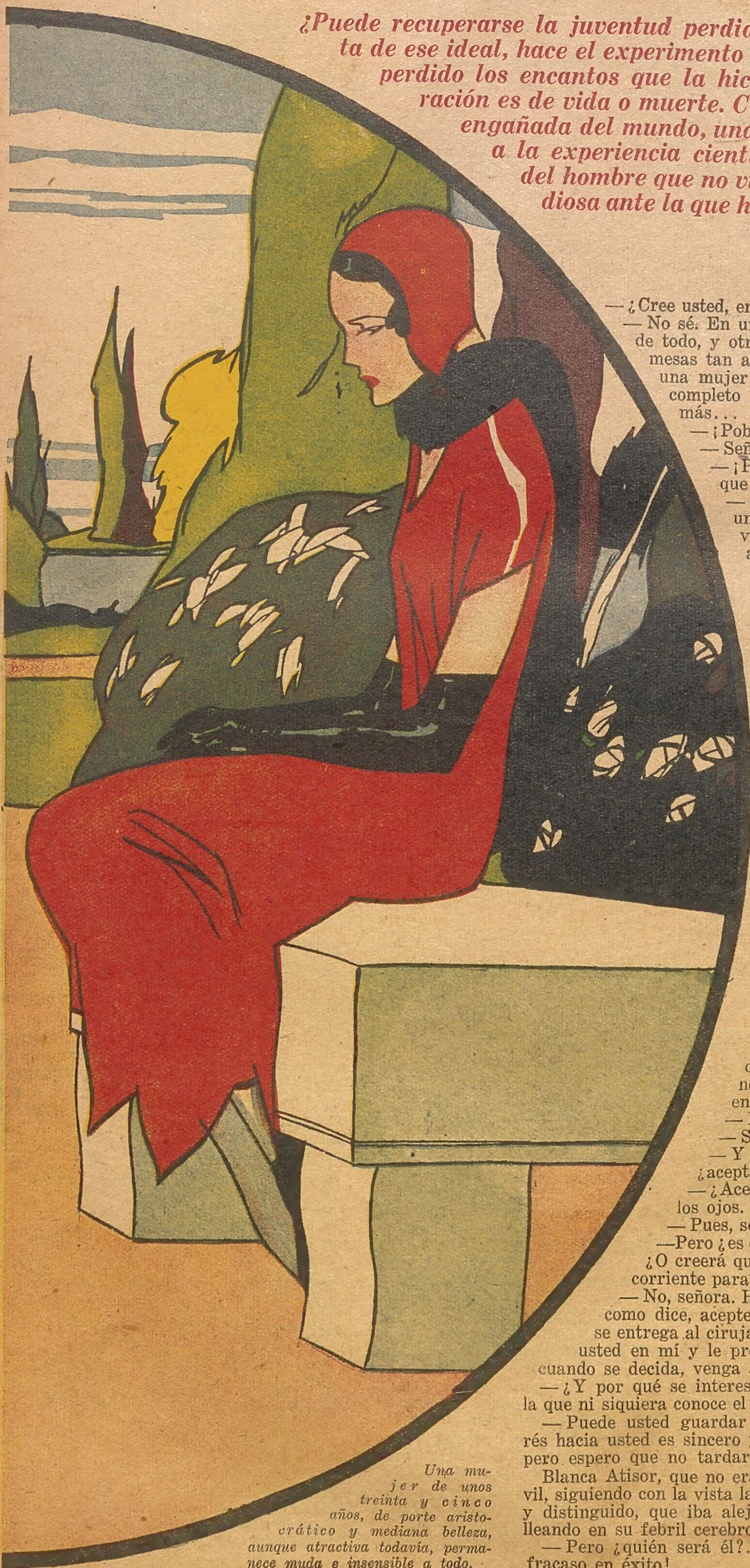
—Mis ojos están sanos. Lo que les impide ver es el corazón, que ya sabemos es el órgano que nos presta cristales claros, rosados o negros, según sea su estado. El mío, por ejemplo, está tan agobiado, que ennegrece cuanto mira. ¿Qué importa que la naturaleza cante o sonría, si el corazón está enfermo?

—Entonces, ¿sufre usted mucho?

El rostro de la mujer se contrajo, fijóse en su interlocutor con desconfianza y pensó: "¡Qué atrevimiento!" Pero al ver el semblante de aquél, lleno de dulce y sincero interés, cambió su mueca por una expresión de triste sumisión, y replicó:

—Sí, sufro lo indecible. Sin embargo, ninguna enfermedad me aqueja; sólo el desengaño y el fracaso obscurecen mi horizonte, haciéndome la vida casi insoportable. Cuanto toco o aspiro se transforma en pena o desesperanza para mí... Si supiera usted que a veces quisiera alejarme de las personas que amo y que me quieren por el temor de que mi nefasta influencia tenga su efecto sobre ellas y sean víctimas de alguna maldición que pesa sobre mí...

¿Puede recuperarse la juventud perdida? Un sabio que sueña con la conquista de ese ideal, hace el experimento con una mujer que sin ser vieja, ya ha perdido los encantos que la hicieron en su tiempo atractiva. La operación es de vida o muerte. Cansada de su azarosa existencia, desengañada del mundo, una representante del bello sexo se somete a la experiencia científica, poniendo su vida en las manos del hombre que no vive más que para el culto de la Ciencia, diosa ante la que ha consumido los mejores años de su laboriosa existencia.



Una mujer de unos treinta y cinco años, de porte aristocrático y mediana belleza, aunque atractiva todavía, permanece muda e insensible a todo.

—¿Cree usted, entonces, en poderes ocultos?

—No sé. En un tiempo creí en Dios. Hoy hay momentos que dudo de todo, y otros en que acudo fervorosa a súplicas, rezos y promesas tan ardientes, que más bien parecen de una niña que de una mujer de mis años. Le aseguro que todo mi ser está en completo desacuerdo y vivo porque soy cobarde; pero nada más...

—¡Pobre señorita!... ¡Qué enferma está usted!...

—Señora...

—¡Perdón! Como no vi en su mano anillo alguno... creí que era usted soltera.

—Este es uno de mis fracasos. Me casé muy joven con un hombre que adoraba y de quien me creía ser el ídolo; vivimos felices durante doce años, tan segura de su amor como de la fe en mis creencias. Pero un día mi corazón estalló al saber que el hombre que yo amaba como a un dios me había abandonado por otra. Entonces comprendí con dolor el error en que había vivido tantos años. Ciega, salí hacia el mundo tropezando aquí y allá, en busca de olvido en el torbellino de la vida. Olvido y algo más, ¿a qué negarlo? Necesitaba trabajar para atender a mi subsistencia, pues junto con mi fe, se había llevado también nuestros haberes.

"Yo me creía capaz de ganarme la vida, pero no había contado que desde que trabajaba yo en una oficina, ganando un buen sueldo y siendo considerada en alto grado, habían transcurrido algunos años, y que éstos trajeron consigo cambios extraordinarios para el mundo entero. La vida era mucho más difícil y mayor el número de personas para pocos empleos.

"Esta dificultad era grande; creí poder vencerla también. Tenía amigos generosos y de influencia que me ayudarían en mi empeño; pero toda su bondad se estrelló contra lo imposible. Yo no era ya joven y en las oficinas querían mujeres bellas, y sobre todo jóvenes. Estaba, por lo tanto, vencida una vez más, y por el más temible de los enemigos, porque lo llevamos dentro de nosotros mismos, gritándonos a toda hora y con tal fuerza, que no podemos rehuir su fuerza avasalladora.

"Bueno, ya sabe usted el velo negro que me impide disfrutar y apreciar lo hermoso de la vida. Para mí, no hay nada, ni siquiera conformidad, puesto que soy en extremo ambiciosa."

—En resumidas cuentas, ¿está usted desesperada?

—Sí, señor.

—Y si yo le ofreciera el medio de vencer sus dificultades, ¿aceptaría?

—¿Aceptaría qué? —dijo ella, abriendo desmesuradamente los ojos.

—Pues, sencillamente, lo que le he dicho.

—Pero ¿es que usted quiere burlarse de mí y de mis confesiones? ¿O creerá que soy una pobre loca a la que se tiene que seguir la corriente para evitarle una crisis?

—No, señora. Hablo en serio, y si es cierto que está tan desesperada como dice, acepte sin titubear. Un enfermo, cuando está muy grave, se entrega al cirujano para que lo cure o lo mate. Bueno, pues, confíese usted en mí y le prometo cambiar su suerte. Aquí tiene mi tarjeta, y cuando se decida, venga a verme.

—¿Y por qué se interesa tanto por mí, si soy una extraña para usted, de la que ni siquiera conoce el nombre?

—Puede usted guardar la incógnita hasta que se convenza de que mi interés hacia usted es sincero y sin malicia. Adiós, señora, hasta cuando quiera; pero espero que no tardará en venir en mi busca.

Blanca Atisor, que no era otra la heroína de nuestro relato, quedóse inmóvil, siguiendo con la vista la silueta de un hombre apuesto, de aspecto elegante y distinguido, que iba alejándose, pero cuyas palabras todavía seguían martilleando en su febril cerebro.

—Pero ¿quién será él?... ¡Qué extraño poder tendrá para poder trocar mi fracaso en éxito!

(Continúa en la pág. 11)

La terrible influencia de los "JETTATORI"



Un conocido político argentino lleva una uña de tigre joven pendiente de la cadena del reloj.

Un artículo de ARCADIO BONJOUR

EL "jettatore" es un personaje común a todos los pueblos y razas. Desde los pueblos de la Italia meridional, donde el temor a la maléfica influencia asume caracteres extremos, hasta los ínfimos villorrios asiáticos, en la India, en la China, en el Japón, en las islas de la Malasia o de la Polinesia, el "jettatore" aparece como un personaje que la sociedad trata de poner al margen. Se le teme, en lo individual y en lo colectivo, como se teme al portador de un morbo infeccioso; y hay personas que optarían por sufrir las contingencias resultantes del contacto con un apestado, antes que exponerse a soportar el de un "jettatore", que puede provocar, según se afirma habitualmente, no sólo males físicos, sino terribles males morales.

La palabra que designa a ese ser humano conductor y promotor de desgracias, es de origen italiano, pero ha tomado difusión internacional y se le reconoce validez lógica en todos los países donde se hablan lenguas occidentales. "Jettatore" se dice en Nápoles, en París, en Londres y en Buenos Aires. Hay personas muy sensibles que se estremecen al conjuro de la palabra, aun cuando no haya ningún "jettatore" a la vista. Tal es el temor que inspira la "jetta" o "jettatura", porque en ella caben todas las desgracias, presagios, desdichas y maleficios posibles.

PROFILAXIA DE LA "JETTATURA"

La superstición, de orígenes remotísimos, ha dado validez a una serie de objetos dueños de presuntas propiedades sortílegas. Hay personas que llevan en la cadena del reloj un pequeño cuerno de coral, para evitar la "jetta", del mismo modo que llevan en el bolsillo un sobre con pastillas analgésicas para evitar los dolores de cabeza. Puede admitirse que olviden este último; es muy difícil, en cambio, que salgan a la calle sin verificar la portación del primero. Lo mismo ocurre con los que usan talismanes, preparados especialmente, o con los que atribuyen virtudes defensivas a objetos de uso personal. Un conocido político argentino lleva en calidad de dije una uña de tigre joven, que sujeta a la cadena del reloj mediante un pequeño aro de oro. En cierta ocasión no tuvo inconveniente en manifestar que, a riesgo de ser sindicado como supersticioso, creía en la eficacia protectora de la uña citada. "Cuando no la he llevado conmigo — expresó — debí soportar desagradables cuestiones políticas o personales."

Es frecuente ver que muchas personas, en situaciones imprevistas, ejecutan movimientos extraños, o trazan signos en el aire. Unos y otros son simples prevenciones contra la presencia de algún "jettatore", cuya proximidad se advierte. El movimiento más usual consiste en el llamado "de los cuernos". Se forman éstos con el dedo índice y el meñique, erectos, mientras el pulgar sujeta hacia abajo, sobre la palma de la mano, los dedos mayor y anular. "Los cuernos" contrarrestan las influencias del "jettatore".



El movimiento más usual, como se sabe, contra los "jettatori" es el de los cuernos, hecho con los dedos índice y meñique.





Cuanto más supersticiosa es una persona, más terror experimenta a la vista del hombre nefasto.

Objetos o movimientos; signos o símbolos; cuernos de coral; cruces dobles, "svasticas" —cruz aria; dientes de animales salvajes; bolsitas con cenizas volcánicas; animales de cobre, hierro o estaño, unos y otros constituyen los elementos necesarios para la profilaxia de la "jettatura". La tradición es respetada en esto, pero no se descarta la creación personal, ni el gusto libre, como los que evidencian aquellos que apartándose de los senderos trillados, utilizan objetos extravagantes, o creen en la eficacia de signos inventados ex profeso. Tal el caso de una distinguida dama uruguaya, de gran fortuna, que se hace acompañar constantemente por un pequeño sirviente negro de siete a ocho años de edad, y asiste con él a una fiesta social, del mismo modo que a una ceremonia sagrada. O el caso de un comerciante francés, residente en Buenos Aires, más curioso aun, pues lleva siempre en uno de sus bolsillos una esfera de metal que pesa cerca de seiscientos gramos.

TIPOLOGIA DEL "JETTATORE"



A todas las fiestas sociales asiste una distinguida dama uruguaya acompañada de un negrito de siete a ocho años.

Hay un tipo clásico del "jettatore" que tiene, como es lógico, sus variantes. Todos lo hemos visto alguna vez, enfundado en su traje negro, con su cara de verdosa epidermis y su sombrero permanentemente enlutado. Los "jettatori" tienen una preferencia especial por la ropa de luto; son poco amigos de las ropas de vestir muy coloridas, y usan las prendas, por lo general, hasta que llegan a un completo desgaste. Gran parte de ellos gastan permanentemente anteojos negros, aun cuando no tengan afecciones a la vista. La práctica nace, según se cree, en la aversión que les produce la luz solar. Acostumbrados a la actitud de la gente, que les huye, habitúanse a la soledad y a la meditación. Por ese motivo, en la mayoría de los casos, los "jettatori" son personas de inteligencia clara, dado que la ejercitan con el pensamiento constante. En cambio — misántropos a la fuerza — la imaginación aguzada les permite inventar ardides curiosos, para tentar con ellos una aproximación a las gentes, o para poner en práctica sus propósitos maléficos, cuando son, como suele suceder, "jettatori" conscientes de la desgracia que infligen.

Pero el indumento o el tipo físico no caracterizan, sin excepción, a estos portadores de males. Si bien se ha observado que la gran mayoría de ellos no cuida la presencia, o, por lo menos, descuida muchos de sus aspectos, no es menos cierto que también se conoce el "jettatore" elegante, atildado en tocados y ves-

(Continúa en la página 61)





En Nápoles vivió una mujer llamada la "Vecchia nera", que inspiraba verdadero espanto, pues se decía que bastaba que ella tocara una persona para que el fallecimiento se produjera al poco tiempo.

ROSA DE SANTOS

Autora de la novela corta

La vuelta a la juventud

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

Su AUTOBIOGRAFIA

Amigo lector: ¿te has visto nunca en semejante aprieto?

Quieren que escriba mi "autobiografía. ¿Por qué no me pidieron que describiera la batalla de Waterloo?

Te aseguro que me habría sido mucho más fácil y menos comprometido.

Para hacer justicia a la definición de la palabra, tendría que describirte analíticamente mi "yo", ese "yo" que tú ni nadie conoce.

Según los "sabios doctores", la ciencia más difícil de la vida es saberse conocer a sí mismo, y yo, que no soy ni sabia ni docta, ¿cómo pueden esperar que pueda obrar tal milagro?

¿Que diga quién soy? Un grano de arena en la playa del universo. ¿Qué pienso de mí? Eso depende de cómo están mis ánimos. ¿Que me siento optimista? Entonces, me considero una estrella próxima al Sol y cuya luz ese astro no puede eclipsar.

¿Estoy triste? ¡Ah! Entonces mi vida es una carga pesada y que soporto por cobardía.

Ahora bien, entre estos dos extremos hay un término medio, y ése es mi verdadero secreto, pues me considero una triste "mediocre" en todas las fases de la vida.

Desde que nací que sigo la misma paralela. Todo lo hago regular, nada excepcionalmente bien, ni rematadamente mal, y te confieso, lector, que esto me pone, a veces, más rabiosa que si fuera un fracaso completo, pues en tal caso quizá hubiera la probabilidad de salirme de la monótona corriente.

En una sola cosa creí haber sobresalido: en el amor. Por años consideré a la Julieta de Romeo un poroto al lado mío, en cuanto se refería al querer; pero la irónica paralela de mi vida me volvió a la razón, demostrándome que tampoco en esto debía pasarme del desaborido "término suficiente y nada más", pues igual que supe amar supe olvidar.

Durante mi vida he escrito mucho, pocas novelitas y muchas cartas (todo es escribir).

Mi pàtria chica es España; la grande, el mundo.

De España, me gusta el Mediterráneo; de Africa, la música; de Italia, Pompeya; de Francia, París; de Grecia, su arte e historia; de Norte América, Niágara Falls; de Méjico, los "Ates"; de Centro América, las orquídeas; del Brasil, los brillantes, y de la República Argentina todo, menos la crisis...



LA VUELTA...

(Continuación de la página 9)

Miró la tarjeta que sostenía todavía entre los dedos y leyó casi en alta voz: "Doctor E. Maory. Avenida Alvear 3223."

Levantóse Blanca pensando en la extraña aventura, pero resuelta a olvidarla. Sin embargo, pasaron unos días sin que su situación ni la de los suyos mejorara en nada. La promesa del doctor Maory seguía persistente en sus oídos. En sus sueños sólo veía hermosos jardines llenos de flores que embelesaban sus sentidos, y en medio de todo, ella reinando como dueña y señora.

—¿Tú ves? — le decía el hombre de rostro afable y dulce mirada. — Todo esto lo habrías podido tener antes si tu orgullo no te hubiese detenido por tanto tiempo.

Así, pues, después de mucha lucha, levantóse una mañana y con nerviosa precipitación dirigióse a la dirección indicada en la tarjeta.

El número 3223 de la gran avenida Alvear correspondía a una casa de agradable aspecto y antigua construcción, circundada por jardines de árboles frondosos y centenarios.

Al llegar a la puerta, quedóse indecisa. ¿Llamaría, o retrocedería antes de que nadie se diera cuenta de su presencia? Dos veces levantó la mano para llamar, y otras tantas la bajó, sin llegar a decidirse. De pronto, abrióse la puerta y apareció en su umbral un criado que con semblante sonriente y lleno de cortés deferencia le dijo:

— Pase usted, señora. El doctor la espera.

Cortada y sin poder volver atrás, Blanca siguió al servidor, que iba delante indicándole el camino. Así llegaron, después de atravesar el hermoso jardín a un quiosco, en cuya puerta se hallaba el doctor, que, con ademán risueño, le salió al encuentro, diciéndole:

(Continúa en la página 23)

Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



—¡Chito...! ¡No hagas ruido! Vamos a matarle la mosca a papito sin despertarlo.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

Un PAIS de GENTES FELICES

Por MISIA REMEDIOS

EN la vorágine universal de luchas, descontento, crisis y espantoso desajuste, existe un pequeño país que tal vez debiera dar una pauta y servir de ejemplo a nuestro mundo enfermo de envidias y rencores.

Y no es que ese pequeño país no tenga sus propios problemas internos, sociales, económicos y espirituales, pues el reino del Norte de Europa llamado Suecia ha tenido también su historia tormentosa de guerras civiles, religiosas y de límites. La monarquía limitada que impera en él cuenta apenas veinte años de existencia y es el resultado de siglos de conflictos, luchas y guerra.

Sea como fuere, el hecho es que el temperamento de este pueblo norteño, que ocupa la parte oriental de la península escandinava, parece haberse afirmado finalmente en una perfecta y definitiva placidez que hace de su patria un perfecto descanso en la espantosa sinfonía de descontento universal.

La Suecia actual, que no es lo suficientemente grande ni poderosa para figurar entre las primeras potencias, desvinculada de la loca carrera armamentista moral y militar, que no interviene en competencias internacionales, socialista en su modalidad y con un sistema de gobierno acomodaticio, es un país exento de complicaciones. Progresista, animada por la curiosidad intelectual, imitativa, excepto cuando su propia personalidad se halla en peligro; físicamente aislada, de temperamento poco nervioso, exquisitamente dotado de belleza personal y con el don de un clima casi perfecto, esta pequeña nación parece haber adquirido la extraña sabiduría de saber vivir.



Escenas como las que se ven a diario en los "dancings" de cualquier parte del mundo son desconocidas en Suecia.

El pueblo sueco se halla tan desprovisto de voluptuosidad que parece tener una especie de tranquila y serena inocencia, contentándose con una existencia de normas pequeñas y con un amor a la limpieza rayano en fanatismo. Así sus hombres viven en un estado que parece aproximarse a la felicidad.

La grandeza sueca, y la hay sobrada en su historia, nunca condujo a su pueblo a alturas de histerismo.

El aspecto de su tierra da la impresión de que sus hombres y mujeres construyen sobre bases sólidas. Existe, naturalmente, el espíritu de natural ambición humana, pero el aire purísimo de Suecia hace que, debido a una serie de circunstancias que no es del caso enumerar, no existan en ella vastas propiedades ni grandes fortunas, excepto en contadísimos casos aislados, que puedan producir divergencias fundamentales.

La vida en Suecia es más limpia, dulce, feliz y brillante que en la mayor parte de los sitios de la tierra. La gente, libre de molestias nerviosas por la inexistencia del sistema de competencia, mantiene en los habitantes cierta relación íntima con la patria de sus amores.

¡Y qué patria! Fiords, lagos, montañas, valles, ríos, archipiélagos, islas y mares. Todos rutilantes, relucientes como si los influenciara la atmósfera límpida de los veranos noruegos o los inviernos blancos y nevados. No es de extrañar que aquellas gentes curtidas a la intemperie, endurecidas en las nieblas de los bosques y mares nórdicos, granjeros, marineros y trabajadores, sientan por su país de escasas fortunas y poca pobreza tan acendrado cariño.

El hogar sueco, tal cual se lo contempla en las ciudades o en la campaña, es una delicia para la vista y el corazón. Es sencillo, limpio, y aun en los de mayor rango de las pocas grandes ciudades, cómodo en la verdadera y justa acepción de ese término.

Las mesas suecas, hasta las de los más pequeños agricultores o leñadores, crujen bajo el peso de los alimentos buenos y sólidos que han contribuído a formar la musculatura del recio pueblo nórdico.

El anfitrión sueco brinda a la salud del huésped con el corazón asomándose al espejo de los ojos, y su limpieza, su hospitalidad, su sana sabiduría están siempre a la disposición de todo el mundo. No le interesa mayormente la posesión de las cosas mundanas, fuera del punto de vista de la alimentación sana y sencilla, la bebida que reconforta, la educación de sus hijos, la buena rotación de sus cosechas y una razonable y lógica utilidad en sus negocios, coronado el todo por tratos justos y honestos en su vida diaria.

La mujer sueca, hermosa y majestática, mejora la raza cuidando celosamente su hogar y su familia. Poco sabe de armiñio, joyas y pieles. Aun con la modernización que ha invadido a Suecia mecanizándola, refinándola, reduciendo sus rigores y patentizando sus bellezas, la esposa y madre sueca continúa poseyendo una curiosa personalidad dual de emancipación intelectual y consagración a las virtudes domésticas características de sus antepasados.

Los suecos, progresistas en sus métodos de negocios, al día en problemas agrarios, fuertes, de cerebro alerta, constituyen parte del mismo conservadorismo.

No los agobia el cúmulo de "standards" que pesan sobre los que viven en mundos más complicados. El afán de aventajar al vecino no ha endurecido sus arterias o acelerado la presión de su sangre.

Suecia no se halla más libre que el resto del mundo de dificultades y duras pruebas, pero la extraña sabidura de una vida sencilla, sana, limpia y hermosa parece haber echado raíces en esta pequeña tierra nórdica.



Luego se da un masaje al rostro con una crema astringente, para contrarrestar cualquier grasitud que revele el dermoscopio.

Una CLASE *de* BELLEZA *por* SEMANA

por JOSEFINA HUDLESTON

La CIENCIA *en auxilio de la* BELLEZA

LOS EXÁMENES FACIALES HECHOS POR EXPERTOS DETERMINAN EL TRATAMIENTO PARA OBTENER UN CUTIS SANO.



Primeramente se limpia bien el cutis con una buena crema para este propósito, luego se quita todo el exceso de la misma con toallas de papel.

QUE edad tiene su cutis? ¿Es más joven que sus años, de la misma edad que usted, o acaso su apariencia sugiere años que aún no han sido vividos?

Estas preguntas son de vital interés para toda mujer. Debieran ser contestadas con exactitud, inmediatamente, para que un análisis cuidadoso y un tratamiento adecuado a su piel, puedan desmentir algunos de los cuantos años que han pasado. Es otro asunto, cuántos de esos años exactamente puedan borrarse del cutis. Todos sabemos que el empleo sensato de las cremas debidas, aceites y cosméticos mejoran la apariencia en sumo grado. Exactamente, cuánta mejoría puede lograrse por su empleo, será demostrado durante el año próximo hasta un grado mayor y más definido del alcanzado hasta ahora en la historia de la cultura de la belleza.

Dos razones, terriblemente importantes, para usted, para ello, son la gran mejora en las preparaciones y productos en sí, y una innovación en la cultura de la belleza que hace posible ver la piel cómo es en realidad. Esto se consigue con el uso del dermoscopio nuevamente perfeccionado y que ahora está siendo empleado para usos prácticos en los institutos de belleza.

Por supuesto, los médicos hace tiempo que están capacitados para observar la piel en su verdadero estado, y con sus profundos estudios han conocido "secretos" de la piel, que la masajista corriente de los institutos de belleza en general no pretendía comprender, porque, después de todo, son especialistas de belleza y no doctores.

El uso del dermoscopio es más científico de lo que uno se imagina en el primer momento, porque el novicio puede ver cosas en la piel cuando mira por el aparato, que pasaron desapercibidas cuando se observaba la piel a simple vista, cosas que no sabe cómo se llaman ni cuál es su función.

Sin embargo, antes de permitir el uso del dermoscopio, profesionalmente, los especialistas o masajistas deben seguir un curso de estudios que se da bajo la dirección de científicos, de modo que las condiciones básicas de la piel se hacen familiares a la masajista-dermatóloga, término que se emplea para señalar una especialista de belleza que se ha especializado en el uso del der-

(Continúa en la pág. 17)

Si es necesario, se le da al rostro un masaje de palmadas con el palmeador para estimular la circulación y levantar las áreas fofas.



Para quitar barros, puntos negros, etc., se emplea este nuevo aparato que no lastima los tejidos delicados.



Con el uso del dermoscopio, la experta en belleza puede hacer un estudio concienzudo de las condiciones de la piel.

EL BAILARIN PROFESIONAL

(Continuación de la pág. 5)

necesario.

Sus ojos se encontraron. Ella no intentó pedirle una explicación. Pero pronto se puso triste.

—Voy a extrañarte — dijo simplemente.

—Eres muy buena — contestó él. Por nada del mundo hubiera podido decir: Yo también. — Explicaba la melancolía que sentía por el abandono de su querida profesión. Nada tenía que ver Renata con esa tristeza. No bailaría más... Algo muy amado terminaba para siempre. Y de pronto le molestó el recuerdo de su casamiento. Y hasta la forma en que lady Matilde le mirara. ¿Qué le reservaría el porvenir?...

Renata miró el reloj.

—Debemos irnos...

Llamó al mozo y pagó la cuenta.

—Me siento viejo... Y es odioso.

—Te sentirás nuevamente bien cuando te encuentres en el café con los ojos de todas las mujeres fijos en tu persona — dijo ella sonriendo. — Porque supongo que irás allá como de costumbre.

Luis asintió.

—Espero que Nicolás estará bien. No me gustaría que echara a perder el baile.

—Y yo tampoco — dijo ella con cierto desmayo, y se levantó.

Luis la siguió, y cuando estuvieron en la puerta, le dijo:

—Enseñaré a Nicolás todo lo que sé.

Renata le oprimió la mano. A Luis le sorprendió ver que sus labios temblaban.

—Mucha bondad de tu parte, Luis...

—Sabes que lo hago sólo por ti...

Ella sonrió y dijo:

—Sólo por mí... Ça c' est compris...

Luis ignoraba que Renata hablaba francés.

Tres semanas después, Luis paseaba con su novia en uno de los tres automóviles que ella poseía. Era propietaria también de un espléndido castillo, estilo Georgian, situado cerca de Maidenhead. Pensaba hacerlo decorar de nuevo para pasar en él la luna de miel. Lady Matilde le explicó que ella prefería pasar la primavera y el verano en Inglaterra, pero que era su costumbre retirarse al Sur de Francia durante los meses de otoño e invierno.

En tono confidencial dijo:

—Mis amigos se sentirán sorprendidos cuando conozcan la noticia de mi noviazgo. Temo que ellos me consideraban ya como una solterona resignada...

Habían resuelto guardar el secreto de su compromiso hasta que Luis se retirase del café Casino.

—¿Y qué crees que pensarán de mí tus amigos, Matilde?

—Te adorarán, seguramente, querido Luis.

A pesar de esa seguridad, él notó en su voz una agria nota de protección. Eso le molestó. Porque si bien ella tenía dos Rolls Royce, un castillo y pertenecía a una de las más antiguas y respetables familias del país, él tenía a su favor la edad y una reputación que le era tan cara como a la dama su alcurnia.

—Matilde — sus ojos aparecían sombríos, — ¿no desearías saber todo lo que a mí se refiere? ¿Cómo he vivido y lo que era antes de ingresar al Casino?... Piensa, querida, que estás en una posición desventajosa, pues yo podría conocer la historia de tu vida leyendo solamente la crónica social de los diarios, en tanto que tú sólo puedes conocer de la mía lo que a mí se me ocurra decirte. ¿Cómo sabes que no soy un aventurero vulgar, que simulo estar enamorado de ti para robarte las perlas de tu escote, mientras te estoy besando?

—Sería igual para mí — dijo Matilde en un tono seco y firme, mientras lo miraba en forma desafiante. — Como es natural, me interesa tu carrera.

—En ese caso te contaré... Empecé... (Al hablar, él no apartaba la mirada de la espalda del "chauffeur". Años después recordaba que fué esa la primera vez en que se percató que el conductor llevaba una librea de colores claros.) Y ya sabes cómo — concluyó — debía ser ahora el próspero dueño de una librería en Ealing.

Se rió y esperó que ella compartiese su alegría. Creía haber relatado bien su historia.

Cuando, sorprendido por su silencio, Luis se volvió hacia ella, le pareció que había envejecido. Profundas arrugas se marcaban en las comisuras de su boca y otras descendían desde los ojos por sus pintadas mejillas.

—Me dijeron en el café — dijo Matilde — que eras un conde polaco...

—¿Hiciste averiguaciones a mi respecto, entonces?

—Sólo cuando me di cuenta que te quería — contestó ella, algo temerosa. — Me pareció que era conveniente y correcto hacerlo...

—¿Y ahora sabes lo que, en realidad, soy?

—Aún te quiero, pero no puedo casarme contigo. Seguramente tú ves...

Se volvió hacia Luis con mirada suplicante. Nuevamente su expresión le recordó la de una muchacha ingenua, y, a pesar de su rabia, no pudo menos que compadecerla.

—Luis... — murmuró.

—Por favor, no sigas... (No era necesario que hablase para que él supiese lo que ella estaba dispuesta a ofrecerle.) El casamiento o nada... — Entonces recordó algo. Rióse largamente, con la bella y fina cabeza echada hacia atrás. — Dijo usted hace algunos minutos que si yo hubiera sido un ladrón, para usted era lo mismo...

—No puedo explicar... — murmuró, y su cara enrojeció un poco.

—Pero yo puedo. Lo que usted quiere decir es que yo no soy un caballero por mi nacimiento. Ese es el nudo de la cuestión, ¿verdad?... Usted es una "snob", querida Matilde, y para mí el "snobismo" está ya fuera de moda.

Golpeó en el vidrio delantero del coche y ordenó al chauffeur que se detuviese. Descendió rápidamente y por un instante permaneció junto a la puerta abierta.

—Adiós, señora.

Ella tenía los ojos llenos de lágrimas y era emocionante el esfuerzo que hacía para contener el temblor de sus labios. Pero no intentó siquiera detener a Luis.

Luis no vió esa noche a Renata hasta el momento de su número de exhibición. A pesar del haz de luz amarilla con que se les había enfocado, él pudo notar que sus ojos estaban rodeados de obscuras ojeras. Iniciaron la danza con una rápida pirueta, y en seguida Luis murmuró en sus oídos:

—Me ha rechazado, Renata, porque mi padre fué un tendero...

Renata sonrió. Primero a él y luego a la concurrencia.

—Linda escapada... — murmuró.

Se apartaron, ella se agachó, y luego fué hacia él con las manos extendidas sobre la cabeza. Luis la tomó y dijo amargamente:

—¡Dios sabe qué será de mí ahora!

(Continúa en la página 17)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º **EL DIA DEL COMPROMISO**, si no tiene padres, puede solicitar la mano de su prometida un hermano mayor suyo, y en su defecto un pariente cercano que usted estime.

Este acontecimiento puede ser completamente íntimo, pero si se quiere se festejará con una fiesta, cuyos gastos correrán todos por parte de la familia de la novia.

2º Generalmente, el día del compromiso se fija la fecha en que se efectuará el enlace.

3º El novio puede enviar a la novia un canasto de flores.

Cdo. a "El Pibe", de Pergamino.

• •

1º **EL ANILLO DE COMPROMISO** debe llevarse en el dedo anular de la mano izquierda, y el que acompaña se llevará en el mismo dedo, arriba del de compromiso.

2º La boda conviene que se realice en la intimidad.

Cdo. a "Ivonne", de Córdoba.

• •

NO DEBE OFENDERSE por el proceder recatado de esa niña, si ella en todos sus actos le demuestra que sólo a usted atiende y prefiere. No sea impaciente, ni se disguste por tan poca cosa.

Cdo. a "Ofendido", de Tucumán.

En amor, la mirada suele bastar, en muchas ocasiones, para suplir la palabra.

1º **DICE UN ANTIGUO REFRAN:** "El hombre es como el oso, cuando más feo, más hermoso"; así que yo no puedo creer que, porque tenga un rostro poco agraciado, no encuentre quien lo quiera.

Usted está obsesionado con su fealdad y su pesimismo le hace ver las cosas peor de lo que son. Cuando encuentre una chica que le guste, sea simpático y atento con ella, muéstele la hermosura de su alma, haga resaltar las buenas cualidades que lo adornan; en una palabra, propóngase conquistarla sin pensar para nada en su falta de belleza; después... escríbame el resultado de mi consejo.

2º Como comprenderá, en esta sección yo no puedo indicarle la receta que me pide; consulte a un médico que le dará en seguida remedio para su mal.

Bueno, amigo mío; ya sabe, nada de desfallecimientos y a buscar la novia anhelada.

Cdo. a "Sin novia", de Paraná.

• •

Las colaboraciones remitidas por las personas que indico, no se publicarán:

"O. A. P.", de Rosario.
"J. G. P.", de Lanús.
"J. T. A.", de Chilecito.
"H. M.", de Tucumán.
"A. A. B.", de Junín.
"S. M.", de Junín.
"O. G.", de Capital.
"A. M.", de Capital.
"J. C.", de Capital.
"Estudiante", de Salta.

LO INALCANZABLE

WILFREDO E. ASTETE

(Colaboración)



Tristeza la de toda despedida,
que en el alma resume su inclemencia.
Si algo muere en nosotros con la ausencia,
algo nace también tras la partida.

Así el recuerdo para el alma herida,
tan dulce paz de ensoñación agencia,
que sólo su virtud de sugerencia
no más bastara a perfumar la vida.

Estamos hechos de recuerdos... Todo
vuelve en nosotros por diverso modo
a la conquista de una dicha trunca

Y así, tras la ilusión en que me pierdo,
mi alma torna a buscar en tu recuerdo
lo que en ti amé sin conseguirlo nunca...

AUNQUE SU PREGUNTA no es de de la índole de esta sección, le diré que la dama deberá permanecer sentada.

Cdo. a "La chica de los 30", de Flores.

• •

POR LAS DEMOSTRACIONES que de ella reciba, se cerciorará usted si es de los dos pretendientes el que ella prefiere; observe y no se deje ganar el tirón.

Cdo. a "Morochito triste", de Mendoza.

HAGA UN ESFUERZO por dominarse, y cuando ese joven la hable, trate de mostrarse lo más serena posible; le costará la primera vez, pero esa turbación irá desapareciendo poco a poco; inténtelo.

Cdo. a "A. P.", de Pérez. F. C. C. A.

• •

COMO LE MANIFESTE en otra ocasión, su colaboración no se publicará.

Cdo. a "A. M. G.", de Rosario.

ENLACE DE LA SEMANA



Los esposos Vattuone Miele-Vilardi, el día de su casamiento, bendecido en esta capital, y cuya ceremonia dió margen a una reunión social de vastas proporciones.

ES EXCESIVA LA SENSIBILIDAD que demostró su novio en esta ocasión. Parece imposible que pueda haberlo desilusionado en esa forma el hecho de que usted fuera a mirar el entierro de la madre, y que conociéndola creyera que solamente la curiosidad la llevara a ello. Después de las declaraciones que le ha hecho, no le queda más que un camino a seguir: devuélvale todo lo que de él conserva; en esa forma define su situación.

Si su ofensa es sólo momentánea, al ver su actitud decidida volverá; si no..., olvídelo.

Cdo. a "Morocha de ojos verdes", de Flores.

• •

ESPERE que se produzcan los acontecimientos; tal vez su alarma no tenga razón de ser.

Cdo. a "Desesperada", de La Plata.

• •

NO ATIENDA MAS A ESE JOVEN: es lo único que puedo aconsejarle. Si a sus repetidas insistencias de reanudar sus relaciones, respondió usted con rotundas engativas, ahora que él buscó en otro amor consuelo a su ingratitud, no debe interponerse en su camino.

Siga saludándolo, ya que continúan amigos; pero suprima esas entrevistas diarias que pueden llevar la duda y desconfianza a la elegida actual.

Cdo. a "Rubia afligida", de Junín.

Una sonrisa a tiempo convence mejor que la más bella frase.
Madame Swetchine.

OLVIDE SUS JURAMENTOS y busque otro cariño más digno de usted.

Cdo. a "Alma triste", de Rivas.

• •

EL LACONISMO y las frases entrecortadas de su carta me impiden poder aconsejarlo como quisiera, pues no me explica con claridad su situación. Escríbame con más detalles y así podré ayudarlo a resolver su doloroso problema sentimental. Por ahora sólo me queda recomendarle calma; ya volverá a brillar el sol en su vida.

Cdo. a "Caballero del silencio", de C. Casares

• •

COMO ES DUDOSO el resultado de esas relaciones, yo le aconsejaría que renuncie a ellas; atienda a un joven de la misma posición social que usted.

Cdo. a "Cordobesa angustiada".

• •

1º Si la boda es sencilla y se realiza en la intimidad, lleve traje de saco.

2º Lo han informado bien; existen esos departamentos de una y dos habitaciones, con todas sus dependencias y demás comodidades, muy adecuados para recién casados.

Cdo. a "Aguilucho", de Santiago del Estero.

EL AMOR, COMO EL MIEDO, HACE CREER EN TODO

EL BAILARIN PROFESIONAL

(Continuación de la pág. 15)

Luis la levantó lentamente sobre su rodilla y ella se tomó de su cuello.

— Será mejor que te cases conmigo...

— ¿Por qué?

— ¡Porque te quiero! Mira, Luis, que me parece que estamos bailando fuera de tiempo.

Ajustaron sus pasos, la empujó gentilmente y luego la recogió nuevamente en sus brazos.

— Dentro de unos meses no estaré en condiciones de mantenerme, cuanto más a una esposa — dijo mientras bailaban espalda contra espalda.

Cuando se enfrentaron nuevamente, Renata dijo:

— Yo tengo algún dinero, y si ocurriese lo peor, podríamos abrir una librería.

Un joven que estaba sentado en primera fila, dijo a su compañero:

— Esa muchacha tiene la sonrisa más maravillosa que he visto.

Luis tiró a Renata al suelo: ella simuló sufrimiento y se arrastró hacia él.

— Oí decir esta noche que Nicolás se va. Le confió a un cliente que no era un príncipe ruso, y el gerente lo despidió.

Se tomó del cuello de Luis y éste giró vertiginosamente hasta que ella estuvo en una posición horizontal.

— Alguien le dijo a Matilde que yo era un conde polaco.

Ambos rieron y muchos de los espectadores los miraron.

— Esos parecen divertirse mucho — dijeron.

Una mujer preguntó a su vecina:

— ¿No sabes si Luis Vorrall es muy caro?... Me gustaría tomar algunas lecciones. ¿Da él algunas privadamente?

Una vez más Luis la arrojó el suelo, la levantó cuando ella llegó arrastrándose hasta sus pies y con un movimiento, de esos acostumbrados por los apaches, la estrechó entre sus brazos. La orquesta se detuvo de pronto. Todos aplaudían con entusiasmo.

Luis condujo a Renata hasta la pequeña antesala del restaurante.

— Les gusta como siempre — dijo.

Ella asintió.

— Una nota de apache siempre tiene éxito. ¿Te casarás conmigo, Luis?

Se había sentado en el borde de la mesa y hamacaba sus piernas desnudas. Lo miraba como todas las otras lo miraron antes: Suzette, Gretchen, Lucía y aquellas cuyos nombres no recordaba, y últimamente lady Matilde. Pero de Renata no le extrañaba. Más: le parecía natural que lo mirase así.

Se acercó y puso sus manos sobre los hombros de Renata.

— Lo desearía mucho si, en realidad, tú no temes correr el riesgo...

— Entonces debes saber quién soy. — Y se enfrentó a él valientemente. — Soy la marquesa Renata de Chaumont. Si quieres averiguarlo, tendrás que ir a la embajada francesa, porque aquí nadie me conoce.

Luis la tomó por los hombros y la arrastró hacia él. En su cara estaba pintada la más viva sorpresa.

— ¿Tú una verdadera marquesa, Renata?

Ella asintió.

— Lo siento, querido. Te lo habría ocultado si hubiese podido.

Luis continuaba mirándola con embarazo evidente.

— ¿Has olvidado que soy hijo de un librero de Ealing?... La hija de un conde me acaba de dar calabazas porque tuve un antepasado comerciante. Yo supongo que una marquesa es algo más...

Renata se rió.

— Exacto, pero te olvidas que tu lady Matilde pertenece a una generación en que esas cosas tenían importancia.

La besó apasionadamente.

— Pero dime: ¿cómo y por qué llegaste a ser bailarina?

Ella rió nuevamente. Él empezaba a darse cuenta que la risa de Renata era alegre y contagiosa.

— Por la misma razón que tú, querido. Siempre me gustó el baile. Pero como era una marquesa, él se hacía tan difícil para mí como el oficio de librero para ti...

FIN

LA CIENCIA EN...

(Continuación de la página 14)

moscopio para hacer diagnósticos de la piel.

Antes de examinar cualquier piel con el dermoscopio, el cutis debe limpiarse. Quizá se observe una pequeña sequedad que había pasado desapercibida antes, una sequedad que, no importa cuán leve, indica que las células muertas se desprenden demasiado rápido y a no ser que se efectúe algo que normalice este proceso de eliminación natural, se desarrollará muy pronto una condición de piel seca, gastada, de poros abiertos.

Quizá el desmoscopio revele el principio de una excesiva condición grasosa, que si no se corrige para que las células muertas caigan más rápidamente, generará en un cutis amarillento, arrugado, con la siempre presente probabilidad de poros abiertos, puntos negros, barros o quizá acné. Todo esto se sabe por la capa externa de la piel, llamada epidermis.

La segunda capa, llamada corium, proporciona elasticidad a la piel. Cuando estos tejidos elásticos son pobres y comienzan a marchitarse, la capa externa aparecerá arrugada y fofa. Una capa externa firme indica que los tejidos elásticos son abundantes y sanos.

El tejido subcutáneo forma la tercera capa de la piel. Es aquí donde se encuentran las células que alimentan los tejidos elásticos del corium. Esta tercera capa es también absorvedora de choques de la piel, actuando como una especie de elástico para los nervios y vasos sanguíneos.

Todos sabemos que la piel tiende a hacerse más gruesa y tosca con los años. Esto es lo natural e imposible de remediar, como sería imposible dejar de respirar a voluntad y continuar viviendo indefinidamente.

Pero el dermoscopio revela la verdadera edad de la piel, tanto como su condición normal, seca o grasosa. La razón por la cual la verdadera edad de la piel se juzga tan importante, es porque lo capacita a uno para el empleo de las debidas preparaciones y en la debida fuerza.

No necesito recalcar los enormes beneficios que el dermoscopio proporcionará a los especialistas de belleza, pero antes de terminar quiero explicar lo siguiente: los fabricantes de este aparato han arreglado la distribución del mismo, de manera que solamente especialistas acreditados puedan emplearlo. Es decir, tienen que tener su diploma de estudios, y cuando ya no utilizan el dermoscopio, vuelve a las manos de los distribuidores.

Posiblemente el año próximo tengamos en Buenos Aires algunas especialistas de belleza que hayan cumplido con los requisitos necesarios para usar el dermoscopio, y nos podrán develar la verdadera edad de nuestro cutis con ello, ayudándonos para retardar o borrar algunos años o prevenir condiciones enfermas, fallas pequeñas u otros defectos, antes que desarrollen más su obra destructora.

Cuarenta años cazando hombres

Por ARTURO F. NEIL

En el transcurso de mi larga carrera detectivesca he tenido oportunidad de agregar muchos artículos curiosos a la larga serie que se exhibe en el tristemente célebre "Archivo Negro" de Scotland Yard.

Existen algunos de esos objetos que constituyen verdaderos tesoros y de los cuales me envanezco especialmente. Entre ellos figura la más hermosa colección de maquinaria, útiles y aparatos para la fabricación de moneda falsa que haya caído en manos de la policía. Pertenecieron al primer y más grande monedero falso que me haya sido dado perseguir, y recuerdan uno de los casos más difíciles e importantes de falsificación que exista en los archivos criminales británicos.

La aseveración que hago es grande y aventurada porque son pocos y los más difíciles de descubrir, y más aún de probar culpables, los falsificadores, ya lo sean de moneda o de billetes de banco y la importancia de su manufactura y circulación en vasta escala puede ser muy seria.

EL QUE OPERA EN LA SOMBRA

El jefe de una banda de falsificadores jamás aparece actuando públicamente. Más aún, en la mayoría de los casos ni siquiera existe una banda organizada de falsos monederos. Los "circuladores", por lo general, ignoran la identidad del hábil artista que prepara los cuños y vacía en ellos el metal o graba los clisés que han de servir para la impresión de billetes de banco. Un intermediario, especie de agente, les entrega el producto: es el agente reconocido del maestro de la falsificación, y en más de una oportunidad tampoco conoce a éste, porque puede ocurrir que, a su vez, también haya adquirido en compra la moneda o los billetes.

En tal forma es menester realizar numerosas detenciones sin que los agentes de investigaciones logren individualizar al falsificador o saber dónde tiene su taller, continuando mientras tanto la circulación de moneda adulterada.

Por el tiempo en que ocurrió el caso de que me ocupo, la mayor parte del dinero en circulación y del que se empleaba en las transacciones ordinarias se componía de monedas de oro y plata.

Se había comprobado la existencia de un falso monedero tan experto que las monedas que emitía se parecían tanto a las de la Casa de Moneda, que el público las aceptaba sin vacilación, llegando hasta a engañar a los peritos.

Las denuncias llovían de todos los barrios de Londres, pero no había ninguna del resto del país, lo que probaba que el "nido" de los falsificadores estaba ubicado en la capital de Inglaterra. Logramos comprobar que los delincuentes operaban con mayor ahinco en la zona del sudeste de la ciudad, en la cual actuaba yo.

EN POS DE UN CIRCULADOR

El asunto nos tenía a mal traer. El aumento de la circulación de moneda falsa era grande. Realizábamos esfuerzos grandes por descubrir a los culpables, sin resultado apreciable. En un período de dos meses realizamos varias detenciones de hombres y mujeres que se dedicaban a la lucrativa industria de "circuladores". En todos los casos, empero, el resultado, en el sentido del progreso de la pesquisa, fué casi nulo: el dinero había sido comprado al por mayor de agentes, pero nunca del falsificador. Se había pagado alrededor de cinco chelines por cada libra esterlina y dos y medio por cada media libra. Los precios de la moneda falsa de plata eran relativamente más altos, pidiéndose cinco chelines por cuatro medias libras esterlinas.

Por regla general los "batidores" y "entregadores" de la policía se niegan tenazmente a revelar nada que tenga atingencia con asuntos de falsificación de monedas, y aun cuando conseguíamos, con infinito trabajo y paciencia hacer "soltar la lengua", poco era lo que adelantábamos. Existía, sin embargo, la probabilidad de que uno de ellos nos pusiera, en algún momento, sobre la pista que nos condujera hasta el sujeto a quien deseábamos capturar. Es por eso que no procedíamos sirviéndonos de los datos e informes que íbamos reuniendo gradualmente, aunque era grande la tentación que sentíamos por hacerlo. Pudimos haber detenido a muchos sujetos y haberlos hecho condenar como "circuladores". Hasta nos hubiera resultado provechoso, por cuanto la prensa y el público nos criticaban acerbamente, debido a que la moneda falsa continuaba infiltrándose cada vez más en la circulación, sin que, al parecer, la policía tratara de evitarlo.

Al inspector en jefe Fox, que se hallaba a cargo de las investigaciones, poco le importaba el elogio o la alabanza. Una sola finalidad lo guiaba en este caso: *detener al hombre que tan cuidadosamente había preparado y tendido su red criminal.* Nada se habría conseguido con meter en los calabozos a una cantidad de personajes secundarios, meros instrumentos, mientras el dirigente, la cabeza de la falsificación, permanecía en libertad. Por lo demás, si lográbamos atraparlo a él, lo demás sería fácil.

Sin despertar sospechas, cuidándonos de no ser descubiertos, mantuvimos bajo vigilancia a varios "circuladores".

Una tarde me dedicaba a seguir a una "circuladora" y la vi detenerse a conversar con un ex presidiario, a quien reconocí de inmediato. Sospechábamos que fuera cómplice de los falsificadores, pero estábamos casi seguros de que no era el principal de ellos. Podía, sin embargo, suceder que fuera el agente principal del jefe de la banda, y, posiblemente, el único que lo conociera y estuviera en contacto directo con él. En caso de ser fundada nuestra suposición, habría sabido elegir bien, pues este hombre jamás lo delataría a la policía. Nos odiaba demasiado y a un criminal de su tipo y calibre, una condena le importaba poco o nada. Debía estar bien pagado, no sólo por sus servicios mientras estuviera en libertad, sino, también, por su silencio en caso de ser detenido.

La mujer y el ex presidiario conversaron un buen rato hacia el final de Camberwell Road, y después el hombre se apartó de ella y subió a un tranvía de caballos que se dirigía hacia Blackfriars.

Si aquel hombre estuvo bajo vigilancia, no cabía dudar de que había conseguido engañar al "detective" que iba detrás de él y se le había escapado. Yo estaba casi seguro de que debía sabido que lo seguían, no cabe dudar de que despistara de intento a su perseguidor, seguramente porque se encaminaba a entrevistarse con su jefe.

"JEM, EL SASTRE"

Mi plan de acción estaba claro. Abandonando a la mujer, seguí al hombre con infinitas precauciones.

Descendió del tranvía cerca del puente de Blackfriars y se perdió en el interior de una taberna. Esperé un momento y luego entré siguiéndolo. El hombre conversaba con un comerciante muy conocido de Peckham, que no tardaría en adquirir popularidad y renombre bajo un alias, "Jem, el sastre".

Ninguno de los dos me vió. Me deslicé hasta un rincón penumbroso del bar y pedí de beber, tragué la mixtura rápidamente y volví a salir.

El comerciante era un sastre de nombre Woodstock, quien tenía una pequeña tienda en el Triángulo, Rye Lane. Se suscribía a todas las



"Por lo que hace a los años de servicio, soy el detective británico más antiguo existente."

Así dice el ex jefe de investigaciones Neil, y agrega:

"En Scotland Yard no computamos por años de servicio, sino por casos en que se haya intervenido. Desde este punto de vista, no conozco a ningún detective que se aproxime directa o indirectamente a mi "récord". En el transcurso de los últimos cuarenta años he intervenido directa o indirectamente en todos los casos de homicidio que se han producido y he estado en contacto con todos los criminales de mayor nota de la Gran Bretaña. Conozco mejor los bajofondos que la calle en que vivo; la manera de proceder de los reyes del hampa me es más familiar que la vida de mi vecino."

El ex jefe Neil, durante su larga actuación condujo al cadalso a quince criminales. Es el único detective viviente que haya capturado a dos asesinos múltiples. Ha sido citado más de cuatrocientas cincuenta veces en la orden del día de Scotland Yard.

Neil ha escrito para MUNDO ARGENTINO una serie de artículos en los cuales referirá a los lectores sus principales actuaciones. El próximo capítulo se titulará:

Las FATALES CARTAS *amorosas de* THOMPSON *y* BYWATERS

"JEM, EL SASTRE"

famoso falsificador de monedas

colectas de caridad y era hombre de significación y bien conceptuado en el barrio. Fox hacía un tiempo que desconfiaba de su honestidad y mi informe confirmó sus sospechas.

—Vaya; eche una ojeada a su tienda y dígame lo que opina—me dijo.—Si es el hombre que buscamos, el taller probablemente estará en la sastrería. Es difícil que lo haya instalado en su casa particular.

Fuí y constaté que una casa desde la cual se podía vigilar la sastrería estaba desalquilada. Conocía a los administradores de esa propiedad y conseguí que me prestaran la llave. Me disfracé de pintor, con "overall", varios tarros de pintura y pinceles, por si me veían, y penetré a la propiedad.

Todo ese día vigilé desde la ventana de un desván. La sastrería estaba cerrada casi todo el día. El propietario se presentaba por la tarde, permanecía pocas horas y se iba. Aun cuando se hallaba allí parecía tener muy poca clientela.

Aparte de esta falta de movimiento comercial, no observé nada sospechoso. De tarde en tarde lo veía a él en el negocio; el resto del tiempo lo pasaba en alguna parte que yo no alcanzaba a ver.

Indudablemente tenía un taller al fondo, pero... ¿sería de sastrería o de falsificación de monedas? Fuí convenciéndome de que sus actividades distaban mucho de ser honestas, pues trabajaba muy poco como sastre, y, sin embargo, se sabía que tenía dinero.

Hablé con Fox y resolvimos que teníamos que poner en claro lo que había en aquella casa sin preocuparnos poco ni mucho de la legalidad de nuestros procedimientos.

LA PUERTA CERRADA

Al día siguiente yo estaba, como de costumbre en la casa vacía. No tardé en bajar y dejar entrar a uno de mis colegas. Una hora después llegó otro, y más tarde abrí paso a Fox en persona.

"Jem, el sastre" llegó, como siempre, por la tarde, abrió el negocio y entró.

Esperé un rato, y eligiendo un momento en que se hallaba ausente, ocupado en los fondos de la casa, atravesé la calle y penetré al negocio. Permanecía vacío. Lo recorrí en puntas de pies y con grandes precauciones abrí una puerta trasera. Me quedé inmóvil, escuchando, pero no oí nada. Después, siempre con grandes precauciones, exploré el resto del piso bajo. Pasé de una pieza a otra sin hallar más que polvo y basura. De repente se oyó un ruido en la escalera. En el descanso del primer piso había un pasaje y al final de él una puerta con candado, pero en aquel momento el candado y la puerta estaban abiertos.

Una mirada al interior de aquella pieza me bastó. Allí estaban todo el taller de acuñar monedas y las máquinas de imprimir papeles de banco. Aquel taller era, tal vez, el más perfecto del mundo.

Bajé despacio. Jem estaba detrás del mostrador. Su rostro se tornó lívido y verde cuando me vió. Comprendió que la suerte lo había traicionado y que estaba perdido. No le dije nada; me limité a llegarme hasta la ventana y hacer la señal convenida a Fox (mostrar el pañuelo). Entró con otros dos más. "Jem" lo reconoció en seguida.

—¡Muy hábil!—fué lo único que dijo, tendiendo las manos para que le colocaran las esposas.

—Sí—repuso Fox;—hemos tenido que hacer con un hombre muy vivo.

"Jem, el sastre" fué sentenciado a catorce años de trabajos forzados, y la maquinaria de su taller ingresó a la colección del Museo Negro.

EL GRANJERO SOSPECHOSO

Me hallaba en Portsmouth realizando ciertas investigaciones relacionadas con un caso de triple homicidio que traía preocupado a todo el personal superior de Scotland Yard. Poco era el resultado que había podido obtener, aunque al partir de Londres parecía como que dos pistas que conducían a la ciudad nombrada pudieran aclarar todo el asunto. Una de ellas, empero, me falló de entrada, y la otra tampoco presentaba aspecto muy promisor.



El sujeto a quien seguía se encontró con una mujer en la cual reconocí a una "circuladora" de nota.

La víspera de mi partida me trasladé hasta un destacamento policial ubicado en los suburbios. Según lo que allí averiguara daría por finiquitada negativamente—no abrigaba esperanzas de otra cosa—mi misión detectivesca.

Conversaba con el sargento Wild, a cargo accidentalmente del destacamento, cuando pasó frente al edificio una mujer a quien el policía saludó con cierta deferencia. A duras penas conseguí dominarme, y cuando ella se hubo alejado lo conveniente, me apresuré a preguntar quién era aquella dama, a quien había reconocido perfectamente. Se me respondió que era hermana de un granjero un tanto excéntrico que vivía a pocas millas de la ciudad y que se llamaba John Montgomery.

—Vino hace unos meses, casi un año, y compró la granja. Creo que es londinense. Es persona buena y caritativa, pero un pésimo granjero. Pierde dinero, lo que me induce a creer que sea rico—me dijo Wild.—Debe ser un tanto neurasténico—él mismo lo afirma,—porque jamás invita a nadie de la comarca a penetrar al interior de su casa. Ni siquiera sus propios obreros pueden hacerlo. El mismo se prepara sus comidas.

—¿Recibe visitas de otras partes?

—A veces. La que viene con más frecuencia es su hermana. A veces pasa varios días con él. También lo visitan un par de hombres, al parecer muy correctos, pero se van en seguida. Tienen trazas de ser londinenses también; por lo menos de allá vienen y ése es su punto de destino cuando se marchan, según lo he comprobado.

—¿Viaja él?

—Casi nunca. Dos o tres veces que ha salido desde que está aquí, su hermana ha quedado en la casa.

—Bien, sargento; acompáñeme hasta la casa de ese hombre; me interesa verla.

Tomamos un auto, y por rara casualidad, al pasar frente a la granja pude observar a su propietario, que se hallaba en el portón de acceso. No lo conocía, pero estaba seguro de que algo anormal ocurría en aquel edificio tan celosamente guardado por su dueño.

El tiempo me urgía; no podía postergar más de veinticuatro horas mi partida, y, sin embargo, el asunto de aquel granjero podía resultar interesantísimo.

Como lo he hecho tantas veces en mi vida, resolví proceder con mano fuerte y al margen de la ley. Necesitaba contar con el concurso del sargento, y fuí franco con él.

—Esa mujer—le dije—es una célebre circuladora de moneda falsa. Es muy posible que su amigo Montgomery tenga instalado un interesante taller fundición en su granja y de ahí que no le interese sacar producto de la tierra.

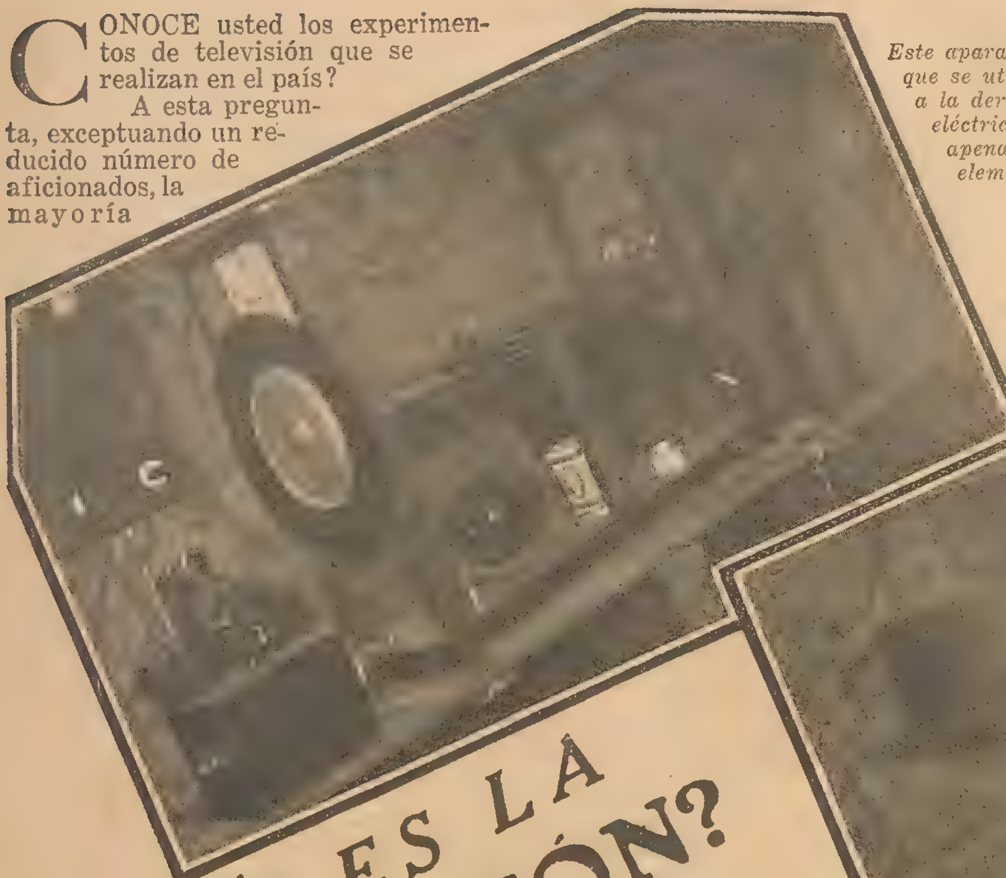
Terminé proponiéndole que procediéramos como si existieran sospechas basadas en una denuncia anónima que convenía aclarar. Allanamos la granja y, efectivamente, comprobamos que la interesante pareja se dedicaba a la falsificación de monedas. Los detuvimos. Montgomery carecía de antecedentes policiales, pero era un excelente grabador y había aceptado "el negocio" que le propuso su compañera y amiga. Convictos y confesos, fueron condenados, él, en atención a su honrada conducta anterior, a diez años de cárcel, y ella, como reincidente, a quince años de reclusión.

FIN

¿QUÉ ES LA TELEVISIÓN?

CONOCE usted los experimentos de televisión que se realizan en el país? A esta pregunta, exceptuando un reducido número de aficionados, la mayoría de los habitantes de la república respondería negativamente. Y, sin embargo, a pesar de las vicisitudes y hasta de la indiferencia de muchos que se dicen entendidos aquí se viene trabajando sin descanso, con la misma dedicación y entusiasmo que le prestan en otras partes del mundo, quienes se hallan empeñados en lograr la perfección de tan complicada ciencia. Porque la televisión no ha salido de su estado rudimentario, faltándole mucho aún para alcanzar el grado de perfeccionamiento técnico y de utilidad práctica que le está reservado. Su importancia hay que apreciarla por ahora en el campo de la experimentación, circunstancia que es indispensable señalar para destruir cierto confusionismo que se va generalizando.

En esa tarea experimental se ocupan nuestros aficionados, y puede decirse que dentro de lo relativo de los medios de que disponen nada tienen que envidiar, en sus resultados, a cuanto se realiza fuera del país.



Este aparato de transmisión y recepción simultánea de imágenes fijas fué el primero que se utilizó para los experimentos iniciales realizados por el señor Gómez. Véase, a la derecha, el disco explorador con la caja metálica que encierra la célula fotoeléctrica; a la izquierda, el disco de recepción para control. Fué construído hace apenas dos años y medio y poco después se relegaba al archivo por obra de otros elementos más perfeccionados.

TELEVISION Y TELEFOTOGRAFIA

Conviene destacar bien, en primer término, la diferencia que existe entre la televisión y la transmisión de fotografías a la distancia, porque es la mejor manera de destruir la confusión que existe en la generalidad de las personas que sólo conocen esta ciencia por una que otra referencia aislada. El descubrimiento de la televisión trajo en aspecto primario la reproducción de caracteres que llamaremos fijos. Logrado este objeto de reproducir imágenes a la distancia se abrió la perspectiva de transmitir también figuras animadas de movimientos simultáneos. La televisión es la visión directa de todo cuanto se ponga y se mueva delante del aparato televisor, por ejemplo, una o varias personas con sus respectivos gestos y movimientos. La telefotografía es, en cambio, la transmisión por radio, y que consiste simplemente en la reproducción de una fotografía a distancia. Procedimiento distinto y lento, pues sólo se logra transmitir una foto cada quince o o veinte minutos, mientras que por la televisión se hace inmediatamente, transmitiendo diez imágenes por segundo.

ESTADO ACTUAL DE LA TELEVISION

Actualmente la televisión se debate en un período lento y trabajoso. Se ha logrado bastante ya, pero es mucho lo que aún le falta conseguir para considerarla en el período de pleno desarrollo y florecimiento, al que ha de entrar dentro de breve tiempo en cuanto pueda incorporarse por sus propios medios a la actividad comercial y productiva.

Nosotros nos encontramos en el mismo grado de adelanto que en las demás partes del mundo, donde se cuenta con experimentadores especializados que nos llevan la ventaja natural de contar con elementos científicos apropiados aunque no definitivos. Porque hay que tener en cuenta, por otra parte, que las estaciones de radio son construídas para telefonía, y por eso no pueden ser utilizadas con positiva eficacia para la televisión. El aparato transmisor de televisión debe utilizar hoy las líneas telefónicas, las lámparas amplificadoras y otros materiales de radio. Por consiguiente, tiene que esperar que se inventen para su uso exclusivo nuevos dispositivos, especiales para la transmisión como para la recepción de televisión, como, por ejemplo, lámparas amplificadoras especiales, luminosas, dispositivos ópticos más perfectos, etc.

(Continúa en la pág. 55)



Transmisor cinematográfico. Se observa a la izquierda la caja que contiene la fuente de luz y el aparato de arrastre de la película con su objetivo de proyección. En el centro el disco explorador sobre el cual se proyecta la imagen de cine. El motor eléctrico especial hace funcionar el conjunto. A la derecha, la célula fotoeléctrica en su blindaje metálico.

El señor Ignacio M. Gómez, iniciador entusiasta de la televisión en el país, al lado del proyector que se usa para la transmisión de "sujetos reales". Este aparato proyecta un haz luminoso móvil que recorre el objeto o la persona colocada delante de él y a una distancia conveniente. La luz que arroja la linterna de proyección pasa a través del disco perforado y se proyecta luego por el objetivo que se ve en la parte delantera.

Otra demostración del transmisor de "sujetos reales". Para las largas y pacientes experiencias a que debe someterse el experimentador se usa la cabeza de un muñeco. Todo lo que muestran estas fotos sucede en una pequeña habitación. Un mundo de brujería dentro de un cuadrado de tres por tres metros.

"Mundo Argentino" publicará una serie de artículos cortos sobre televisión



Don Fermín por DANTE QUINTERNO



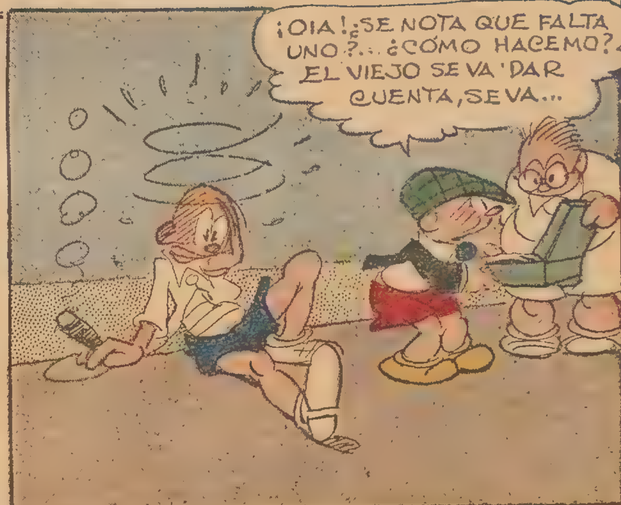


MIENTRAS, EL TERRIBLE PALITO VASTAGO DE DON FERMIN





















CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Terencio de la Barba Aspidu y Montarco, joven rico, engominado y socio de ocho clubs conversa con King en el pequeño salón de trabajo de este último. Ambos se hallan cómodamente sentados frente a una mesa.

TERENCIO. — **(Con tono suave y dulzón.)** Estimado jefe, antes de comenzar a escribir esta página deseo hacerle una pregunta, que aunque tonta, no por ello dejará de hacer que mi conciencia permanezca límpida y purificada como la de un niño...

KING. — Abrevia, muchacho, déjate de lirismos que no harán más que envenenar tu prodigioso cerebro, y habla. Ya sabes que puedo darte la fecha de nacimiento de cualquier...

TERENCIO. — **(Interrumpiendo.)** No se trata de eso, jefe, sino de algo más importante. Dígame, ¿puedo yo, en mi calidad de secretario, abrir y revisar toda la correspondencia que llega?

KING. — ¡Por supuesto, Terencio! Es decir..., siempre que seas lo suficientemente decente como para no robarme lo que pueda venir de valor...

TERENCIO. — **(Un poco ofendido.)** No tema, jefe. Soy rico, pero honrado. Sin embargo, ahora ya estoy tranquilo.

KING. — ¿Por el permiso que te he dado?

TERENCIO. — En efecto. Como que antes de venir usted ya había yo revisado todas las cartas...

KING. — ¡Mirá!... Por lo que veo eres de esos que primero se comen la manzana y luego piden permiso para pelarla...

TERENCIO. — Es posible. Usted puede pensar de mí lo que quiera..., que yo también haré lo mismo con usted.

KING. — Sí..., sí... Ya sé a qué te refieres. Con seguridad que al revisar las cartas habrás visto que las lectoras se dirigen a mí llamándome "queridito", "simpático", "delicioso" y otras yerbas, ¿no es eso?

TERENCIO. — No sé..., no sé...

KING. — Bien; en ese caso, lo mejor será dejarnos de hablar pavadas e ir al grano. ¿Qué tal estás? ¿Viene dispuesto a trabajar?

TERENCIO. — Sí, jefe, y le aseguro que estoy afilauto...

KING. — Muy bien...

TERENCIO. — Bueno..., ¡que no es para menos! Figúrese que vengo de ver nada menos que "Mata Hari"...

KING. — ¡Qué tal!... ¿Te gustó?

TERENCIO. — ¡Muchísimo! La sueca está soberbia y Lionel Barrymore muy bien, lo mismo que Lewis Stone.

KING. — Me parece que te olvidas de alguien...

TERENCIO. — No me olvido, jefe, me hago el olvidado... **(Se queda pensativo.)** ¿Cómo haré para olvidarme de ella? ¡Qué expresión tan tierna! ¡Qué ademanes tan femeninos, qué gestos, qué caídas de ojos!... ¡y qué bigotes!

KING. — **(Asombrado.)** ¿Qué dices? ¡Estás loco, muchacho! ¿Dónde le has visto bigotes a la sueca?

TERENCIO. — ¿Y quién le ha dicho que me refiero a la sueca? ¡Si yo no la he nombrado para nada!...

KING. — ¿Entonces?...

TERENCIO. — ¡Entonces le estoy hablando de Ramoncito..., de Ramón Novarro! ¡Ay, jefe! ¡Me muero por sus bigotes!

KING. — ¿Por los míos?

TERENCIO. — ¡Qué esperanza! ¡Por los de Ramón!...

KING. — Ojalá se los hubieran hecho cortar!

TERENCIO.—¡No, por favor! ¡Entonces sí que me lo convertirían en una actriz de veras! ¿Qué sería el pobrecito si no tuviera bigotes en "Mata Hari"? ¡Una actriz completa! Con esos gestos a lo Vilma Banky y esas caídas de ojos a lo Marlene Dietrich, ¡bonitas las iba a dejar a las damitas jóvenes!

KING. — ¿Debo entender entonces que no te agrada su actuación?

TERENCIO. — ¡Absolutamente nada! Está demasiado afeminado, demasiado... demasiado actriz. ¡Eso mismo! ¡Y hacer tal cosa nada menos que al lado de Greta Garbo, tan poco femenina, tan impulsiva...

KING. — **(Con desconfianza.)** Este..., dime..., ¿te agradó la sueca?

TERENCIO. — ¡Una enormidad! Me pareció divina, maravillosa. Es decir, como siempre...

KING. — ¡Ajá! Supongo que con eso querrás decir que Greta es para ti lo mejorcito, lo excelso...

TERENCIO. — **(Comprendiendo que se ha metido en un lío.)** Le diré..., a mí me agrada mucho..., y hasta me atrevería a decir que no hay otra... mejor...

KING. — **(Con un poco de rabia.)** ¡Pues lamento de veras que tengas tan poco gusto! ¿Qué le encuentras de bonito? ¿Las formas?...

TERENCIO. — No por cierto. El día que quiera admirar eso no iré a ver a Greta.

KING. — ¿A Marlene, entonces?

TERENCIO. — Tampoco. Iré a ver un coro de bataclanas...

KING. — **(Un poco amoscado.)** Bueno..., mira..., será mejor que nos pongamos a trabajar.

TERENCIO. — **(Con sorna.)** Sí, empecemos. ¿Qué se le contesta a un garbista que firma FERNANDO ESPI, y que lo pone a usted de vuelta y media por sus ideas marlenistas?

KING. — Envíale mi tarjeta si te parece. Y de paso dile que **Esta era moderna** será estrenada pronto, que **Joan Crawford** hace un trabajo excelente en **Poseída** y que **Grand Hotel** es muy probable que no se estrene hasta la próxima temporada.

TERENCIO. — FITO dice que en Bahía Blanca hay un grupo de lectores que pronto vendrán a visitarlo y arreglarle las cuentas por haberse atrevido a comparar su público con el sanjuanino.

KING. — Tírala al canasto. Cuando vengan los atenderás tú...

TERENCIO. — ¿De veras? ¡Pues no sabía que una de las partes de mi misión consiste en recibir los golpes que van dirigidos a usted!

KING. — Para eso eres mi secretario. Lo que a mí me toque te tocará también a ti. A DIGBY GRANT dile que **El Dirigible** me pareció mejor que **El zeppelin perdido.** La mejor película de **Lon Chaney** fué **El jorobado de Notre Dame, Anita Page** cumplirá veintidós años el próximo 4 de agosto, la actriz más bonita de la pantalla es **Billie Dove,** y lo mejor que filmó **Greta** es **Mata Hari...**

TERENCIO. — **(En voz baja.)** Me parece que ya está entrando...

KING. — ¿Hablabas?

TERENCIO. — No; estoy masticando goma. Sigamos...

KING. — MARGARITA DEL CAMPO no sabe que **Dorothy Janis** acompañaba a **Ramón Novarro** en **Amor Pagano** y JULIAN H. está equivocado si cree que **Nils Asther** es alemán, pues nació en Suecia...

TERENCIO. — **(Interrumpiendo.)** Perdone, jefe, pero el equivocado también es usted. Nils no es alemán ni sueco, sino dinamarqués. Recién hace poco tiempo se supo tal cosa, pues a Hollywood llegaron los documentos personales que hacían constar su nacimiento en Dinamarca. Un simple error del Registro Civil...

KING. — Y uno para este Correo, pues yo hace un año que vengo afirmando que **Nils** es sueco. ¡Bonito papelón!

TERENCIO. — ¡Bah! Eso no es nada si lo comparamos con el que ha estado haciendo él durante sus treinta años de vida asegurando que era compatriota de **Greta Garbo.**

KING. — Bien. Disimulemos entonces y prosigamos.

TERENCIO. — Aquí hay una lectora empeñada en llamarle "hijo mío" cada dos renglones. ¿Qué le contestamos?

KING. — Pregúntale si conoce el tango "Madre hay una sola"...

TERENCIO. — Está bien... ¡Pero no ponga cara tan grave, jefe! ¿En qué piensa?

KING. — En nada. Figúrate lo grave que sería el asunto si la persona que envió esa carta fuera hombre...

TERENCIO. — ¿...? ¡Hum! ¿Seguimos?

KING. — Sí; a A. PECHOTA dile que envíe un peso moneda nacional al Correo Central para obtener esas estampillas; a R. CLAVIJO dile que **Vera Reynolds** no tiene dirección fija y aconséjale de paso que para la próxima carta haga el favor de no poner tantas faltas de ortografía; a EL MONSTRUO, que quien hace el ídem en **Frankestein** es **Boris Karloff;** que **Ricardo Cortez** es vienés y **María Alba** y **Andrés de Segurola** españoles; a...

TERENCIO. — **(Interrumpiendo.)** ¡Un momento, jefe, que yo también quiero contestar! Usted descanse mientras tanto. **(Toma una carta.)** ¡Hum! Creo que esta será mejor que la conteste usted...

KING. — ¿Por qué?

TERENCIO. — No sé... Es una lectora que firma ENAMORADA DE KING... Habla de la "atracción tierna", de las "ánforas" del "bálsamo de esencias"...

KING. — **(Sonriendo, después de leerla.)** No hagas caso, Terencio. A menudo te encontrarás con cartas por el estilo. Son simples tomaduras de pelo..., o, por lo menos, así lo creen las que las envían.

TERENCIO. — **(Asombrado.)** ¿De veras, jefe? ¿Quiere decir que esa no es una declaración en serio?

KING.—¡No, hombre! Esto no es más que una prueba de que la desocupación actual no alcanza sólo al sexo masculino...

TERENCIO.—**(Con tristeza.)** ¡Qué lástima! ¡Y yo que ya me veía con un ejército de novias detrás mío!

KING. — ¡Ja, ja, ja! ¡Qué bueno! ¡En fin, muchacho! Olvídate de eso y trabajemos. ¿Quieres contestar tú?

TERENCIO. — No; ya se me fueron las ganas...

KING. — ¡Ay, Terencio, qué mal te veo! ¡Pobre página si tuvieras que hacerla tú solo!

TERENCIO. — **(Irguiéndose.)** ¡Ah, no! ¡Eso sí que no se lo permito! **(Toma otra carta.)** Sí, ORIETTA: **Ramón Novarro** trabaja en **Daybreak,** vale decir, **Al despertar.** No le hago ese modelito de carta que me pide porque puede escribirle en castellano. Sí; la madre de él hace de madre superiora en **Sevilla de mis amores.** Tiene treinta y tres años y no está de novio con **Dorothy Jordan.** Aquí va una lista de algunas de sus películas: **En alas del romance, Espadas y corazones, Sevilla de mis amores, Mujeres engañadoras, Ben Hur, Las malas lenguas, Amor pagano, Scaramouche, Tu nombre es mujer, Juventud de príncipe, El hijo del destino, Mata Hari...**

KING. — ¡Muy bien! ¡Soberbio!

TERENCIO. — Señor ERNESTO UBERAL, ¿no sabe usted que **Conrad Nagel** nació en Keoluk (EE. UU.), el 16 de marzo de 1896 y que está casado? Y usted, estimado C. A. J. S. C., ¿cómo es posible que no sepa que **Jackie Cooper** recibe su correspondencia en Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California? ¡Y cuánto le agradezco a MONTIELERA sus felicitaciones! En cambio, ¡cuánto compadezco a ESTHER ULISES si espera que le envíe mi foto!

KING — ¡Magnífico! ¡Piramidal! ¡Eres mi vivo retrato!

TERENCIO. — ¡Por favor, jefe, no me interrumpa porque me mareo! Sí, mi buen PANCHITO; **Harold Lloyd** nació en Estados Unidos, y **Greta** hizo dos versiones de **Anna Christi,** una en inglés y otra en alemán. ¿Que si me gusta la sueca? ¡Mucho! ¡Es



WALT DISNEY

He aquí al genial creador del ratón Mickey uno de los personajes de mayor vigor en los dibujos animados. Habilidad, buen gusto, y por sobre todo, un derroche completo de ingenio es lo que se advierte en este complemento de las películas sonoras que goza ya de grande y merecida fama. Los dibujos animados fincan su éxito en los movimientos y en la mímica más que en la palabra. Todo lo cual, reforzado con la sonoridad, los convierte por su indiscutible originalidad y por el humorismo de ley que de ellos emana, en algo realmente digno de ser admirado.

una actriz colosal, poseedora de una sensibilidad super...

KING. — **(Interrumpiendo.)** ¡Alto ahí, caballerito! ¿Qué estás diciendo? ¡Ten en cuenta que esa carta viene dirigida a mí y que yo jamás la contestaría de esa manera!

TERENCIO. — Lo lamento, jefe. ¡Qué quiere! Me dejé llevar por el entusiasmo. ¡Qué le vamos a hacer!

KING. — No digas "qué le vamos a hacer"! ¡Di más bien "qué le voy a hacer", porque aquí el que tiene que corregirse eres tú! ¿No dijiste la semana pasada que me imitarías a la perfección? ¡Pues por lo que veo, tienes una forma muy original de imitar! ¡Imitas haciendo nada menos que todo lo contrario de lo que haría yo! ¿O crees que porque permití que elogiaras a Greta en Mata Hari iba a dejar que hicieras lo mismo en todo momento? ¡Eso ni lo sueñes, cándido Terencio!

TERENCIO. — **(En voz baja.)** Está bien. Me voy... **(Declamando tristemente.)** ¡Ah, infeliz Terencio de la Barba Aspidu y Montarco, dónde te has metido! ¡Adiós tus ideales garbistas y tus enconos novarristas ¡Adiós tu fe en las declaraciones amorosas y en el ejército de novias que debía ir detrás tuyo! ¡Y creiste, ciego de ti, que podrías imponer en esta página tus convicciones y tus ideales! ¡Adiós ilusiones doradas! ¡Qué marchitas se han puesto las pobres! ¡Adiós todo lo noble lo bello y lo bueno! **(Se pone el sombrero y sale.)** ¡Adiós, jefe! ¡Me voy con mi Greta a otra parte porque aquí ya veo que no pasa ni de contrabando...!

LA VUELTA... (Continuación de la pág. 11)

— Sea usted bienvenida.

El interior del quiosco estaba escasa, pero exquisitamente amueblado, lo que delataba a su dueño como persona de refinado gusto artístico.

— Aquí me tiene, doctor — dijo la dama. — Vengo a saber en qué se basa la promesa que me hizo en Palermo. Según su propia expresión, al igual que el enfermo desesperado se entrega en las manos del cirujano para que lo cure o lo mate, yo, en mi angustia, vengo para que me ayude.

— Mire, señora...

— Blanca Atisor.

— Señora Blanca Atisor, soy un químico en cuyos estudios he pasado la mayor parte de mi vida. Mi principal afán ha sido encontrar un filtro para rejuvenecer a las personas. Por fin, después de grandes estudios, he llegado a combinar una solución que parece asegurarme el éxito, pero todavía me quedan algunas dudas que no puedo aclarar sin exponer a una perrsona a la prueba suprema. En esta prueba el sujeto, que debe ser una mujer, puede perder la vida, o salir joven y bella, con esa hermosura imperecedera que los años respetan. Así, pues, si usted se presta al experimento, yo firmo un contrato con usted. Si muere, yo entregaré a quien usted me indique la cantidad de un millón de pesos, y usted escribirá y firmará una carta diciendo que aburrida de la vida, se ha suicidado. Si vive, al salir de la prueba le entregaré esta misma suma y quedaré convencido de que mis estudios lograron el éxito deseado. Entonces usted tendrá el mundo rendido a sus pies, pues poseerá las llaves del éxito, o sea el dinero para vencer al mundo y la belleza para aniquilar o dominar a los hombres...

"La prueba es seria y peligrosa no se lo oculto, pero también la recompensa es tentadora, máxime si se tiene en cuenta que al presente confiesa usted ser un verdadero fracaso.

"¿Qué dice a ello?" — preguntó con ansia el doctor Maory.

Blanca q u e d ó petrificada ante la gravedad de la proposición. Su mente vacilaba. ¿Qué hacer? Si rehusaba, la desesperación la esperaba; si aceptaba, quizá la muerte sería suya. El titubeo duró tan sólo unos segundos, e irguiendo la cabeza, dijo con voz clara y serena:

— Acepto. Si muero, entregará usted el dinero a mi padre, Angel Atisor, que está paralítico, y con él serán todos los míos favorecidos. Bien vale la pena de sacrifcarse uno por tantos, y después de todo, ¡son tantas las veces que he intentado eliminarme, no haciéndolo por faltarme el valor, que bien puedo aceptar gozosa la liberación de mi conciencia por una acción tan noble!... ¿Qué es necesario hacer?

— Ante todo, firmar nuestro convenio — dijo el sabio, contento de hallar, por fin, un medio de poder dar al mundo su gran descubrimiento. — Y usted puede despedirse de su familia diciéndole que sale al campo por una temporada a cuidar un enfermo. Entréguele esta cantidad como adelanto, y luego vuelva.

Blanca tomó el billete de mil pesos que le entregara el doctor y el contrato, que depositaron en casa de un escribano, y fué para despedirse de los suyos, como habían convenido.

Obraba Blanca como un autómata. Su rostro delataba dolor, pero no indecisión. Su padre creyó que era debido a la pena que le causaba separarse de ellos; mas ante la ayuda pecuniaria que su hija le traía, se olvidó de ella para pensar tan sólo en que por fin podrían él y los chicos comer siempre el pan que los p o b r e s niños pedían constantemente, sin l l e g a r nunca a saciarse.

Los besó ella uno por uno y se fué. Al cruzar el trozo del parque que quedaba antes de llegar a la casa del doctor, sus ojos se fijaron por primera vez, después de mucho tiempo, en la hermosura de la naturaleza, que no se conmueve ante nada, ni aun por la más grande de las tragedias. Ella tenía que renunciar a todo eso. ¿No habría sido demasiado débil al dejarse convencer tan prontamente? Pero ¿a qué venían estas reconvenciones tardías? Había firmado un convenio y recibido dinero. Así que ya no se pertenecía, sino que era como uno de los objetos del doctor y él podía disponer de ella a su antojo.

Al entrar en la casa, el corazón se le oprimió con mayor fuerza. El mismo criado que le abrió la puerta, la acompañó hasta las habitaciones que había preparadas para ella. ¡Con qué elegancia y gusto habían sido amuebladas! Allí no faltaba nada. Perfumes de los más renombrados; un armario con ropas delicadas, y — ¡cosa extraña! — parecían hechas para ella por lo bien que le quedaban; libros... En fin, se había pensado en todo lo que podría hacerle la vida grata.

Pasaron unos días en la más tranquila calma. Ya casi se había olvidado Blanca que había algo más en esta quimera que vivir feliz.

El doctor se mostraba siempre cariñoso y deferente para con ella, como lo haría mejor de los hermanos. Sus temores habían casi desaparecido, cuando un día, al tomar el café, después del almuerzo, le dijo él:

— B l a n c a, ¿está usted decidida a ayudarme en mi gran experimento? ¿No se ha arrepentido? Todavía está a tiempo.

— No doctor, no estoy arrepentida. Le di mi palabra, y aunque haya sido toda mi vida un fracaso continuo, todavía me queda por entero mi dignidad. ¿Cuándo empezamos?

— Mañana, si le parece.

Al día siguiente recibió Blanca un paquete conteniendo una finísima túnica de seda blanca que debía ponerse. La doncella la ayudó a tomar un baño, en cuya agua había vertido el con-

(Continúa en la pág. 52)

El HOMBRE *de los*

CAPITULO SEXTO, ***escrito por*** **RAFAEL DI YORIO**

RESUMEN DE LO PUBLICADO

A bordo del "Argus" regresan a la patria varios argentinos: Florencia Bulmer de Salazar, viuda del coronel Salazar, y su hija Alicia, el doctor Fournier y su señora, Lucio Araujo, Julito Yáñez Palma, los Funes, el matrimonio Almanza, el general Gutiérrez Pinto y un enigmático inglés, Mr. Silverton. Viaja tambien un camarero singular, Paul, que es poeta, y cuya vida encierra un misterio para todos. Alicia y Lucio parece que se atraen mutuamente. Una noche, al entrar éste en su camarote, encuentra a la viuda de Salazar, pálida, pero muy serena, con el índice en los labios implorando silencio. Julián Almanza le contó a Lucio Araujo la historia de las Salazar. Florencia Bulmer de Salazar había sufrido mucho por el carácter violento de su finado esposo, el coronel Salazar. Así fué que la muerte de éste resultó un verdadero alivio para toda la familia. Lucio Araujo no se había repuesto aún de la sorpresa que le causó la presencia en su camarote de la hermosa viuda, quien le entregó una cartera guardapapeles y le rogó que se la conservara discretamente. Mr. Silverton, que sorprendió a la viuda de Salazar cuando entró en el camarote de Araujo, se presenta a éste y quiere sobornarlo para que le entregue los papeles que le confiara aquélla. Totona Funes y Julio Yáñez Palma escuchan una noche una violenta discusión que dos personas sostienen en un camarote. Poco después ven aterrados huir a un hombre sobre cubierta. La bruma de la noche no les dejó ver la cara. Ese hombre era Mr. Silverton, quien acababa de tener una violenta discusión con Lucio Araujo. Aquél, en vista de que no pudo arrancarle las cartas ni por el soborno ni por la violencia, apeló a la confidencia: le dijo que esos papeles guardan el secreto de sus relaciones con la viuda de Salazar, y que ésta se los ha dado porque sabiendo que su hija comienza a sentir inclinación por Mr. Silverton, quiere desilusionarla cuando llegue la oportunidad, mostrándole esas cartas reveladoras. Lucio Araujo comprende el drama de Mr. Silverton, pero no quiere faltar a la palabra empeñada con una dama. Hay un baile a bordo, y en él se da cuenta la viuda de Salazar que su hija también se siente atraída por Mr. Silverton. Como éste le exige que esa misma noche le devuelva las cartas que ella le dió a aguardar a Araujo, la viuda de Salazar se las pide, y cuando iba a dárselas, se encuentra con que han desaparecido misteriosamente.

VI

EL ENIGMATICO CAMARERO-POETA

HE leído sus versos, Paul.

—¿Ya?

Paul se había quedado con la jarrita suspensa sobre la taza. Un segundo. Luego, recobrándose, fué sirviendo el desayuno, evitando la mirada de Araujo, que seguía, sonriendo, todos sus movimientos. Sólo al rato, mientras disponía las tostadas y el platillo de mermelada, preguntó con simulada indiferencia:

—¿Y bien?

Araujo no contestó de inmediato. Luego, gozándose en el temblor de aquellas manos, que sólo entonces observó finas y aristocráticas, dijo como al descuido:

—¿Usted fué siempre camarero, no?

—¿Por qué?

El otro no contestó la pregunta, y dijo simplemente:

—La mano, Paul.

—¡Oh! Gracias...

Recibió el apretón, conmovido.

—¿Le han gustado?

Tampoco ahora fué contestada directamente su pregunta. Lo fué con otra, que cayó como un escopetazo.

—¿Quién es "ella"? ¿Está cerca?

Paul se quedó azorado.

—Vamos... ¿No merezco su confianza? Sus versos son..., ¿cómo diré?, un tanto... personales. Y, francamente, no comprendo por qué había de ponerme usted al tanto de sus desdichas íntimas.

—Es verdad. Perdón.

—¿No puedo ayudarle?

—No...



Las piezas grotescas de RAFAEL DI YORIO, verdaderos dramas no obstante su envoltura cómica, le han dado en nuestro teatro un prestigio de autor honesto y de talento. Este capítulo que publicamos hoy de EL HOMBRE DE LOS OJOS DE ACERO revela que este autor teatral es asimismo un estimable novelista.

—¿Es necesario que le devuelva su manuscrito en seguida?

—Puede tenerlo lo que guste...

—Se lo decía... ¿Sabe?... Porque a lo mejor mis amigos... La de Salazar, por ejemplo...

Se interrumpió adrede. Paul lo miró anhelante. Ansioso, queriendo alentar la terminación de la frase:

—¿La señora de Salazar?

—Le gusta mucho la poesía... ¿Puedo?

Disimuló su fuerte conmoción interior. Y dijo, apenas trémulo:

—Encantado...

Sonrió Araujo, y clavó en él su mirada irónica.

—Usted no fué siempre camarero, Paul.

No contestó. Insistió Araujo.

—Su condición de servidumbre es un sacrificio... hermoso.

El camarero estuvo inmóvil un segundo. Luego, con voz muy queda, murmuró:

—No me traicione.

—Al contrario... ¿Va a luchar?

—Por eso estoy aquí.

—¿Sabe con quién?



Paul sonrió a su vez. Pero su sonrisa era enigmática, con un dejo de resolución irrevocable en el rictus de los labios. El azul de los ojos fué un cielo que se encapota de pronto, rasgado por súbito relámpago, barrido de nuevo al instante.

Llamábanle de la otra mesa.

—Atienda, mi amigo...

El camarero, impecablemente enfundado otra vez en su papel, se inclinó grave y acudió al llamado, mientras Araujo lo seguía con ojos pensativos. Atendido el pasajero, acudió Paul a otro lado, pero se detuvo un segundo ante la mesa de Araujo para decirle:

—Usted me fué simpático desde el primer momento.

—Estamos a la recíproca.

—Sé que usted también sufre...

Hubo un silencio. Araujo quiso echarlo a broma.

—¿Cómo no va a saber?... Los poetas lo adivinan todo...

—Tenga confianza en mí.

Y se alejó, ante los ojos estupefactos y abiertos del otro.

Alicia entraba.

—¿Y su mamá?

—Sin ganas de desayunarse.

—¿Se siente mal?

Le pareció que Paul interrumpía su tarea para escuchar atento.

—No. Simple desgana.

Silverton, que había estado en la cubierta, asomado a la baranda, los saludó desde el umbral, y dirigiéndose a Paul, ordenó:

—Llévame el desayuno al camarote.

Paul hizo una inclinación de perfecto acatamiento.

Alicia preguntó al inglés:

—¿Se encuentra indispuesto?

—No me siento bien, no debí levantarme.

Traía cara de insomnio. Sobre el blanco siempre limpio de su rostro, había desaparecido el rosado peculiar de la gente nórdica, para dar lugar a un tinte terroso, enfermizo. Sólo los ojos, que se adentraron en los de Alicia, que lo contemplaba desorientada, acentuaron su fulgor tenso, febriciente, imperativo. Alicia bebió, atónita, todo el contenido de aquella mirada.

—Con permiso...

Y se retiró el inglés.

La muchacha lo vió alejarse. Le pareció ver un tanto encorvada su persona, tan enhiesta, tan vigorosa de ordinario. Su corazón se quedó suspenso, presa de una inquietud repentina, de una angustia sutil, de una lástima grande que lo penetraba.

El percatábase de que no estaba con él, de que su alma vagaba lejos. Suspiró, y dijo:

—La noto más rara que nunca...

—¿Por?...

—Le pregunté tres veces si le gustan los versos, y no me ha contestado.

—¿Los modernos, o los viejos, los de hace diez años?

—Los de todos los tiempos.

—Esos sí. ¿Me va a dar versos a leer?

—Los de Paul.

—¡Ah, gracias!

Y rió afectadamente, deseosa de cortar el tópico.

DE LOS DIEZ

OJOS de ACERO

e ilustrado por **CESAREO DIAZ**



—Me imagino, mamita, el daño que te ha hecho ese hombre... Se atravesó en tu vida de un modo violento, arbitrario... Ha hecho tu desgracia, la de papá, la de todos...
—¿Tuya también?

— Insisto. Yo los he leído.

— Es que sus tenidas diplomáticas lo han inmunizado contra el opio.

Él rió de buena gana.

— ¿Es en doble sentido?

— No sé. ¿No estuvo en Oriente?

— No importa. Lo he dejado para mis colegas.

— Lo creo, en cuanto al producto de la adormidera. Pero cayó en otro peor... El estro de Paul.

— Léalos, Alicia.

— ¡Qué ocurrencia!

— Déselos también a su mamá.

Pareció reflexionar.

— ¿Son buenos, entonces?

— De los que no aparecen en papel de fino hilo; sin "ex libris". ¿Se va ya? — agregó, viendo que Alicia se levantaba.

— Voy a ver si mamá necesita algo.

— Bien, se los daré de paso.

Paul, que salía con el desayuno para Silverton, se hizo a un lado, en el umbral.

— Me darán a leer algo suyo, Paul...

— ¡Oh, señorita!... ¿Nada grave lo de la señora?

— Nada grave. Gracias...

Silverton se hallaba tendido en el diván, y no volvió la cabeza cuando él entró. El camarero dispuso todo sobre la mesilla, preguntando:

— ¿Sirvo?

— No, déjelo.

Se retiró silenciosamente, y sólo cuando hubo franqueado el umbral, Silverton lanzó una mirada a la silueta que se esfumaba.

Se incorporó, preocupado. Trató de hacer memoria como otras veces, pero tampoco ahora consiguió asociar ningún recuerdo a aquel modo de hablar, al sonido de aquella voz. Y sin embargo, cada vez que Paul le dirigía la palabra, su voz hería una cuerda de su pasado. Pero... ¿cuál cuerda?... ¿Dónde?... ¿Cuándo?... ¡Bah!... Un camarero. Tal vez en algún hotel de Londres, de París, de Calcuta, mientras le sirviera el té... La voz de aquel hombre era grave y musical; tenía la plenitud de la bordona, hecha de rudeza y dulzura a la vez. Era suave, acariciante; pero en ocasiones, cuando contestó una injusta observación del "barman", o la inconveniencia de un pasajero malhumorado, acusaba, por instantes rapidísimos, matices de ruda hombría, que cubría en el acto su actitud



CESAREO DIAZ ilustra la escena del FOLLETIN DE LOS DIEZ en que la viuda de Salazar y su hija Alicia sostienen el dramático diálogo que descubre cómo también la joven sentía la fascinación de Mr. Silverton como la había experimentado su madre.

fría, cortés, obsecuente. Era de esas voces que se oyen una sola vez, y su recuerdo perdura. ¿Dónde habíala oído?

Contrariado, empezó a verter lentamente en la taza el contenido de la jarrita.

Alicia, en tanto, se había sentado al lado de la madre, mimándola:

— ¿Qué tienes, mamita?... Hace tiempo que te noto preocupada, nerviosa... Ya no tienes apetito, de noche te desvelas...

Florencia miró a la muchacha con desmayada sonrisa, y fijándose en la sombra que subrayaba sus ojos, aquellos hermosos ojos que ya no disimulaban su azoramiento, contestó con expresión de gran lástima:

— Tú tampoco duermes, hijita.

Alicia, entonces, se cubrió el rostro con las manos, y dió en un llanto silencioso, lleno de angustia.

— ¿Y eso?... Vamos, algo serio te pasa... Habla.

Contestó rápido, con acento desesperado:

— ¡No sé! ¡No sé! ¡Quisiera saberlo!

Se oían palpitar aquellos dos corazones. Por fin, la madre pasó cariñosamente el brazo por el talle de la muchacha, la atrajo hacia ella y recostó su cabeza sobre su hombro.

— Sé franca conmigo... Si necesitas consuelo, nadie mejor que tu madre para dártelo... ¿Qué no haría yo por ti?

— ¿Todo, mamá?

— Todo...

— Mamá... Olvida a Silverton.

Levantada la cabeza sobre el hombro de la madre, la miraba sin apartarse, con un mudo ruego en los ojos.

— ¿Qué dices?

— Olvida a Silverton.

— ¿Cómo sabes?

— Lo sé.

— Pero ¿cómo?

— Mira.

Y le alcanzó un pliego, cuyos bordes el tiempo había descolorido.

Florencia se lo arrebató, presa de repentina fiebre, y fué leyéndolo... Pero a mitad de la lectura se le cayeron los brazos, y murmuró apenas:

— ¿Quién te lo dió? ¿Dónde lo encontraste?

— Al salir hace rato, en el umbral. Creí que se le había caído al camarero, que pasaba en ese momento, y quise preguntárselo; pero Paul se alejaba de prisa. Luego, tuve curiosidad, y...

Acarició la cabeza de la madre, que sufría.

— Me imagino, mamita, el daño que te ha hecho ese hombre... Se atravesó en tu vida de un modo violento, arbitrario... Ha hecho tu desgracia, la de papá, la de todos...

— ¿Tuya también?

Alicia fué perdiendo poco a poco su dominio ante la fuerza de aquella mirada, que revolvía su alma, hurgaba sus rincones más apartados, y presa de repentino terror, se colgó de los hombros de su madre, pidiendo amparo:

— ¡Mamá! ¡Mamá!

(Continúa en la pág. siguiente)

EN EL PROXIMO NUMERO: SEPTIMO CAPITULO DEL FOLLETIN:

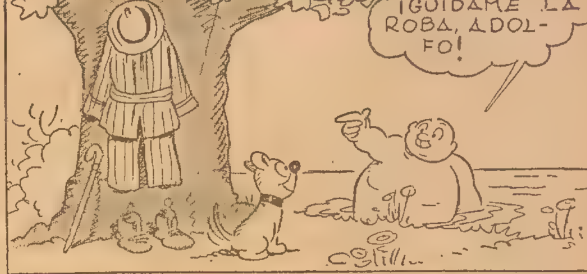
LA HISTORIA DEL CAMARERO, escrito por MARIA LUISA CAUTERE e ilustrado por LINO PALACIO

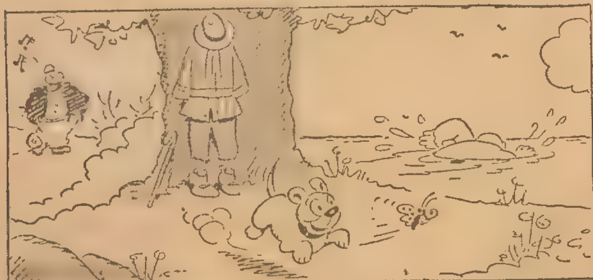
ESTAMPILLA CÓMICA



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



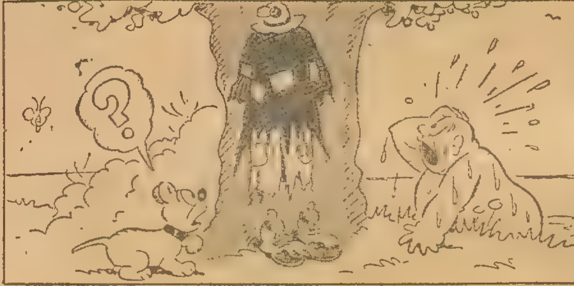














Florencia murmuraba, la mirada perdida en el espacio:

—No... Contigo, no... ¡Lo mato, lo mato!...

Luego, sacudiéndola, gritó anhelante:

—Pero ¿tú no lo quieres, verdad?...

—¡Le tengo odio!

—¡Ah, muy bien!

—Pero también tú le odiaste...

—¿Yo?

—Seguro. Seguro.

Nunca, nunca había reparado en ello. Pero ahora, ahora que su hija despertaba ese eco lejano, cuya vibración instintiva en un tiempo había sido pronto anulada, sobrepujada por el estallido de su pasión, que luego había aventado todos sus propósitos, dejándola sumisa ante el poder, ante la voluntad de aquel hombre, ahora recordaba. ¡Claro, claro que lo había odiado! Y sin embargo...

Respiró, como librándose de un gran peso, cuando dijo:

—Dentro de seis días saldremos de este vapor... Estaremos en Buenos Aires, nos iremos a nuestra casita de Córdoba... Tú y yo, unidas, siempre...

—Seis días... Seis días...

—Hay que ser fuerte seis días...

Y viendo que su hija no contestaba nada:

—Sí, sí, ya sé que te persigue.

—¿Lo has notado?

—Y que tú vas a él... Vas a él...

Protestó enérgica:

—¡No seré suya! ¿Oyes? ¡No seré suya jamás!

Y reafirmó, como infantilmente empecinada en una resolución irrevocable:

—¡Jamás!

—¿Qué sientes cuando te habla, cuando te mira?

—No sé. Detiene el paso que quiero dar. Describe a mi alrededor círculos cada vez más cerrados. Me desorienta... Pero no conseguirá nada.

—¿Quieres a Araujo?

—Sí.

—Apóyate en él, hija mía.

—Estuve a punto de confesarle todo.

—¡No!

—¡Sería capaz de matarlo!

—¡De matarlo!

—Y tú no quieres eso...

—Ni hace falta. La libertad... La libertad...

Alicia la miró con lástima. Se levantó.

—No vayas afuera; quédate.

—Me espera Araujo...

—Ah, si es así...

—Y tú, toma... ¿Quieres leer versos? Son de Paul.

—¿El camarero?

—Es poeta.

Y dejó el tomito al alcance de su madre. Al abrir su hija la puerta del camarote, Florencia vió cruzar al poeta.

—Llámalo un momento...

—Entre, Paul; mamá lo llama —le dijo al irse.

El camarero avanzó un paso.

—¿Necesita algo la señora?

—Sí... Preguntarle si se le cayó algún papel en la puerta de este camarote.

—Efectivamente, señora.

—Una carta que formaba parte de un paquete lacrado..., ¿verdad?

—Exacto.

—¿Fué usted el ladrón?

—Fuí yo, que lo quité del alcance del verdadero ladrón.

Ella lo miró irritada.

—¿Y quién es usted para meterse en asuntos que no le conciernen?

—Perdón, señora... Pero yo estoy al tanto de su tragedia... De la tragedia de ustedes...

—¿Y qué le importa la tragedia de los demás?

—Es verdad... Pero yo tuve una hermana... Tan buena, tan linda como su hija, señora... Y su tragedia es tan parecida a la de ustedes... No he querido enterarme de la suya, créalo... Se ensambló con la mía, de un modo casual... Y... y... Se produjeron cosas, entonces. Además, yo me he propuesto una tarea de la cual nadie podrá apartarme.

—¿Quiere vengar a su hermana? ¿Por eso está aquí?

—No, señora... No es esa mi tarea.

Florencia le lanzó una mirada inquisitiva, y dijo después de un silencio:

—¿Usted me conoció antes?

—Sí...

—¿Dónde?

—En Francia.

—Yo no me acuerdo de usted — mintió ella.

—La vi una sola vez... Se hallaba usted presa de una crisis terrible... Peligraba su vida.

Florencia se pasó la mano por la frente.

—¿Fué en un sanatorio?

—De insanos.

—¿Y a qué fué usted?

—Fuí llamado.

—¡Ah, ya!... Del personal del sanatorio. ¿Enfermero?

—Más o menos...

La mano de ella jugaba inconscientemente con el tomito de versos que tenía al lado. Se dió cuenta, y dijo con sonrisa irónica:

—Enfermero poeta...

—Prefiero que diga lo contrario... Poeta enfermero.

—Diré a Araujo que recibirá de usted un paquete lacrado que se le había perdido.

—Ya lo tiene, señora.

—¡Ah! ¿Lo devolvió?

—Ni bien pasó el peligro de que le fuera robado de verdad.

—Muy bien... Nada más.

Paul se inclinó, retirándose.

—Francia... En un sanatorio... A un llamado... Sí, sí, muy bien... Pero ¿quién era?... Lo ignoraba. Y era necesario esclarecer aquel misterio, ya que él estaba al tanto de su secreto. Un enfermero poetastro. O poeta enfermero, como quería él... Es decir, un poeta que pretende curar. ¿A quién? ¿A ella?... Le urgía desenredar aquella madeja. ¿En quién confiar?... Araujo, el único. Se lo diría todo, todo, todo. Quería a su hija y la salvaría...

Abrió el tomito, cuya cubierta habían arrugado sus dedos excitados, y sus ojos tropezaron con el título de un soneto: "Después del naufragio"...

Paul se dirigió al camarote de Silverton. Entró y empezó a levantar el servicio, sin mirar al otro, que seguía sus movimientos con suma curiosidad, y que por fin dijo con una risita irónica.

—No parece usted un camarero, Paul... Por lo correcto, por lo elegante...

Paul se interrumpió.

—¿Sí?

Silverton quiso animarlo:

—Vamos... ¿Caballero?... ¿Florentino?

—¿Y usted, si no soy indiscreto?

—¿Indiscreto? Yo soy un caballero inglés.

—Paul le dijo tranquilo:

—Usted no es caballero. Ni es inglés.

El otro se incorporó, violento.

—¡Por favor! No eche a perder su línea.

Dejó de nuevo la bandeja sobre la mesa, y adosándose a ésta, cruzado de brazos, siguió hablándole.

—Usted no es inglés. Ha ofendido a ese noble pueblo, escudándose en su ciudadanía. Ningún inglés es híbrido, simulador, retorcido. Y usted es todo eso, pese a su máscara. El inglés, aunque duro en la lucha diaria, es infantil en el fondo y tiene un gran respeto para la mujer. Usted, señor caballero inglés, no respeta a la mujer...

Silverton se ahogaba. Varias veces, durante el apóstrofe de Paul, hizo ademán de acometerlo, pero Paul lo detuvo con un ademán sosegado, al cual daba fuerza el hielo de su mirada.

—Y ahora escuche. Yo, el camarero Paul, el sirviente que viene a traerle el desayuno, que parece desgarbado y no lo es, le prohibo que siga ejerciendo su influjo maléfico sobre dos mujeres que se hallan aquí, muy cerca, y que no es preciso nombrar. Entiéndalo. Si insiste, me veré obligado a quebrarle las muñecas, y... Ya sabe.

Silverton abrió los ojos desmesuradamente, mirando para adentro, en sus recuerdos... ¡A quebrarle las muñecas! ¿Cuándo fué que quisieron quebrárselas?... Su cerebro se iluminaba poco a poco, como al hacerse la luz progresiva en una sala de espectáculos. Aparecía el escenario... Un sanatorio de alienados... Una alcoba. Florencia en ella, presa de su desesperación de madre, torturada por los espasmos de su pasión por el hombre que le había clavado sus garras, de un modo tan instantáneo, tan inclemente. Un doctor Frers, que él no había visto nunca, acababa de salir de aquella alcoba. Y él escurriéndose en ella, tras la dádiva amarilla alcanzada al guardián. La escena consiguiente. La vuelta a la llave de la luz, su asalto a la mujer hermosa y pletórica de encantos, el grito de la sorprendida... Y de repente, en la sombra, sus muñecas grandes y poderosas de gigante nórdico, aferradas por dos manos breves, pequeñas, pero duras como el acero. Y sus grandes muñecas que se dislocan, que crujen...

Se abalanzó jadeante hacia Paul.

—¿Fué usted?... ¿Fué usted?

El camarero lo paralizó con una mirada de desprecio, diciéndole:

—¡No espere que se lo repita!

(Continúa en el próximo número.)

"No puedo dar ni un paso más..."

Una aflicción deprimente... física y mental — los trastornos causados por el papel anti-higiénico

Solamente una persona que ha sufrido alguna enfermedad rectal, sabe lo afligente que es... física y mentalmente.

Un tratamiento médico... día tras día... el dolor constante... cuentas de médicos. Finalmente, una operación.

Es también muy cierto que si las mujeres supieran que esta clase de enfermedades son frecuentemente causadas por el papel anti-higiénico, cuidarían más la selección de los artículos para su cuarto de baño.

La mayoría de las dueñas de casa, por ejemplo, se horrorizarían al saber que, gran proporción del papel higiénico que hoy día se ofrece a la venta, contiene impurezas químicas que pueden causar o agravar enfermedades graves como pruritos, fístulas, hemorroides, etc.

¿Por qué corre Vd. tanto riesgo? Si es tan fácil eliminar el peligro usando el papel higiénico que los médicos, directores de los hospitales y las más altas autoridades que velan por la salud pública, aprueban para seguridad de las personas confiadas a su cuidado: el papel higiénico Waldorf.

Sumamente suave y absorbente, este papel seguro no puede dañar la epidermis más delicada. Es químicamente puro, no contiene elementos ásperos ni irritantes. Sea prevenido en su casa, en su oficina. Exija el papel higiénico Waldorf.

El rollo Waldorf tiene el máximo de papel higiénico que se puede dar por su costo, pues se compone de 650 hojas mientras que otros tienen apenas la mitad.



¿Para qué arriesgar su salud y la de los suyos con una economía mal entendida?

SCOTT PAPER COMPANY • REPRESENTANTES: P. EPPENSTEIN & CIA., VENEZUELA 1678, BUENOS AIRES

Diversos y encantadores MODELOS para el MUNDO INFANTIL



1. — *Delicioso vestido de seda blanca con dibujos de flores rosadas. Cuello de piqué de seda blanca.*

2. — *Vestido de viyella color patito, con cuello y puños de crêpe de Chine blanco. En el escote un moño de cinta roja.*

3. — *Traje para niño, de lana liviana celeste, con pechera y puños de piqué de seda blanca.*

4. — *Vestido de viyella cuadriculada, blanca, celeste y marrón claro. El cinturón de cuero marrón.*

5. — *El pantalón de este encantador traje para niño es de lana verde y la blusa de crêpe de Chine blanco, adornada con verde.*

6. — *Muy chic y novedoso este vestido-bolero para niña, de reps beige, adornado con gamuza marrón.*

7. — *Vestido-bolero de lana blue, con mangas y pechera de crêpe de Chine blanco moteado con rojo.*

8. — *Saco de lana verde, con dos volados sobre las mangas que le confieren mucha gracia.*

9. — *Traje de dos piezas de tweed jaspeado beige. La blusa que acompaña este modelo es de crêpe de Chine blanco y el cinturón del saco de gamuza blanca.*

10. — *Elegante saco para niña, de lana roja, con un cinturón ancho de gamuza marrón. Muy original el cuello drapeado.*

11. — *Práctico y elegante vestido, para niña, de lana cuadriculada marrón y beige. Cinturón de cuero en los dos tonos.*

"MUNDO ARGENTINO" en ROSARIO

El jefe de policía, el intendente municipal y representantes consulares acompañados de sus esposas, con el cónsul de los Estados Unidos, en el baile ofrecido en el "Cifré" en conmemoración del aniversario patrio de este último país.





Una de las mesas en el diner dansant que se realizó con motivo de celebrarse el aniversario patrio de los Estados Unidos.

Team femenino del Club Atlético Migueletes, que en el partido de hockey disputado recientemente obtuvo el triunfo sobre su rival por 1 a 0.





Team femenino de hockey, del Club Atlético de Rosario, que enfrentó al de Migueletes y que perdió por el mínimo score.

Niños que participaron de la fiesta realizada en el teatro de la Opera, celebrando el séptimo aniversario de la fundación del teatro infantil municipal.





Aficionados británicos que representaron la obra "The Middle Watch" que se llevó a cabo en el salón de la "Federación Agraria" y que constituyó un señalado éxito para sus intérpretes.

Fotografías de J. Flores Toledo.

El gran desfile militar del 9



He aquí uno de los aspectos más hermosos que presentó el desfile. Mientras la escuela naval recorre la Av. Alvear con la marcialidad que la caracteriza, una escuadrilla de aviones la escolta desde el cielo.



El presidente de la república, general Justo, y el ministro de Guerra, coronel Rodríguez, abandonan la carroza presidencial para ocupar el palco desde donde presenciaron la revista militar.



Los gallardos cadetes del Colegio Militar desfilan, a impecable paso a compás, ante el palco presidencial. Como de costumbre, constituyeron una de las notas destacadas de la gran parada militar.



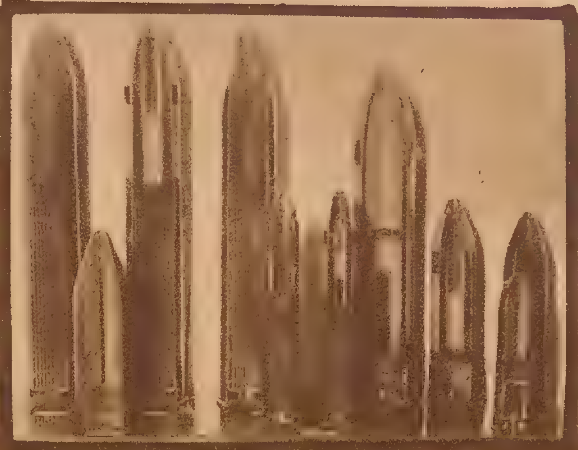
El público aglomerado aclama al presidente de la república y lo obliga a pronunciar palabras alusivas, en las que el general Justo reafirmó sus ideas de gobierno y exhortó a secundar su política de concordia.

Fotos especiales de "Mundo Argentino".

NOTAS de la CAPITAL



LA EXPOSICION AERONAUTICA. — El teniente coronel Zuloaga, jefe de la aeronáutica militar, pronunciando su discurso en el acto inaugural del Primer Salón de Aeronáutica, inaugurado en la Wagneriana, con la presencia del presidente de le república, general Justo, y del ministro de guerra, coronel Rodríguez.



Distintos tipos de proyectiles usados por la aviación, que se exponen en el salón de aeronáutica.



Nuestro colaborador artístico Antonio Ginzo, acompañado por algunas personas de su amistad, en la inauguración de la muestra de sus diseños en el salón Clayton, que ha constituído un señalado éxito para su autor.



Aspecto general del salón que en la calle Florida ha inaugurado la dependencia oficial de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, con el objeto de exponer las distintas aplicaciones del kerosene que produce.



Una de las escenas de la obra "300 millones", de Roberto Arlt, estrenada en el "Teatro del Pueblo", y cuyo éxito decidió a la dirección artística a ofrecer una función especial destinada a los intelectuales.

Por octava vez Independiente ganó a Racing



El veterano y popular Seoane, que es un gran forward, a pesar de sus largos años de jugador, es también un maestro en el arte de hacer fouls. Véase sino como con su brazo derecho empuja e intercepta la libre acción del half derecho Pompey. Naturalmente, esta jugada no fué vista por el referee, debido a la habilidad y picardía del gran jugador.



Otra incidencia del clásico match en la que intervienen los jugadores Lecea, Corazzo y Ferrou, de Independiente, quienes están a la expectativa y así anulan la acción de sus rivales Devincenzi y Del Giudice, en circunstancias que el primero hizo un pase a su insider. Un día magnífico ayudó a que la concurrencia de aficionados a este partido fuera una de las mayores en la actual temporada, pudiéndose calcular cerca de 40.000 personas.



Frente a un centro cerrado de Perinetti, Lecea y Devincenzi tratan de disputarse la posesión de la pelota, mientras Almiñana se mantiene a la espectativa para entrar en acción. En esta incidencia el fullback de los rojos despegó la zaga enviando la pelota al centro del field.



Stagnaro, centro halfback de Racing, en circunstancias que pretende anular un pase de Sastre a Porta, cuando éstos iniciaron uno de los tantos avances que produjeron en el partido en que Independiente venció por 2 a 0. Esta victoria es la octava conquistada en los diez y ocho partidos jugados desde 1921 hasta la fecha entre los equipos de primera de estos clubs.







UNA JUGADA ESPECTACULAR Y RARA. — Un shot del delantero de Independiente Bettinotti que obligó la intervención de Bottaso, cuando Porta y Seoane, de Independiente, trataron de entrar, conjuntamente con el arquero en poder de la pelota. Este cayó al suelo, mientras Porta fué contenido por De Mare estando Bottaso en poder de la pelota y arrodillado en el suelo. El zaguero izquierdo de Racing, Paternoster, completa esta escena del tradicional match entre los grandes campeones de Avellaneda, quienes luchan denodadamente por la supremacía del football de aquella ciudad. —En el diagrama: (1) SEOANE, en el suelo, desesperado por la jugada perdida. (2) DE MARE que trata de contener en la violencia de la carrera a Porta (3) El jugador de Independiente PORTA. (4) BOTTASO, el arquero de Racing, con la pelota. (5) PATTERNOSTER, de Racing.

Los NADADORES y ESGRIMISTAS olímpicos argentinos

La natación argentina estará representada en la Décima Olimpíada por un núcleo de buenos nadadores, quienes han de saber rubricar el prestigio que a la misma supo imprimirle en Estados Unidos nuestro campeón Alberto Zorrilla. En cambio, en esgrima, nuestros representantes sólo participarán en pruebas individuales. En ellas contamos con hombres como Larraz, Gorordo Palacios y el veterano Merlo.



Alberto Zorrilla, el primer nadador argentino que conquistó para nuestro país, en 1928, el título de campeón olímpico. De su actuación esperan los aficionados performances destacadas, ya que es considerado entre los mejores del mundo.



Carlos Kennedey, pertenece a la nueva generación de nadadores. En estilo libre está considerado como uno de los valores llamados a destacarse en las pruebas de los Juegos Olímpicos. A última hora fué designado para integrar la representación.



Justo José Caraballo, aprendió a nadar en el río Paraná. Su mejor marca es de 1' 17" 1|5 en 100 metros estilo pecho en pileta, además es especialista en 200 metros de igual estilo. En 1929 actuó en el campeonato sudamericano de Chile.



Leopoldo M. Tabier, estudiante. Cuenta diez y ocho años. Es especialista en 100 y 200 metros libre, y sus mejores tiempos son de 1' 2" y 2' 25" respectivamente. Integrará también el team de postas.



Roberto G. Peper, representante de la Y. M. C. A., diez y ocho años. Posee en 100 metros espalda 1' 16" 1|5. En 200 metros 2' 52", récord sudamericano, y en 100 y 200 metros libre 1' 6" y 2' 29" 4|5.



Alfredo Santiago Rocca. La performance más significativa de este nadador la realizó al superar el récord de Zorrilla en 200 metros libre, con 2' 20" 4|5. Intervendrá también en 100 metros libre. Cuenta veinticuatro años.



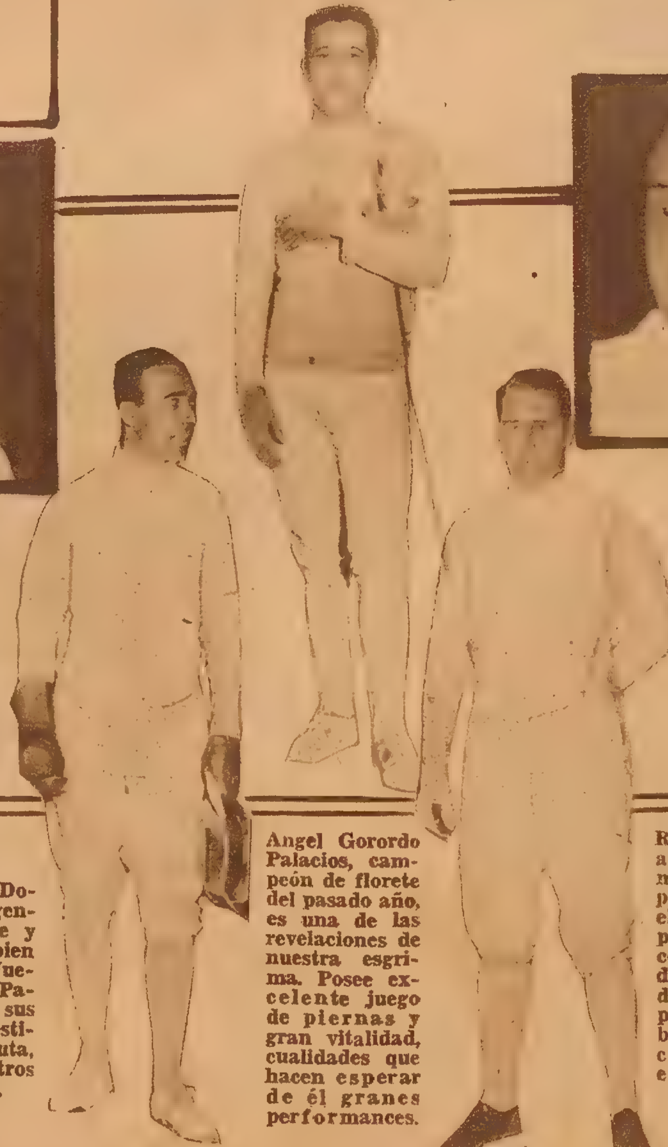
Enrique Brochou. Tiene diez y siete años, y hace quince que practica natación. En 100 y 200 metros pecho cuenta con estos tiempos: 1' 20" y 2' 57". En los dos últimos años destacó su vigorosa personalidad.



Jorge E. Moreau. Actuó en los juegos olímpicos de París y Amsterdam. Sus mejores marcas son 1' 3" en 100 metros libre, y récord sudamericano de 1.500 metros en 22' 35". Pertenece a Gimnasia y Esgrima y cuenta veinticuatro años.



Carmelo Merlo, campeón argentino de sable. Posee larga experiencia, la que le adjudica buena chance para los lances en que ha de intervenir, y por lo que los aficionados tienen puestas sus esperanzas en él.



Roberto Larraz. Doble campeón argentino de florete y espada, ya dejó bien sentados en los Juegos Olímpicos de París y Amsterdam sus bien ganados prestigios. Es, sin disputa, el mejor de nuestros representantes.

Angel Gorordo Palacios, campeón de florete del pasado año, es una de las revelaciones de nuestra esgrima. Posee excelente juego de piernas y gran vitalidad, cualidades que hacen esperar de él granes performances.

Raúl Saucedo. Fué agregado a último momento a la representación, pero ello no será óbice para que en los cotejos a que ha de someterse pueda salir airoso, pues en las pruebas del año en curso evidenció excelente estado físico.



Rodolfo Valenzuela. Es uno de los noveles aficionados que comienzan a destacarse. El pasado año logró buen triunfo en la segunda categoría de florete. Conjuntamente con Merlo representarán a la esgrima platense.

EL TEDEUM



El presidente de la República, el vicepresidente y los ministros, en camino de la Catedral, para oír el tedéum. Faltan los ministros del Interior, que está en Santiago del Estero; y el de Agricultura, que no asiste nunca a ceremonias religiosas.



El general Justo sigue con unción el oficio divino, detrás del vicario de la armada, monseñor Napal. Los ministros, en cambio, se distraen un poco.



Al salir de la Catedral, el presidente y el ministro de Guerra se disponen a tomar la carroza que los llevará al desfile. El ministro de Relaciones Exteriores limpia su alta galera.



Desde la carroza presidencial, el general Justo, en compañía del ministro de Guerra, revista las tropas que luego desfilarán ante él. Escoltó la carroza el regimiento de granaderos a caballo.

"MUNDO ARGENTINO" en la PROVINCIA



LA PLATA

El señor Orestes Santospago, presidente del Autorriel, leyendo su discurso en el acto de la inauguración de ese servicio de locomoción, ante el gobernador de la provincia y otras autoridades.
Foto De la Mela.



ABASTO

Con el gobernador y su comitiva llega el Autoriel a la estación para dejar inaugurada la línea entre la capital de la provincia y la localidad de Abasto.
Foto De la Mela.



LA PLATA

Esperando la llegada del gobernador de la provincia aparecen en esta fotografía el presidente de la Cámara de Diputados, señor Francisco Berro, el presidente del Autorriel y algunas de las damas que concurrieron al acto inaugural.
Foto De la Mela.



BURZACO

Participantes del torneo de tennis que el Club Burzaco está realizando entre sus asociados con un buen número de competidores.
Foto Fernández Seijo.



BERISSO

Señoritas Rosa Pasqueres y Angela Viñ, durante un descanso en el baile organizado por el Instituto Musical de la localidad.
Foto De la Mela.

BERISSO

Otras dos concurrentes al baile que llevó a cabo el Instituto Musical.
Foto De la Mela.

La MENOR de las TEJADA

UN CUENTO CAMPERO DE VENANCIO MONTIEL

BERON AHUMADA

HACE muchos años que Calixto Ayala vive a golpes con su mala suerte. Tanto ha sufrido, que nada espera del mañana. Vive por la sencilla razón de que todavía no se ha muerto. Desde los treinta años arrancan sus "desgracias". Con la muerte de su madre perdió el amor al trabajo, y al írsele el único hermano que en el mundo le quedaba, se le fué para siempre el cariño a los hombres. De las mujeres, ni hablarle.

El mundo, que de mozo lo soñó grande, se le ha ido achicando al extremo de no ir más allá de la pulpería. Allí se pasa las horas viendo cómo la caña se vuelca de la botella a su vaso, sintiendo el ruido de sus monedas al rebotar sobre el cinc del mostrador y oyendo al pulpero cuando al servirle le dice: "Basta, Calixto; ya estás pasau."

No atiende consejos; ha venido en busca de "olvido", y lo consegura aunque la plata que cargue lo deje en la mitad de su propósito. Vacío su cinto, pide "fiau". Si lo atienden, se emborracha; si no, pelea. Generalmente ocurre lo primero, porque el pulpero, que le conoce el genio, es hombre de cargar con una deuda por evitarse un mal rato.

Borracho, es un alma de Dios: se duerme y ronca. Es famoso por sus ronquidos: hace tal ruido, que ni las moscas se le arriman. Hay quien cuenta que en una ocasión roncó tan fuerte, que echó abajo una pila de cajones.

Todo el mundo lo aguanta y lo respeta, menos Jacinta, su mujer, que en esto de aguantarlo está a mil leguas de los extraños. La pobre está cansada de sumirlo de cabeza en la pipa para refrescarlo. Cada vez que Calixto cae a su rancho borracho, ella piensa en "alzarse". Se detiene por la vecindad, y también porque tiene miedo que al agarrar un camino la sigan las culpas de lo que pueda pasar.

Calixto comprende el mal que hace; se achica y pide perdón. Unas veces le llora invitándola a que "comprienda que su máma lo dejó guérfano de chiquito"; otras a que vea su "disgracia de ser solo en el mundo", y casi siempre lo culpa a Dios por no haberle "cortau la mano al mandarse la primera copa".

Jacinta perdona; pero como ve que día a día se le va yendo el cariño, y como tampoco le faltan consejos de familiares y extraños que la instan de una vez y para siempre a terminar con todo, presiente que pronto terminarán sus sufrimientos.

Más de una vez, al verse sola, le ha asaltado la idea de atar sus trapos y marchar, aunque sea a pie, hasta el rancho de una de sus parientas. Ha tenido la mala suerte de estirar demasiado su resolución: cuando ha estado a punto de pactar con su conciencia, ha caído Calixto. ¡Adiós vuelo!

Una tarde recibió la visita de su hermana mayor. Trataron el tema desde la media tarde hasta la oración. Lloraron, y luego de lamentarse y asegurar que la canducta de Calixto era algo "que no tenía remedio", quedaron en esto: Jacinta pediría compostura a su marido. Le ofrecería hasta cambiar de pago. Iríanse lejos a levantar un rancho, lo más apartado posible de las pulperías, de manera que el arrimarse a ellas significara un respetable "tirón", que a la vez implicara lucha con los pantanos y rigores del invierno y temor a una "asoliada" con los ardores del verano. Todas las posibilidades fueron tratadas y en todos los proyectos figuró la firmeza como punto esencial. "Alzarse y dejarlo solo" formó a la retaguardia, como batallón de reserva, con el nombre de "por si lo demás no resulta". Su uso sería cuestión de "achura".

La noche sorprendió a Jacinta con unas ganas incontenibles de que Calixto cayera borracho. Sintió hasta miedo de que "se ayegara fresco", porque el pobre, sin caña adentro, era tan bueno como beso dado a tiempo y resistía menos a un consejo que los terrones a un chaparrón.

Se sentó a esperarlo. Casi había en el cielo tantas estrellas como "peludos" le conocía a Calixto desde que vivían juntos.

—Y, Calixto, ¿te acordás, de lo que hablamo anoche?
—En eso estoy pensando...

Se iban las horas. Adentro del rancho montaba guardia una olla rezongando con la dureza de un "garrón", y afuera, ella y los perros. Mirándolos jugar a sus pies, la pobre, en su quebranto, pensaba: "Los envideo"...

En la cabeza de la infeliz mujer hallaban puerto todos los rumores del campo que iban hacia los cuatro rumbos de la noche.

Ruidos de estribos, tos alcohólica, rezongos de carona nueva, "yic, yic" de pastos que se quiebran, olor de caña ordinario, y detrás, Calixto.

— Güenas noches, mi santa mujercita...

— Sentáte, que tenimos que hablar.

Por primera vez las palabras de Jacinta precedieron al habitual remojón en la pipa. Calixto, mirando a su mujer, comprendió que eran puntos muy bajos para hacer baza aquello tan suyo de otras ocasiones: "Compriendé, Jacinta, que soy solo en el mundo y que Dios ni guiarme quiere", y se dispuso a escuchar quietito.

— Güeno, Calixto: hasta aquí hemos yegau... Estoy cansada de verte borracho y ya ni el olor a la caña puedo sentirte. Van pa cinco años que soporto esta vida y es güeno que algún día termine. Me tenís sin qué ponerme encima, y en ucasiones hasta con hambre...

— ¡...!

— De novio me engañaste con el cuento 'e tu güena conducta;

(Continúa en la página 46)

El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER



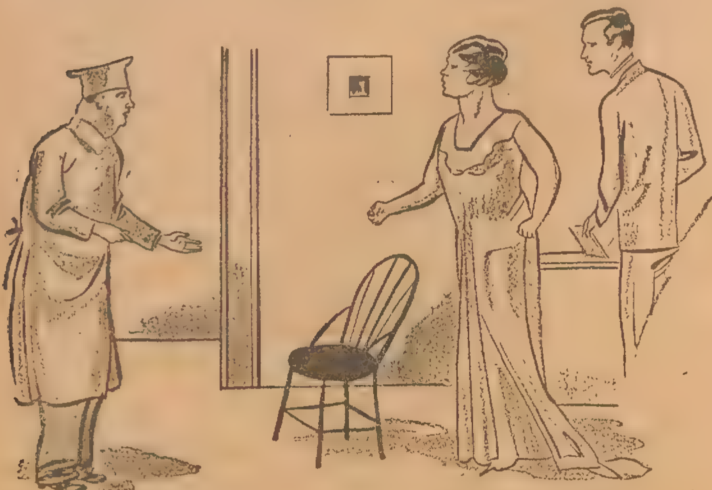
RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien, a su vez, le propone que le substituya en el negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga, valiéndose de una escalerilla misteriosa adosada a una de las paredes, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio después de violentar la puerta. Recorren ambos varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo en su automóvil a Londres y le da de beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al despertarse se encuentra tirado en el campo y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera, y se llama María Manson, quien lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de haber aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despeñadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. Margarita, encantada de Jaime, le consigue el cargo de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida.

● ●

CAPITULO VI
TRES HOMBRES EXTRAÑOS

LA nueva situación en la que por capricho de la fortuna me encontra-

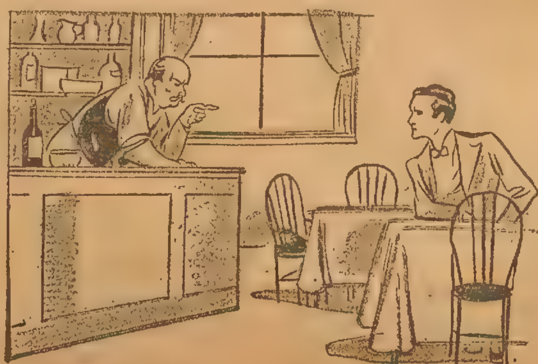


Amonestaba severamente al cocinero porque no le tenía preparado algo para comer.

ba prometía decididamente serme beneficiosa y agradable. Todo hacía prever que estaba predestinado a vivir en la abundancia. Lady Renardsmere, tras de haberme aceptado con un sueldo superior al que yo esperaba, me dió dos habitaciones para mi uso particular, notificó a toda la servidumbre que debía recibir órdenes mías y me aseguró que, fuera de mis obligaciones como secretario particular, podía disponer de mi tiempo como mejor quisiera, utilizando cualquiera de las dependencias de su casa. Hice traer todo lo que tenía en Londres, y una vez perfectamente acomodado me dediqué a lo que consideré más necesario; averiguar los gustos de la señora, cosa que pronto logré. Mi protectora tenía dos grandes aversiones: aborrecía la escritura de cartas y de cuentas. Empero, por extraño que parezca, gustaba contestar la correspondencia el mismo día de su llegada, y en cuanto a las cuentas no toleraba que dejase de anotarse hasta el último centavo que se gastaba.

Mi trabajo consistía en contestar las cartas que ella recibía — incluso las privadas, que no eran muchas, por cierto — y llevar su libro de cuentas. Durante todo el tiempo que permanecí a su lado, jamás le vi escribir una sola línea. Se limitaba a estampar su firma en los cheques haciéndolo de una manera bastante burda, llenándolos con ella y dando la impresión de que la firma hubiera sido hecha con un palo lleno de tinta y no con una pluma.

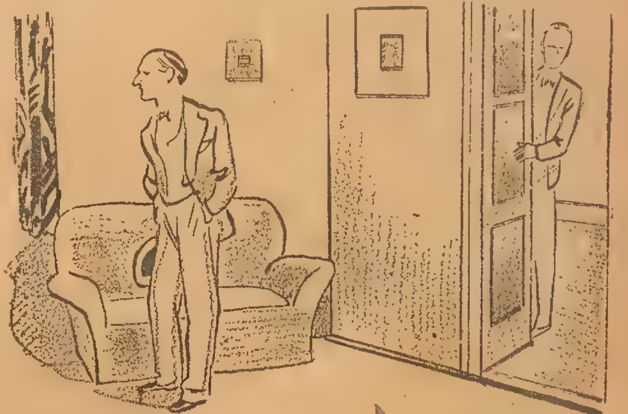
Era una mujer muy extravagante y descuidada por completo en todo aquello que se refiriera a miles de pesos; y meticulosa y tacaña cuando se trataba de centavos. Muchas veces pude verla haciendo obras filantrópicas y protestar al otro día porque la carne había subido diez centavos el kilo, o las latas de conserva, veinte. Aspera en su conversación, más masculina que femenina y agradándole más la realización personal de un trabajo de jardinería que la lectura de un buen libro, esta vieja reina de las tablas era todo un jeroglífico. Sin embargo, tal como Margarita me lo dijera tenía un corazón de oro. No había una sola persona en toda la villa que no hubiera sido beneficiada por sus piadosos sentimientos. Sus sirvientes, que los había en gran cantidad, le profesaban a la vez miedo y amor. La consideraban como un ser excéntrico, de cuyos hechos nadie puede responder. En verdad nadie sabía allí qué sería lo próximo que haría lady Renardsmere. De improviso daba orden de que se le preparara el automóvil (tenía seis en su garage, todos de distinta marca) y marchaba a la ciudad regresando a las tres o cuatro de la mañana y amonestando severamente al cocinero (un buen francés con cara de mártir) porque no le tenía preparado algo para comer. Todas estas rarezas desaparecían, sin embargo, en cuanto los que la rodeaban tenían el tacto suficiente para anticiparse a sus deseos.



—Ayer vino un individuo que... lo conoce a usted.

Todo esto pude descubrirlo durante los primeros quince días de mi permanencia allí. Y durante esta quincena nada más oí con respecto al asunto de Portsmouth, y aunque recibía periódicos editados en aquel punto, nada pude leer al respecto. Por supuesto, nada supe de Holliment o Quartervayne. Y en Renardsmere nadie se enteró de nada nuevo ni siquiera el perspicaz policía. El carpintero de la villa, aduciendo razones de estética, se encargó de retirar los restos del automóvil que le resultaban beneficiosos en su taller. En vista de tal silencio empecé a sospechar que Holliment, al arrojar el coche al abismo, había querido borrar toda huella delatadora y desaparecer para siempre. Pero al final de esa quincena el telón de la escena en que me encontraba volvió a subirse para dar lugar al... acto segundo.

El propietario de la hostería "Los aromas de Renardsmere" se llamaba Ben Holvoyd. Era un trabajador que había llegado del Sur como simple peón y que a fuerza de ahorrar dinero durante largos años al lado de sir William Renardsmere había, a la muerte de éste, cambiado su modo de ser, obteniendo licencia para negociar directamente con la hostería. Era un tipo bastante huraño, de modales toscos y habitualmente secundado por su mujer en los negocios; lady Renardsmere mantenía por esto ciertas relaciones comerciales con él, y era mi obligación ir allí todos los sábados por la mañana a arreglar las cuentas. Y fué el tercer sábado de mi estadía allí que Holvoyd, luego que hubimos revisado los libros, me miró de una manera misteriosa.



Pude ver parado a un joven judío elegantemente vestido.

— Señor Granage — me dijo acercándose. — Necesito hacerle una confidencia, algo que tendrá que quedar entre nosotros.

— Bueno — respondí. — ¿Qué sucede?

Era muy temprano aún, y no había un solo parroquiano en la hostería, a pesar de lo cual Holvoyd miró hacia todos lados y habló en tono bajo y misterioso.

— Ayer vino un individuo, que lo conoce a usted.

A pesar de que tuve el presentimiento de que algo extraño ocurría, afecté indiferencia.

— Son muchas las personas que me conocen, Holvoyd — contesté — y a quienes yo conozco. ¿Quién era ese hombre?

— Un muchacho llamado Jim — habló él, más reservadamente que antes. — Era mozo en el restaurante "Almirante Hawke", de Portsmouth.

—¡Ah!—exclamé.—¿Y dice que me conoce?

—Sí.

—¿Y cómo fué que se lo dijo?

—De esta manera. Ese Jim tiene aquí varios parientes y sin duda vino a pasar el día con ellos. Ayer, a eso del mediodía, vino a beber algo y nos pusimos a conversar. Estábamos parados frente a esa ventana, cuando usted acertó a pasar. Al verlo, Jim pareció extrañarse. "¡Hola! — exclamó. — ¿Quién es ese caballero que pasa?" ¿Por qué? ¿Cree conocerlo?—contesté. "Sí — dijo él — lo conozco de haberlo visto en Portsmouth, aunque no le conozco de nombre ni sé quién es." Bien — dije yo. — Es el señor Granage, secretario particular de lady Renardsmere en su residencia. "¡Ah! — contestó él. — ¿Y vive allí?" — Sí — contesté. — Aunque no hace mucho tiempo. — Jim se quedó pensativo. "¡Qué extraño!", comentó.—¿Por qué le parece extraño? — pregunté. "Por nada—fué la respuesta.—Pero lo cierto es que conozco a alguien en Portsmouth que daría mucho por conocer su paradero..." — ¿Y para qué? — interrogué. "Para hacerle algunas preguntas", me contestó en tono confidencial. Y sin decir otra palabra bebió su vaso de cerveza y se marchó. Yo he creído que a usted podría interesarle conocer esto.

—Ha hecho usted muy bien decírmelo — contesté. — E imagino que usted supondría que lo primero que Jim haría al retornar a Portsmouth será decirle a esa persona dónde estoy, ¿verdad?

—Cierto. Supuse eso — concedió Holvoyd. — Y por tal motivo le avisé. A lo mejor hay ciertas personas con las que usted tiene deseos de encontrarse.

—Está usted equivocado, porque ni siquiera sospecho quién puede ser tal persona. Pero de todos modos le agradeceré que si alguien viene a preguntar por mí lo envíe a casa de lady Renardsmere.

—Entonces — preguntó él, en tono curioso, — usted sabe quién es ese Jim?

—Una vez me sirvió la comida en cierto negocio de Portsmouth — contesté aparentando despreocupación, — pero no tengo la menor idea de lo que habrá querido decir con tales palabras. Bien..., ya sabe...; si alguien pregunta por mí lo envía adonde le dije.

Me alejé de la hostería pensativo. Midiendo probabilidades, llegué a la conclusión de que Holliment había, sin duda, desaparecido de su casa de comercio. Probablemente la policía había hallado las huellas del asalto: la puerta rota, la escalera destrozada. Habrían hecho averiguaciones y el mozo, al declarar, diría que en aquel negocio había encontrado a un desconocido. La policía estaría ansiosa por encontrarme y hacerme un interrogatorio acerca de mis relaciones con Holliment. De tales pensamientos deduje entonces que la policía no tardaría en hacerme una visita.

Transcurrieron, sin embargo, el sábado y el domingo y nada anormal ocurrió. El lunes por la mañana lady Renardsmere decidió repentinamente marcharse a Londres. Me dió un mensaje para Margarita Manson con respecto al cuidado del caballo "Rubí", y al mediodía, una vez que hube despachado la correspondencia, atravesé el valle en dirección a la casa de la joven. La encontré en la explanada observando los ejercicios de varios de sus caballos. Nos pusimos a conversar, y, una vez que Bradgett los condujo a los boxes, me invitó a almorzar. Nos dirijimos lentamente en dirección a su casa, hablando sobre lady Renardsmere y sus extravagancias, cuando, al atravesar una loma, vimos tres hombres caminando. Esto no tendría nada de extraño sino fuera el hecho de que cuando nos vieron se encaminaron rectamente hacia nosotros.

El día anterior yo había visto a Margarita a la salida de la iglesia y le había contado mi entrevista con Holvoyd. Fué por eso que al ver a aquellos hombres, la joven me tomó de un brazo y exclamó asustada:

—¡Son detectives!

Dos de los tres lo eran, indudablemente. Uno de ellos era bastante joven y estaba elegantemente vestido con un traje gris, luciendo un fino bastón; otro, un hombre de media edad, vestía un sobretodo obscuro y galera. Ambos tenían ese aspecto inocente y despreocupado de los que pasean por tomar aire. Sin embargo...

—¡Son detectives! ¡Tan cierto como que yo existo! — reiteró Margarita — ¡Tenga cuidado! ¡Y mire al otro...!

El primero y el segundo eran ingleses, sin duda, pero el tercero era... chino. Y como estaba ya habituado a ver en Londres individuos de tal raza, en seguida me di cuenta de que éste era un chino distinguido, un gentleman. Lo miré atentamene y pude convencerme de una cosa: aquél no era el chino cuyo rostro había visto pegado a la vidriera de Holliment.

Una vez que los tres estuvieron a nuestro lado, se descubrieron respetuosamente, y el más joven sonrió al mirarme.

—Es usted el señor Granage, ¿verdad? ¿James Granage?

—Servidor de usted.

—Gracias. ¿Podemos conversar con usted un par de palabras? Hemos venido desde Portsmouth sólo para eso.

—Si usted me dice quién es y por qué quiere conversar conmigo, accederé de buen grado — contesté.

—Mi nombre es Spiller, señor — fué la rápida respuesta. — Detective Spiller, de la policía de Portsmouth. Este es el sargento Jifferdene, de Ininvestigaciones en lo Criminal, de Scotland Yard, de quien posiblemente habrá oído hablar; y este caballero es el señor Shen, miembro de la legación china en Londres.

—Perfectamente, caballeros — respondí. — ¿Desean verme en privado?

—Nada tenemos que preguntarle que no pueda ser escuchado por esta dama, señor Granage — respondió Spiller, inclinándose ante Margarita. — A no ser que ella tenga algún inconveniente...

—Todo cuanto necesitamos — habló Jifferdene repentinamente — es poseer alguna información con respecto a lo ocurrido cierta noche en cierto negocio de Portsmouth.

—Bien — dije yo.

—No queremos, señor Granage, que nuestra presencia aquí lo alarme en lo más mínimo — comentó Spiller. — Sólo venimos a interrogarle, de manera que son sus declaraciones y no usted lo que nos interesa. De nada lo acusamos y nada le haremos. Bien. ¿Es cierto que hace más o menos una semana pasó usted casi todo el día en la casa de comercio de Holiment, en Portsmouth?

—Sí, señor.

—¿Y el camarero del "Almirante Hawke" le sirvió dos veces la comida?

—¿Y puede usted contarnos a qué fué debida su presencia allí, y qué ocurrió durante el día?

Miré a Margarita y ella interpretó

(Continúa en la pág. 48)

Variados MODELOS *para la* CALLE

1.—*Hermoso conjunto de lencería. En la confección de estas prendas se pueden usar telas livianas y souples, que las hay muy apropiadas, en colores pálidos, y puntillas ocre o blancas. El pijama que presentamos está realizado en seda y lleva un escote de encaje, que a los costados baja casi hasta la cintura. El pantalón está cortado en forma muy amplia, dando así entera libertad a los movimientos; está terminado en el ruedo con una puntilla angosta que hace juego con el escote*



2.—*Traje muy elegante, confeccionado en género crepmuza, en dos tonos de marrón. Aunque de apariencia muy sencilla, este vestido tiene un corte algo complicado. La blusa es toda de una pieza, a excepción de las mangas, y forma también la parte superior de la pollera. En esta parte, y hacia el lado izquierdo, se recoge en pliegues que se anudan en un moño. Las mangas, lo mismo que las incrustaciones que lleva en la pollera y blusa son de tono más obscuro.*

3.—*Este vestido es muy apropiado para confeccionar en terciopelo de color obscuro. En las mangas y pollera lleva volados pespunteados horizontalmente y ribeteados con otros más pequeños. La parte inferior de la pollera está cortada en forma muy acampanada y lleva también un pequeño volado. En la blusa y en los puños, adornos de cintas.*

y DELICADAS prendas de LINGERIE



4. — *Modelito muy elegante en lenaige color verde. Lo forman una capa, una blusa de seda blanca y la pollera. La capa no tiene vuelo y lleva en su parte inferior un adorno de dos tiras cortadas ligeramente en forma y que dan movimiento de volado. El cuello lo forma otra tira lisa que desciende hasta la parte inferior de la capa; los extremos de esta tira quedan sueltos, de manera que pasan debajo del cinturón. La pollera es acampanada y lleva canesú.*

5. — *Vistoso y original traje para tarde, confeccionado en tela de lana. Lleva una chaqueta corta muy entallada y se cierra adelante con una hilera de botones dispuestos en forma de zigzag, en grupos de tres. La pollera es ligeramente acampanada, y lleva cortes todo alrededor. El pequeño faldón y la parte inferior de las mangas van en un tono diferente al vestido.*

6. — *Traje de saco realizado en género de lana. El saco es cruzado y lleva grandes solapas en tono claro. La pollera, en la parte delantera, tiene dos tablas encontradas que van cosidas hasta más abajo de la mitad. Lo acompaña una blusa que lleva un moño en la parte inferior del escote.*

7. — *Telas muy modernas se han empleado en la confección de este traje de tres piezas. Saco largo enteramente forrado en género de lana rayado. Tiene mangas semilargas. Abajo lleva un vestido saco muy sencillo.*

VIDA Y MILAGROS DE GRANDES AVENTUREROS





Manuel Herrera *de* Hora, valiente *como* pocos

LA forma en que se produjo el nacimiento de Manuel Herrera de Hora, ha sido tal vez el primer paso en su extraordinaria carrera. Su padre regresaba de un viaje con su familia a su hogar, cerca de Yuma, en Arizona. Una enormidad de cowboys fueron a esperarlo para acompañarlo hasta su casa, siguiendo el coche de los viajeros.



De pronto, los cowboys empezaron a hacer tiros al aire; los caballos se desbocaron y se volcó el coche, arrojando a varios metros a la señora de Hora. Se le llevó hasta la casa en estado de inconciencia, y murió después de ser madre de un niño, a quien el padre dió el nombre de Manuel. Más tarde, el muchacho enfrentó más de cien veces la muerte y recibió quince heridas.

A los 14 años, el joven Manuel fué a San Francisco un verano; en el puerto conoció a un marinero quien lo invitó a tomar una copa. Se emborrachó, y cuando despertó se encontró dentro de un barco que iba a Shanghai.



En aquellos tiempos la vida de marinero era cruel, y Manuel, en el primer altercado fué vencido por un fortacho marino. El joven cayó con rabia, y levantándose tomó un palo y le pegó en la cabeza al que lo había atacado, desmayándolo. El marinero, desde entonces, supo con quién trataba, y Manuel no fué más molestado.

Una vez, después de dejar Cape Horn, Manuel y dos marinos más fueron puestos en una canoa con orden de ir a navegar a 400 millas, para pedir al primer vapor que pasara su ayuda, pues su buque había sufrido serias averías al chocar con un iceberg.

Después de siete días de lucha, con tormentas y borrascas, llegaron a la costa de la Patagonia. Los indios, desde tierra, los amenazaron y no los dejaron desembarcar. Finalmente, encontraron un vapor que les prestó ayuda.

— Déme una botella de ron y una libra de tabaco y volveré — dijo Herrera de Hora.

Le dieron lo que pedía, dió vuelta a su canoa y emprendió el viaje de regreso, que duró más de ocho días.

En aquel entonces, solamente los de constitución robusta podían aguantar la vida de mar. Manuel se hizo casi un hércules, y a los 21 años era capitán de un buque. A los 24 quedó en tierra para educarse, y entró en la Universidad de California. Ahí se le clasificó como atleta; se graduó en ingeniería; y su anhelo fué ser célebre.

Vino luego otra vez a Sud América, donde ayudó a introducir la luz eléctrica y el teléfono y construyó vías férreas, actuando también en algunas revoluciones. Una vez, como jefe revolucionario, tomó presos a varios hombres, capturándolos en un buque de guerra, para ayudar a que fuera un éxito la revolución.



En 1902 fué a Africa durante la agitación. Era una figura imponente y un gran jinete, que conducía a los caballos como un centauro. Durante la guerra de los boers lo dieron por muerto en Johannesburg.

(Continúa en la pág. 49)

El CORREO, por DENTRO, es una VERDADERA TORRE de BABEL

Una nota de
JOAQUIN LINARES

LA VOLUPTUOSIDAD DE NUESTRO SIGLO

VIVIMOS en el siglo de la velocidad. Cuando una máquina cualquiera ha alcanzado "velocidades fantásticas", el hombre sonríe satisfecho. Se diría que la velocidad en sí misma constituye su felicidad. Y pensamos con horror en aquellos desgraciados tiempos en que una carta de Buenos Aires tardaba tres meses en llegar a Europa (cuando llegaba), y nuestros antepasados tenían noticias de Lima, Valparaíso, La Paz y Asunción, sólo alguna vez al año, cuando arribaban al Río de la Plata las caravanas de carretas, después de varios meses de peligrosa travesía.

El encargado de la sección Descifradores consultando con una empleada un sobre que parece escrito por Muñoz Seca...

Ahora una infinita red de cables y de rutas aéreas, terrestres y marítimas envuelve la tierra. Todo se sabe en todas partes y al mismo tiempo. Hemos encerrado al rayo en largos hilos de cobre, haciéndolo mensajero de nuestros pensamientos. En las profundidades del océano se cruzan como exhalaciones el asalto de bandidos de Chicago con las cotizaciones de la Bolsa de Amsterdam, la última pirueta oratoria de Hitler con el drama pasional de una princesa rusa en Buenos Aires, el asesinato de una bailarina de Túnez en un bar de Shanghai con el último gobierno revolucionario de Chile o del Perú.

VERTIGO, RITMO, ARMONIA

El cronista ha recibido una prodigiosa emoción de velocidad — el placer de este siglo — en su recorrida por las distintas dependencias del palacio de Correos y Telégrafos. En continuos e inagotables torrentes, por innumerables vías, afluyen allí a millares las cartas, expresos, encomiendas, telegramas, circulares e impresos; todo impulsado por un ritmo de vértigo, no exento de armonía.

Nuestras oficinas de correos han incorporado a sus servicios todos los adelantos mecánicos y los sistemas más modernos de organización que contribuyen a hacer más precisas y rápidas las comunicaciones postales y telegráficas.

Para no hacer interminable esta nota, nos ocuparemos con preferencia de aquellas secciones que están más en directo y permanente contacto con el público, y que, además, resumen todo el complicado mecanismo de Correos y Telégrafos. Tal es la oficina "Distribución General y Expresos", cuyo jefe superior es el señor Carlos Ernesto Adams.



La sección Desciframadores, que tiene a su cargo el traducir o interpretar todos los sobres escritos en idiomas y dialectos exóticos y las direcciones incomprensibles.

UN POCO DE ESTADISTICA

Esta repartición tiene a su cargo la correspondencia diplomática, la distribución y la recepción de toda la correspondencia aérea nacional e internacional, por las diversas líneas de aeroplanos y aviones (Aeropostal, Panagra, Panair, Aeroposta Argentina, etcétera), que ponen a Buenos Aires en comunicación con todos los pueblos de la tierra. Comprende también esta oficina las secciones de Valijas — esto es, el inmenso movimiento postal de todas las sucursales de la Capital — Cargo, Oficios, Expresos y Descifradores.

Para que el lector se forme un concepto del extraordinario movimiento de estas secciones, vamos a dar algunas cifras. Durante el último mes de diciembre han pasado por ellas, en total, 9.240.000 piezas de correspondencia. La sección Valijas tiene un movimiento diario de piezas postales de 366.100; la sección Expresos distribuye diariamente (Central, Sucursales e Interior) 2.640 piezas de correspondencia; por la difícil sección de Descifradores pasan mensualmente 267.000 cartas, cuyos nombres o direcciones hay que someter a hábiles interpretaciones o complicadas pesquisas.

LO EXTRAVAGANTE, LO EXOTICO, LO FANTASTICO

El jefe de la oficina y varios encargados y jefes de turno acompañan al cronista a través de las diversas secciones, proporcionándole toda clase de datos y observaciones.

— Hay muchas personas — nos dice el jefe, — que creen que nosotros estamos aquí para averiguar las cosas más extravagantes y fantásticas. No es raro que nos pidan indagar el domicilio "de un señor alto, rubio, con anteojos de carey y un lunar en la mejilla izquierda". Días pasados vino una dama inglesa que nos rogó buscar el paradero de un cuñado de ella, Mr. X, "que hacía muchos años tenía relaciones con los ferrocarriles argentinos"...

— ¿Y pudieron complacerla?

— Sí, señor. ¡Fué una verdadera hazaña de la sección Descifradores! Se preguntó a los ferrocarriles, a los diarios ingleses, a las sociedades y empresas británicas, a los bancos, a los frigoríficos... Nadie conocía a Mr. X. Por fin, uno de nuestros más sagaces empleados recordó que en el archivo dormía, ha luengos años, una guía de residentes británicos con fecha de 1910. Allí se halló el dato tan buscado. Por él averiguamos que este señor había sido jefe de mecánicos de un ferrocarril; luego establecimos que residía en la localidad de Talleres.

(Continúa en la pág. 61)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

Luz de la Selva



UN formidable estrépido de trompetas y tambores anunció en la capital del Imperio Celeste que su majestad tenía algo que ordenar a sus súbditos.

Los heraldos y trompeteros iban por las esquinas de Ieddo repitiendo a grito pelado la voluntad del emperador, y los transeúntes la escuchaban de rodillas y con la frente en el suelo, postura tan respetuosa como incómoda.

Oigamos lo que dicen:

—¡Escuchad, los que tenéis la honra de ser súbditos del gran Chun - Chu - Lin, el protegido del Dragón Blanco de las cinco uñas, descendiente en línea directa del Elefante Verde, y en línea oblicua del Gran Pájaro sin cola, plumas ni alones. ¡Escuchad! ¡Escuchad! ¡Escuchad!

Los espectadores se daban de cabeza contra el suelo, gritando:

—¡Gracias, señor! ¡Qué boca de oro! ¡Bendito sea tu pico!

—Habéis de saber —continuó el heraldo— que su majestad imperial ha decidido casar a su hijo, el respetable e insuperable Chin - Chirrin - Chin, príncipe de todas partes, con la ciudadana que sea capaz de bordar las armas imperiales en la punta de una aguja de marfil de las que emplea su majestad para rascarse las orejas cuando le pican.

"Nadie se presente sin estar segura del triunfo; porque a la que no ejecute el bordado, ha dispuesto el emperador —¡Dios le colme de salud por su bondad! —que le claven la aguja en la rabadilla, para que le sirva de adorno y, además, no pueda sentarse a gusto en toda su vida."

Acabado el pregón, heraldos y trompeteros se fueron a repetirlo por las demás esquinas de la capital del imperio, llevando detrás inmensa muchedumbre de curiosos dispuestos a aprendérselo de memoria.

Vivía en Ieddo una pobre viuda con tres hijas hermosísimas, que se ganaban la vida bordando esos pañuelos tan lindos que causan admiración a quien los contempla.

La mayor se llamaba Chin - Geo, que significa Amor de su madre; la segunda, Ka - Ki - La, que equivale a Golondrina ligera; y la menor, Chu - Ka - Fu o sea Luz de la Selva.

Las tres hermanas eran bellísimas, sobre todo la última, que bordaba unos pájaros hermosísimos con lindísima cola de colores. Amor era algo ambiciosa; Golondrina tenía suma envidia a sus hermanas, y muy especialmente a Luz. Ésta, en cambio, era un ángel de bondad, que idolatraba a su madre y quería entrañablemente a sus hermanas.

Cuando llegó a noticia de esta familia el pregón del emperador, Amor de su madre se levantó con mucho orgullo de la silla, diciendo:

—¡Al fin se va a hacer justicia a mis méritos! ¡Yo seré la princesa del Celeste Imperio!

Golondrina no la de... concluir, gritando:

—¡Siempre has de ser tú la preferida! ¡Caramba con la niña; todo quiere llevárselo!

—Pero, hermanas —interrumpió la menor,— ¿os peleáis por el príncipe antes de merecerlo?

—¡También querrá esta mocosa casarse con el heredero del trono! —gritaron las dos hermanas.

—¡Quién sabe! —dijo humilde, Luz.

Allí fué el alboroto que promovieron.

No fueron ellas solas las que se disponían a entrar en concurso. Multitud de muchachas a quienes la magnitud del premio tenía vuelto el juicio, se rompían los dedos bordando y se gastaban la vista en aquel trabajo.

Sólo Luz de la Selva siguió tranquilamente sus habituales trabajos, sin importarle un comino el escudo imperial ni del príncipe heredero, escribiendo el siguiente memorial:

"Señor: Lo que pide vuestra majestad para otorgar la mano de su hijo es una cosa imposible. Guárdese vuestra majestad su príncipe heredero, y haga acopio de marfil para las cien mil raba-

(Continúa en la pág. ...)



MARIE DRESSLER, la GRAN CARACTERISTICA, RELATA su VIDA

¡Ya he conquistado la gloria!

Con el presente capítulo Marie Dressler da por terminadas sus memorias. En el curso de ellas nos ha sido dado conocer sus vicisitudes, sus luchas dentro y fuera del cine, las intimidades de los estudios, y, sobre todo, cuánto cuesta triunfar y lo hermoso que es merecer la admiración de los demás.

CAPITULO FINAL

CIERTA vez, en una estación, un changador de color me detuvo para decirme lo mucho que le había gustado la película "Anna Christie". Me contó que por tres veces la había visto, y que la parte que más le gustaba era en la cual yo, con mucho afán, me daba vuelta los puños para quitarme el fastidio que tenía; que eso le había enseñado mucho y que desde entonces se quitaba él la rabia con su sombrero.

Después de los trajes, lo que más le interesa a la gente es el "maquillage". La pregunta favorita es: "¿Cómo se maquilla usted?..." Mi cara tal vez no valga mucho, pero tampoco hago nada para cambiarla; me estuco muy poco; solamente cuando se trata de caracterizar. Creo que el arreglo de la cara quita mucho de expresión.

Una cara como la mía tiene muchas ventajas. No necesito usar tarros de crema y pasarme horas dándome masajes, o soportar toda la noche cataplasmas; si me preocupara tanto de mi cara como ciertas personas, podría seguramente sacar el premio de "Miss Coney Istland". Cuando era yo pequeña, a menudo lloraba porque no era tan linda como mi hermana y las demás chicas. En realidad, sufría mucho entonces. Luego empecé a encontrar que podía hacer muchas cosas que las lindas no las hacían, y he aprendido desde aquella fecha a tener lástima a las mujeres hermosas.

Marie Dressler, figura principal del nuevo film "Emma", tal como es en la actualidad.

Todos, cuando nacemos, ya tenemos algo de nuestra personalidad; pero si no lo usamos, pronto desaparece. Se encuentra tan bien la gente al lado de las hermosas, que las atiende, las mima y entonces su personalidad muere pronto, no quedándoles luego nada de ellas. Una vez, en Montecarlo, conocí a la bella Langtry; su belleza ya se había extinguido y su rostro no tenía la más mínima expresión.

Naturalmente que existen excepciones. Lillian Russell siempre es bella y será bella eternamente. Su personalidad se desarrolla poco a poco, lo que hace que conserve su belleza.

Para decir verdad, no tengo la menor idea de cómo soy; con mi cara "acrobática" no salgo igual jamás en dos fotografías. Cuando me solicitan una foto, no sé si mandarla en traje de reina o en traje de cocinera.

Otra de las preguntas que a menudo me hacen es si me gustan los animales. ¡Ya lo creo que me gustan!... He tenido toda clase de perros y de loros. Ahora no tengo animales; tengo miedo de que uno de estos días me enamore de alguno, y tenga que llevarlo a mi casa. Cuando paso por las casas que venden animales, cierro los ojos para no tentarme. Creo que en todas las casas debe haber un perro, un gato y un loro. El perro para evitar la entrada de los ladrones, el gato para cazar lauchas y el loro para que haga los honores a las visitas que llegan.

¿Que si tengo auto?... Sí, tengo dos; pero, ¿para qué decirles las marcas? El auto es como la religión: el que uno entiende mejor es el que a uno le gusta.

¿Qué leo?... Historia, biografías... Me gusta saber de la gente, qué hicieron para nosotros. Me agrada mucho la historia de Francia; la leo continuamente. Al final de la primera página ya ha muerto toda una familia; al final del capítulo, una ciudad ha desaparecido; esto, cuando uno tiene los nervios de punta es muy bueno.

¿Dónde paso mis vacaciones?... Las paso en el extranjero, porque me gusta que al volver a mi casa me encuentre con que ha habido novedades y progreso. Sí; ahora puedo tomar de nuevo mis vacaciones. He vuelto a subir, y mi nombre a menudo se lee a la entrada de los principales teatros.

¿Qué opino yo sobre el éxito?... Que no hay que pensar jamás en triunfar de la mañana a la noche, ni creer que el mundo nos debe algo; somos nosotros los que debemos al mundo, y si nos portamos bien podremos recoger algo. Ensaye siempre; sonría siempre y no olvide nunca, que no existe papel demasiado pequeño para interpretarlo bien. No hay límite en la edad.

Hay que tener confianza y trabajar con ahinco y con paciencia. Tal vez con esto llegue uno a conseguir el triunfo. Después de mi eclipse, he vuelto a triunfar. Hoy, con la ayuda del público generoso, de nuevo he vuelto a ser algo.

Es verdad que podría ahora retirarme a descansar, ya que he conquistado la gloria que tanto ambicioné siempre; pero mi espíritu inquieto no me lo permite. Yo he nacido para el trabajo.

FIN



En la intimidad, entretenida en ordenar y admirar sus objetos de cristal y porcelana, de los que es una entusiasta coleccionista.

En el próximo número: Los primeros pasos del gran bufo Carlitos Chaplin

LA MENOR de las TEJADA
(Continuación de la página 37)

en el primer año 'e casaus me seguiste engañando con que tus peludos eran descuidos... Y áhura, justo a los cinco, que ayer se cumplieron sin que siquiera me haigas dicho: "¿Te acordás, Jacinta?", áhura digo: es el caso, Calixto, de que estoy convencida de que como marido me has resultau una verdadera porquería.

—¿Hablás en serio, Jacinta?

—En serio, y abrí bien los óidos, que algo más tengo que decirte.

—¿Todavía?

—Sí, Calixto; y si por estar borracho te parece que no vas entendiendo, avisá, que te sumo en la pipa y en dispué seguimos.

—No hay necesidá; seguí, que t'entiendo; pero... no te olvidés que perdí a mi máma cuando era chico y a mi hermano cuando mozo ..

—No me vengás con esas historias, que te conozco, mascarita. Cayáte y atendé: en resumen, Calixto, ¡y qué tanto buscarle la punta a la piola! Te corregís o nos abrimos.

—¡Pero, Jacinta!.

—No me vengás con "peros". Dejás la caña o te dejo. Pal caso cuento con tres hermanas, dos cuñadas y una porción de amigas, que me recibirán con los brazos abiertos.

—¿Y yo, Jacinta?

—Rodala, si naciste con el destino de una bocha, o corregite; pero de firme. Si acetás mi trato, ¡adiós, farras, amigos, pulperías, trucos por trago! Y a trabajar, que pa eso ha nacido el cristiano y no p'andarse tumbao, pa dolor de los propios y lástimas de los ajenos. Te hablo claro y senciyo, y como tal, sobran las palabras; ansina que podés dir amontonando tus juerzas pa consultarlas y contestar.

—¿Me perdonás, Jacinta?

—Contestá primero.

—¡Jacinta!...

—Ni me nombre, so perdido, que al pasar por su boca me ensucio en caña...

—Jacintita...

—Nada. Pensá mientras preparo el catre, que ahurita güelvo.

Dejándolo solo, erró Jacinta el procedimiento. Se le durmió. Cuando volvió por la respuesta, lo encontró roncando.

—¡Peeeeero!... ¡Hombre disgraciau me echau pal diario! —comentó, mirándolo con lástima, y exigiendo a su paciencia un tranco más, cargó con él hasta el catre. Le sacó las botas, le aflojó el cinto y lo acostó. Apagó luego el candil, buscó alivio en un padrenuestro, quedóse un rato boca arriba, distraída con los gritos de los teros, y al instante se durmió, pero como cuadraba en el caso: pegando espaldas.

El amanecer. Se miraban sin hablarse. Fué Jacinta quien primero rompió el fuego:

—Y, Calixto, ¿te acordás de lo que hablamo anoche?

—En eso estoy pensando...

—Ya sabés: si me querís a tu lau, corregite y trabajá.

Calixto no contestó. Siguió mateando hasta que el sol, alegre como un gurí que despierta, empezó a trepar las cuchillas. Ensilló, se puso las botas, montó y salió al tranco.

Jacinta se adelantó a abrirle la tranquera. Allí cambiaron estas palabras:

—¿Volvés?

—Pa la noche.

—¿Qué vientos te yevan?

—V'iá pedir trabajo.

—¿Me prometés no abajarte en la pulpería?

—Ese propósito yevo.

—Güeno, estás avisau. Si querís conservarme, no caigás tomau.

—Adiós, Jacinta.

—Que Dios te ampare.

Tan firme estaba Jacinta en su propósito, que no bien volvió al rancho abrió el baúl, apartó sus trapos, hizo con ellos un montón que envolvió con media sábana, y junto con un peine y otras chucherías, lo dejó sobre el catre, "por un si acaso". Fué más previsora aún: llenó de agua la pipa. Sería éste el último favor de sus manos.

El resto del día se lo pasó rumiando sus amarguras, sentada y mirando a la distancia. Lo quería, por eso lloraba; pero corría por sus venas sangre de las Tejada, famosas por su genio y mentadas por su rectitud.

Pensaba: "¡Suerte perra la nuestra! A máma le tocó un marido castigador; a Teresa, la mayor de mis hermanas, un haragán; a Lorenza, un jugador, y a mí, un perdido... ¡Qué disgraciadas hemos sido pa elegir!..."

No pudo "agarrar" siesta. La poseía el presentimiento de que Calixto se dejaría vencer por el vicio. Tranqueando del rancho a la tranquera maduró bien el final de aquel día que nunca pasaba: "Si Calixto cai fresco, seguiremos tirando; si viene alegre, lo reto y le alargo el plazo; si se ha pasau, ¡adiós, Jacinta!"

Sus hermanas, parientas, amigas, todas pasaron por su mente, y a todas las veía salir de su rancho a recibirla, con la cara alegre y la boca abierta para decirle: "Dentrá, Jacinta."

Cuando llegó la noche, estaba agotada de tanto repetir en voz alta: "Lo hago. Me le voy. ¡Qué se las arregle!" Y le dolía la palma de la mano derecha de tanto afirmar su decisión con golpes del puño izquierdo.

Yacía tirada en el catre, cuando una disparada de los perros le dió la voz de alerta. Tembló al sentir que la tranquera se abría y salió a mirar.

Desde el enorme hueco negro de la noche llegó la voz de Calixto:

—Perdonáme, Jacinta... Pensando corregirme, me distraí y me pasé...

Si el proceder de Calixto, a pesar de la prevención de la víspera, era una provocación a la sangre de las Tejada, allí estaba ella.

No esperó a que su marido entrara. Colgó de su brazo el atado de ropas y se plantó en el patio. Suspiró hondo y, alta la frente, varonil el paso, se encomendó a la noche.

—Perdonáme, Jacinta...

—¡Ladiáte, perdido!

—¡Jacinta! ¡Jacinta!...

Y se sintió un golpe seco, algo así como un ruido de carne que se cae. Era el cuerpo de Calixto que, al tumbarse, resonó sobre la seca y dura tierra del callejón de entrada.

Pasaron algunos días. Jacinta buscó consuelo en el rancho de una de sus hermanas. Allí vivía distraída con las diabluras de varios sobrinitos y aprendiendo los nombres de veinte perros de distinto pelaje, clase y alzada.

Atendió a tres emisarios de Calixto: el pulpero, un amigo y el sargento. Si sola no se dobló, menos ahora que una desgracia unía a dos Tejada.

Por ellos supo que su marido seguía firme en el vicio. "¡Chupa de triste y porque se ve solo", llegaron a decirle. "¡Chupa de perdido qu'es!", contestaba ella.

Y desde el rancho, el corral, la batea, de todos los rincones le llegaba la voz de su hermana: "No aflojés, Jacinta."

A la semana ya tenía en el alma ese callo que necesitan (para no desandar lo andado) las mujeres que saben lo que es vivir cinco años pegadas al calorcito de un catre comprado por uno para que duerman dos.

Era indudable que Jacinta había sido hecha por sus padres a prueba de lágrimas. Una tarde lo comprobó.

Serían más o menos las cinco. Estaba Jacinta repasando unos trapos cuando vió arrimarse al cerco a un íntimo amigo de su marido. "Vas mal, corazón, volvéte", pensó para sus adentros, y en seguida gritó:

—Siga no más, don; soy de las Tejada y no me dueblo.

—Mire que es serio el caso... —contestó el visitante, y sin esperar la invitación, desmontó y marchó a su encuentro.

—No quiero saber nada con Calixto.

—Vea, señora..., tenderá que saber... El sucedido es grave.

Y sacando del bolsillo de su blusa una carta, se la entregó con gran misterio.

—¿De Calixto? —comentó Jacinta, leyendo el sobre. Estuvo a punto de reír; pero la actitud del hombre la llamó a silencio. Este, jugando con el sombrero, miraba fijamente el suelo.

—No se ponga tan serio, don, que me corta las ganas de ráirme que tengo.

—Si se entera, tal vez cambee. Perdone, ¿no?

Jacinta leyó: "Mi santa y güena Jacinta: soy una porquería. Me lo dijiste y te doy la razón. Te quiero más a vos que a la caña; pero me falta voluntá. Date cuenta cómo será mi vicio, que voy a la pulpería por una copa que me dé juerzas pa corregirme, y me paso... Estoy perdido, Jacinta. Te escribo en el mostrador, al pie de una "doble". He pensau esto: acabar de una vez con esta vida miserable. Estoy borracho, lo sé; pero resuelto a no agarrar más una copa no bien me refresque. Pero es el caso de que no te tengo a vos ni a la pipa pa salir d'esto. ¿Qué hacer? Me voy pal arroyo. Ayí me v'ia sumir la cabeza. Si me refresco, voy a buscarte, y si no salgo, por favor, Jacinta, enterráme. —Calixto."

Al día siguiente, marchaba Calixto en un carro, "dormido pa siempre", rumbo al camposanto. A la culata iba Jacinta, con las piernas colgando, balanceadas como "muchacho". Ni una lágrima derramaban sus ojos. Era una de las Tejada.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

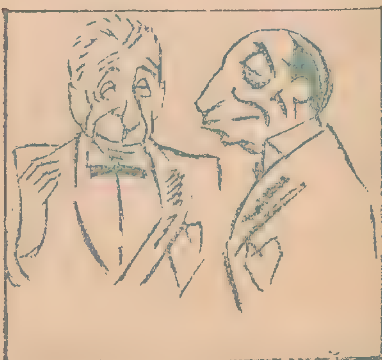
(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



PABOLO ANDONIO (Muiño). — En lugar de estudiar la medicina, sería mejor que estudiaras de veterinario, sería... **CARLUCHO (S. Chiola).** — ¿Por qué, papá? **PABOLO ANDONIO.** — ¡Sos tan aficionado a los burros y a las mulas...

De "LA CANTINA DE PABOLO ANDONIO", éxito del teatro Buenos Aires.



APOLO (C. Bellucci). — ¿A usted le asombrará, ¿verdad?, que yo, todo un profesor de filosofía, haga de caballito de circo para satisfacer un capricho de mi mujercita?... **DANIEL (E. de Rosas).** — ¡De ninguna manera! ¡No son profesiones incompatibles!...

De "EL HOMBRE QUE VOLVIO A LA VIDA", éxito del teatro Ateneo.



SEVERO (G. Palomero). — ¡Sepa usted que el doctor Díaz me consulta muchas veces!... **CAMPANA (A. Camiña).** — Sí... ¡te pregunta cuándo va a llover!

De "SE RECIBIO SILBERSTEIN", éxito del teatro Smart



ISAAC (E. Serrano). — ¿Y a usted, siñoritas, istá qui li falta mucho para resibirses? **JUANITA (P. Dealessi).** — ¡A mí me faltan dos materias, y a éste la falta higiene!

De "SE RECIBIO SILBERSTEIN", éxito del teatro Smart.



POLVORIN (Simari). — Mirá, Noy, te voy a contar un cuento muy verde: "Había una vez un loro que comía lechuga en un tranvía Lacroze..."

De "EL FINAO SE SACO LA GRANDE", éxito del teatro Comedia.



PATRICIO (C. Bouhier). — Me gusta la literatura. He publicado un librito de versos. "Tengo veinte años", doctor... **Dr. SANWOOD (O. Caviglia).** — ¡Quién tuviera su edad, amigo!... **PATRICIO.** — No, doctor..., ¡es el título del librito!...

De "LA MUJER DE DOS CARAS", éxito del teatro Liceo

Puede ASEGURARSE *que* ZATUSZECK NO *es un simple* CAMPEON: *es un* FILOSOFO ESCEPTICO *que* GANA *carreras* AUTOMOVILISTICAS

Por *ADRIANA PIQUET*

PARECE que los triunfos consecutivos de Zatuszeck han empezado a crear serios problemas y hasta sugerir la conveniencia, también muy problemática, de eliminarlo de las carreras automovilísticas. Se dice que tiene una máquina invencible, que su "Mercedes" ganará siempre, que no es gracia dominar a los rivales con semejante coche. A la interesante y rápida encuesta que ha publicado MUNDO ARGENTINO recientemente, con este motivo, responden cinco altas autoridades en la materia, y una de ellas es, precisamente, uno de los más pujantes rivales de Zatuszeck, el popular y animoso Domingo Bucci. A Bucci, según la encuesta, no le cabe la más mínima duda de que Zatuszeck nunca ganó carreras de automóvil. "¿Que quién es el triunfador? — dice al repórter. Pues sencillamente la máquina, y nada más que la máquina. Sabiendo que Zatuszeck corría con su "Mercedes", no era difícil vaticinar su triunfo." Y ante algunas objeciones del cronista, concluye rotundamente: "Afirmo que el triunfador de la carrera es la máquina."

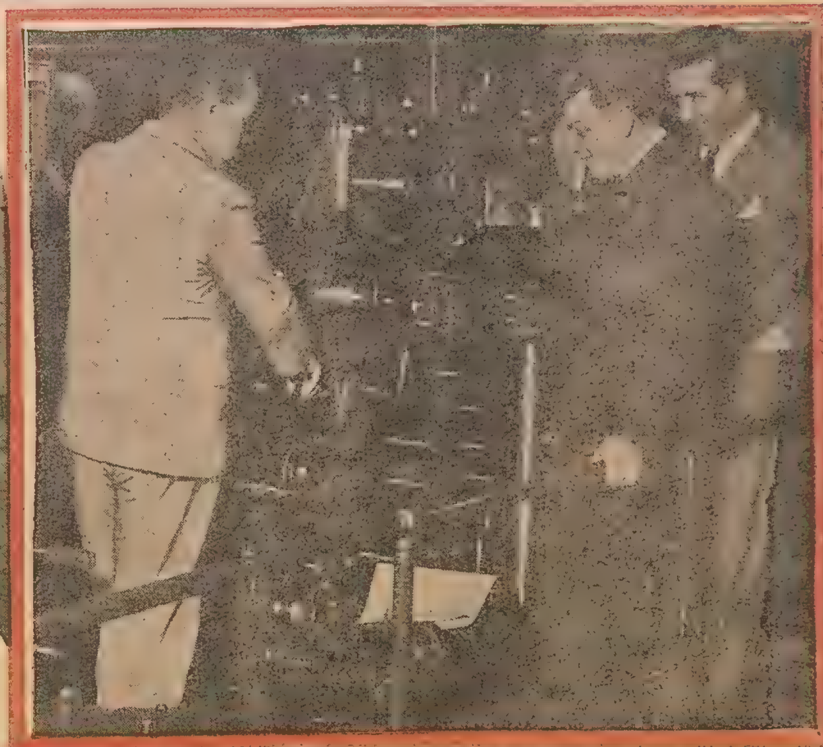
Yo voy a intervenir en este notable asunto, aun cuando carezco de toda clase de autoridad. Pero con motivo del Gran Premio Nacional he sido la confesora para MUNDO ARGENTINO de casi todos los campeones que intervinieron en la carrera. Lo confesé a Bucci, a Gaudino, a Zatuszeck. Lo mismo al eximio ganador de la prueba, Blanco. Riganti me declaró, no solamente sus ideas relativas a las carreras de automóviles, sino también sus opiniones literarias, su concepto de la mujer, etc. Todos me hicieron confesiones que nunca habían logrado otros cronistas, tanto que de Zatuszeck y de los otros tengo, para juzgarlos, elementos de juicio que acaso pueden suplir mi falta de autoridad automovilística. Y ya se verá hasta qué punto y por qué yo explico las magníficas victorias de Zatuszeck en un modo más o menos diferente que las autoridades en la materia, y desde luego en absoluta divergencia con Bucci.



Carlos Zatuszeck, según se prueba en este reportaje de nuestra colaboradora, es un hombre que también gusta de conversar sobre problemas espirituales y revela un espíritu inquieto.

UNA SUPERSTICION QUE VA EN VIAS DE CREAR UNA LEYENDA

Ante todo debo decir que la admiración general por la máquina de Zatuszeck me parece supersticiosa. Una superstición que va en vías de crear una leyenda. ¿Cómo? ¿No hay ninguna fábrica que pueda producir un coche parecido? Entre tantos agentes poderosos, que representan en Buenos Aires las más afamadas fábricas del mundo, ¿no habría ninguno capaz de suministrar a los rivales del corredor alemán, una máquina de esas que en carreras de otros países suelen aventajar con facilidad a los mejores "Mercedes"? ¿Por qué a Zatuszeck le habría caído en suerte el mejor coche del mundo? Sí, es una superstición. Eso de que fatalmente ha de ganar Zatuszeck porque tiene una máquina invencible, y que se le debe excluir de las pruebas futuras, me hace acordar de Barbantio, padre de Desdémona, cuando pretende que el Dux de Venecia condene a muerte al negro Otelo por haberle raptado su hija. Como no concibe que su hija pudiese enamorarse de un negro, Brabantio piensa que Otelo dispone de una magia, de un filtro. En realidad, la ha conquistado por las cualidades de su inteligencia y de su espíritu. Yo creo que a Bucci le pasa un poco lo que al noble Brabantio, aunque Zatuszeck no sea negro ni le haya robado ninguna carrera a Bucci.



El gran volante, en la visita que nos hizo no hace mucho, observa atentamente el funcionamiento de una rotativa, con sonrisa de hombre que ama el progreso de la mecánica.

¿POR QUÉ VIVIMOS?

Mientras yo le hacía el reportaje a Zatuszeck la víspera del Gran Premio Nacional, éste empezó a distraerse del tema, a reflexionar en otra cosa. Dejé de hacerle preguntas, aguardando una actitud más favorable al objeto de la entrevista. De pronto me hizo él una pregunta, con gesto de profunda intriga:

—¿Por qué vivimos?

Y empezó a filosofar, olvidándose completamente del reportaje. Se puso triste, encarando problemas trascendentales de la existencia humana con inteligencia y con escepticismo. Me dió la impresión justamente opuesta a la que sugiere una persona dinámica. Y me pareció que, aunque resultase vencedor en la difícil prueba, siempre había en él algo superior al campeón deportivo. En las dos páginas de MUNDO ARGENTINO que tenía a mi disposición para publicar los rápidos reportajes a todos los competidores de la carrera, no había sitio para este interesante aspecto del competidor alemán. Pero es el caso de recordarlo ahora. Fué lo que más me asombró. Yo había visitado esa misma tarde a Bucci; me había asustado, en su taller, del tremendo ruido que producía su motor; y a

Gaudino, que también me atemorizó con el relato de los saltos y virajes violentos de su máquina lanzada en el vértigo de la carrera; para que su acompañante no saltara, en estos saltos prodigiosos, el auto tenía unas manijas formidables. Al visitar a Zatuszeck creí que la serie de espectáculos enérgicos seguiría; me encontré, en cambio, con la tranquilidad casi apática de un filósofo. Pero también con un hombre singularmente inteligente.

NI BUCCI NI GAUDINO SE DISTRAEN CON REFLEXIONES Y ESPECULACIONES METAFISICAS

Casi todos los que consultó MUNDO ARGENTINO se refieren, juntamente con los méritos de la máquina, a la pericia consumada y a la energía extraordinaria del gran corredor, para explicar sus inevitables victorias. Pero yo pienso que la pericia nada explica, en cuanto es una condición que poseen todos los que concurren a las pruebas decisivas, y, por otra parte, la pericia la puede adquirir cualquier corredor mediocre, y habría con ella en el país quinientos o mil Zatuszeck. Y por lo que toca a la energía habría muchos miles. Más energía tiene Bucci, mucha más, como lo prueban las callosidades que tiene en las manos, que le ha mostrado al cronista de MUNDO ARGENTINO para demostrarle la tremenda energía que ha debido emplear para correr la última carrera con su Bugatti, que llevaba un tornillo flojo. Más energía también tiene Gaudino; Zatuszeck nunca daría los saltos mortales que da Gaudino con su máquina, para sujetarla en seguida, como sería capaz de sujetar a un toro bravo por las guampas. Y es natural: ni Bucci ni Gaudino se distraen con reflexiones y especulaciones metafísicas, que siempre fueron algo ajeno a los ejercicios de fuerza física.

Augusto de Muro se refiere, ciertamente, en su respuesta, a la inteligencia de Zatuszeck, pero sobre el mismo plan de importancia que la bondad de la máquina y otras cualidades. Yo creo que la inspiración inteligente es lo más y que muchos deportistas de segunda, tercera y cuarta categoría serían, con ella, vencedores perpetuos como Zatuszeck. A ella debió en el boxeo sus grandes victorias Carpentier; menos fuerte que muchas de sus víctimas, por falta de ella perdió su título de campeón Dempsey, frente a un rival que leía a Shakespeare, y por la misma causa el gigante Primo Carnera, el hombre tal vez más fuerte del mundo, no será nunca campeón.

FIN

HOJEANDO los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Isabel Figueras: "Sombras en relieve"

Después de haber cultivado el verso sin mucho éxito, la señorita Figueras vuelve a la novela en la que ya realizó alguna tímida incursión. "Sombras en relive" constituye una novela romántica, en el sentido popular de la palabra; es decir, una novela ingenua y dulzona, casta y transparente, como las madres y las maestras anhelan para las chicas de quince años.

Imaginen ustedes un médico nobilísimo entregado a su profesión como a un apostolado, y que además de apóstol es gallardo y buen mozo, elegante y rico. Imaginen, además, una mujer que por la hermosura de sus formas juveniles "hacía pensar en una Venus niña, esculpida en marfil"; y que esa Venus se atreviese en el camino del gran médico gracias a un accidente de automóvil que pone en peligro su vida. Todo lo que vendrá después ya se adivina: aquellos seres que un momento antes se desconocían, reconocen que el destino había ya entretejido los hilos de su existencia.

Nada falta en la novela de la señorita Figueras para clasificarla entre los libros más blancos que se han escrito entre nosotros. Cuesta un poco creer que lleve la fecha del año en que vivimos. Ni el cinematógrafo ni el automóvil se avienen mucho con tales producciones. Las mujeres escritoras, por otro lado, no creen afirmar su personalidad, sino abordando, por lo común, los temas más peligrosos. Como esos adolescentes que por temor de que los llamen niños se alcoholizan hasta la embriaguez y fuman hasta las náuseas.

En este sentido, la señorita Figueras constituye una excepción. No sería imposible que aún encontrara lectoras que se lo agradecieran...

Raúl V. Martínez: "Yeschu"

Y ya que hablamos de novelas blancas, pasemos a otro tema que no disuena mucho con aquél. Después de Papini, después de Ludwig — para no recordar sino a los más recientes, — el señor Raúl V. Martínez ha intentado nada menos que una biografía profana de Jesús.

Sabido es que la historia de los orígenes del cristianismo llena en el momento actual bibliotecas inmensas. Sabido es también que cuanto más se analiza el problema y más se le estudia de cerca, se robustece la imposibilidad de avanzar la menor hipótesis segura. Léanse, por ejemplo, los ricos y ágiles estudios que Charles Guignebert le ha consagrado. Se desprende de ellos la absoluta incapacidad en que se encuentra el historiador para reconstruir ni siquiera de modo aproximado, la luminosa figura del profeta galileo.

Con una seguridad que nada tiene de científica, el señor Raúl V. Martínez no encuentra en ninguna parte esos obstáculos. Apoyándose en testimonios reconocidamente sospechosos, cuenta una vez más la vieja historia. No hay en ella, por cierto, ni el entusiasmo lírico de Papini, ni el encanto mágico de Renán, ni el interés novelesco de Emil Ludwig. Pero se le lee sin fatiga y, en algunas páginas, hasta con placer.

R. Grigorieva: "Diario de una maestra"

El formidable experimento político de la nueva Rusia tenía naturalmente que acompañarse en el campo pedagógico de una transformación profunda en la enseñanza. No escasean los trabajos técnicos sobre ese aspecto de la Rusia actual, pero la necesaria aridez del tema no se presta a detener la atención de lectores casi siempre apresurados. "El diario de Costia Riatzev", por eso, fué para muchos como una revelación. Ahí estaba, por fin, en las páginas de una novela, el material necesario para enterarse sin mucho esfuerzo de los nuevos rumbos de la pedagogía. Pero la vida de Costia Riatzev nos ponía en contacto especialmente con la enseñanza secundaria y superior, y apenas si sospechábamos por alguna referencia la intimidad de la escuela elemental con el nuevo ritmo que la anima.

La maestra R. Grigorieva que ahora edita su diario, ha convivido durante un año con los 35 escolares de la tercera clase a su cargo en Leningrado. El libro es riquísimo no sólo desde el punto de vista pedagógico, sino también psicológico. Nos informa sobre los métodos, pero nos acerca al mismo tiempo a los alumnos. Sin esfuerzo nos son muy pronto familiares, y asistimos a sus conflictos y a sus penas, a sus alegrías y a sus triunfos, como a seres vivientes que compartieran con nosotros la vida de todos los días.

Lean este libro los maestros argentinos; entérense en sus páginas amables de una enorme trasformación de la cual no les llegan más que ecos vaguísimos, y antes de decidirse a estudiar con atención las nuevas formas posibles de la vida escolar, asistan con R. Grigorieva a este año de excursión por un mundo casi en su totalidad desconocido.

EL CHINO MISTERIOSO

(Continuación de la pág. 39)

aquella mirada exclamando rápidamente:

— Sí. Cuéntele todo lo que pasó.

—¡Buen consejo! — exclamó Spiller.

—Perfectamente — dije yo. — Ocupará bastante tiempo, pues fueron muchas las cosas que sucedieron. Me hallaba en el puerto...

Y allí mismo, con la indefinida visión de Portsmouth confusamente perdida en la lejanía, narré a aquellos tres hombres cuanto me había sucedido desde mi encuentro con Quartervayne en el puerto hasta que desperté en la hierba, ante Margarita Manson. Ambos detectives hicieron ligeras anotaciones en sus libretas, en tanto que el señor Shen me escuchaba con una impasibilidad realmente oriental. De vez en cuando yo lo miraba, pero no por ello su rostro se alteraba. Cuando hube finalizado, fué Spiller el primero que habló.

—¿Holliment nunca le explicó los motivos de su enredo en tal aventura?

— No. Jamás me lo explicó con claridad — contesté.

— Pero él parecía estar muy asustado, ¿verdad?

— Completamente asustado. Pánico era lo que sentía.

—¿Tendría miedo del chino cuyo rostro usted vió en los cristales?

— Creo que sí, aunque con anterioridad a eso evidenció miedo. En cuanto leyó la carta de Quartervayne, se puso mortalmente pálido.

—¿Y nunca hizo, aunque involuntariamente, algo que le hiciera a usted sospechar de tal miedo?

— No — contesté. — De lo que estoy seguro, sin embargo, es de que aquel chino lo buscaba a él, y tal vez también a Quartervayne. Pero nunca me dijo por qué.

Los dos detectives cambiaron varias palabras en voz baja y Jifferdene se dirigió al señor Shen, quien de inmediato me habló:

—¿Está usted completamente seguro de que aquel rostro era el de un chino? — me preguntó sonriendo.

— No me cabe la más mínima duda, señor.

—¿Es usted buen fisonomista? — preguntó sonriendo.

— He visto en Londres a muchos de sus compatriotas — repliqué — y estoy seguro de que aquel rostro era el de un chino. Además, Holliment, al referirse a él, así lo confirmaba.

—¿Cree que podría reconocerlo? — me preguntó.

— Eso es ya más difícil, y dudo que pueda hacerlo — respondí — No olvide que apenas pude verlo un segundo a través de la ventana.

— De acuerdo. ¿Holliment nunca se refirió a él por su nombre?

— No, señor. No recuerdo que lo haya hecho.

El señor Shen se inclinó ante mí dándome a entender que había finalizado y se volvió a los otros. Me hicieron algunas preguntas más con respecto al coche destrozado y a la posibilidad de que Holliment y Quartervayne hubieran sido vistos por aquellos lugares, y cuando les hube contestado se marcharon.

— El misterio se agiganta — sentenció Margarita, mientras caminábamos hacia su casa; — sospecho algo muy grande detrás de todo esto. ¡La legación china! ¿Por qué vino hasta aquí uno de sus representantes?

— No lo sé, ni lo sospecho — respondí.

Durante varios días nada nuevo ocurrió. Todo marchaba como por sobre rieles en la casa de lady Renardsmere. Luego, una mañana, mientras me hallaba contestando las cartas, mi sirviente me entregó una tarjeta en la que se leía el nombre de "Percy Neamore".

— Es un caballero que está en el vestíbulo, señor — dijo el sirviente, — y desea ver a la señora con respecto a ciertos asuntos de gran importancia.

Era mi obligación atender yo primeramente a esta clase de visitantes. Tomé la tarjeta y entré en el vestíbulo. Allí, observando curiosamente todo cuanto le rodeaba, pude ver parado a un joven judío elegantemente vestido.

¿Quién es este curioso personaje? ¿Qué se proponían los detectives? ¿A qué lo visitaba el delegado chino? ¿Qué nuevas aventuras le ocurrirán al joven Granage?

Lea en el próximo número el 7° capítulo de esta misteriosa novela.

En RENO, la CIUDAD...

(Continuación de la página 7)

Se decía que en el "ranch" la vida no sólo era fastuosa, sino también escandalosa. Se citaban hechos y fechas. Por fin, recientemente, ocurrió un suceso que patentizó que aquello era un foco de escándalos: un hombre mató a una hermosa mujer impulsado por los celos.

UNA PAREJA QUE ACUDE A DIVORCIARSE

El protagonista del hecho se llama Carl P. André, cirujano dentista de la ciudad de Fairmount. Cuenta 29 años de edad.

Había acudido a Reno para divorciarse de su esposa, alojándose en el "ranch". Ya estaba comprometido para casarse con otra mujer, Marta Hutchinson, simpática viuda de la misma localidad en que él vivía. Su novia lo había acompañado, cosa que no sólo se considera tolerable sino también ventajosa. Una noche Marta fué arrojada violentamente desde el interior del auto de André, y murió a consecuencias del golpe. André sostuvo que se había caído accidentalmente.

LOS RESULTADOS DE UNA ORGIA

Según parece, el homicidio tuvo lugar después de tres noches de desenfreno y orgía en que tomaron parte la señora de Hutchinson, André, la señora de Stott y un tal Underwood. En el transcurso de la tercera noche de diversión, habían bebido tanto que Marta y Underwood se cayeron cuatro veces y tuvieron que ser levantados en vilo por los sirvientes y llevados hasta el auto de André. Underwood gritaba y buscaba pendencia, hasta que André, agotada la paciencia, lo hizo descender del vehículo y lo golpeó.

Algo calmados los ánimos volvieron a ponerse en marcha y, por fin, se acostaron. Al día siguiente se descubrió a la señora de Hutchinson muerta y el dentista fué detenido.

Se declaró inocente y un habilidoso abogado logró su absolución inmediata.

Es sintomático de lo que ocurre en Reno, que el letrado defensor ocupa como estenógrafa a la señora Clara Stott, de quien se dice que André había roto su compromiso con Marta para casarse con ella.

Durante los tres días de holgorio ocurrieron escenas casi increíbles. Así, por ejemplo, de repente a uno de los miembros de la alegre compañía se le antojó realizar una cabalgata. La proposición fué acogida con entusiasmo. Se alquilaron caballos y cada cual trató de ensillar el suyo, pero lo hicieron con tan poca maña que las monturas eran colocadas al revés; casi ninguno consiguió enfrenar al animal y los pocos que consiguieron montar no pudieron mantenerse más de uno o dos minutos sobre los lomos de las bestias.

UN DESPERTAR DESAGRADABLE

Por fin André, hastiado de aquello, al acostarse cerró su auto y se llevó la llave a su pieza. Al levantarse se encontró con que la llave, el vehículo y Marta habían desaparecido. Ella había subido a la habitación, le había revisado los bolsillos y se había marchado con la llave y el auto.

El asunto no tenía mayor trascendencia en Reno, donde todo es fácil y cada cual hace lo que le parece. Las personas penetran en las habitaciones ajenas y se beben los vinos de sus ocupantes o se apropian de cualquier cosa sin que nadie objete tan curioso proceder. Sin embargo, André, preocupado por su auto, buscó a Marta, sospechando que ella se lo hubiera llevado. Así era, en efecto: en uno de los diferentes edificios del "ranch", siguiendo indicaciones de varias personas, tropezó con su ex novia muy alegre en compañía de Marry Gracchi, individuo de pésima reputación y varias mujeres y hombres más.

Furioso al verla otra vez embriagada, obligó a la viuda alegre a subir al auto y se alejó en dirección a la casa en que habitaban ambos. Al tomar muy rápidamente un viraje, se descuidó y Marta cayó, golpeándose el cráneo contra unas piedras.

EL JURADO ACEPTO COMO FIDEDIGNA LA EXTRAÑA VERSION DE ANDRE, Y LO ABSOLVIO

Durante el proceso se revelaron entretelones muy poco dignos de la vida galante de Reno; los despachos de bebidas clandestinos abundan tanto como escasea la moralidad de costumbres. Existen fumaderos de opio muy favorecidos por clientela de rango y garitos en que se juega noche y día.

Recientemente se suicidó Jack Cunningham, joven gerente de una compañía petrolífera y cuñado del vicegobernador de Nevada, Morley Griswold, y se dijo que se debía tan extrema resolución a que la esposa de Cunningham se había fugado con André. Nada, empero, se pudo probar en la substanciación del juicio por homicidio. Había demasiados intereses creados empeñados en silenciar el escándalo.

Existe en la "Meca del Divorcio" una calle llamada, generalmente, "Calle de los Garitos", en que los hay a docenas y de toda categoría. Algunos son tan exclusivos que se necesitan altas credenciales para penetrar en ellos y se dice que rivalizan con los de Montecarlo. El más notable es el "Bank Club", en que se come y se bebe gratuitamente. Son también muy importantes el "Northern" y el "Center". De tales sitios y recursos vive Reno.

FIN

LUZ DE LA SELVA

(Continuación de la página 44)

dillas que había que adornar el día del concurso; seguramente, no se contará entre ellas la de vuestra súbdita:

Luz de la Selva."

Llegó el día del concurso, y se vió que, en efecto, no había ninguna capaz de realizar el prodigio de bordar en marfil y en un sitio tan reducido, no ya el escudo imperial, sino ni siquiera la corona, y entonces el emperador leyó la atrevida carta de Luz de la Selva. Mandó que la llevaran a su presencia; pero sus hermanas la habían arrojado de su casa por miedo a las iras del emperador.

La infeliz salió de Ieddo a pie y sin recursos, hasta que llegó a la orilla del mar. Se sentó en la playa, pidiendo a Dios consuelo en sus cuitas, cuando se obscureció el agua y asomó la cabeza un enorme pez azul.

—¡Luz de la Selva! — dijo el pez — móntate en mi lomo!

La pobre, llena de terror, obedeció sin darse cuenta, y apenas hubo montado en el lomo del pez, cuando éste se convirtió en un hermoso barco. Había en él un lindo joven que acercándose a la asombrada muchacha, le dijo:

—Yo soy el príncipe heredero del Celeste Imperio, a quien ha encantado la prudencia de tu solicitud. Lo que mi padre pedía era imposible, y lo hizo sólo para probar el caletre de mis súbditas. De las cien mil brutas que se han presentado, no hay una que no haya salido llevando en la rabadilla marfil para diez bolas de billar. Sólo tú has tenido la discreción de no presentarte, y el valor de decir la verdad. He aquí dos hermosas cualidades que te hacen digna del trono.

Luz de la Selva bajó los ojos ante tales elogios y aceptó la mano del príncipe.

Púsose el barco en movimiento y a poco la dorada nave llegó al puerto de Ieddo, donde fué recibida con gran pompa.

—¡Ven acá, buena pieza! — dijo sonriendo el emperador.—Me debes una explicación por tu carta, que era un tanto irrespetuosa y debo confesarte que estuve dudando entre degollarte o hacerte princesa; pero este muchacho — añadió señalando al príncipe — dijo que era una tontería pensar en hacerte daño, y yo, por no ser tanto te perdoné. Vas a ser princesa, y tienes derecho a pedirme una gracia.

—Señor, quisiera que mis hermanas vinieran a la corte conmigo.

—Todo os concederé menos eso — gritó el emperador. — Sé lo que han hecho contigo, hija mía. Sin embargo, ya que tienes tan buen corazón, las haremos marquesas, condesas, duquesas, lo que te dé la gana; pero que no vengan acá, o hago que las metan de cabeza en un cubo lleno de agua...

Amor fué marquesa
y Golondrina condesa.

La discreción y la sinceridad premiadas: he aquí la moraleja del cuento; e intentar lo imposible es necia temeridad, de que debe huirse siempre.

FIN

MANUEL HERRERA...

(Continuación de la página 42)

Una vez, sabiendo que había una cantidad de mujeres y niños prisioneros en un campo cerca de Umtalí, en Rodesia, y que los negros querían matarlos, reunió veinte soldados nativos y emprendió el camino para salvarlos. Llegó al campo sin ningún tropiezo y todos creían que era imposible que fueran salvados.

Pero él conocía la psicología de los nativos, que especialmente le temían cuando andaba a caballo. Estando la caravana en marcha hacia Cape Town, unos 5.000 nativos lo atajaron; Manuel espoleó su caballo dirigiéndose hacia ellos; los negros, asustados, se dispersaron y la caravana pudo seguir tranquila hasta la ciudad.

Por esta hazaña el gobierno británico le ofreció nombrarlo coronel en el regimiento de la frontera, pero Manuel Herrera de Hora declinó ese honor, diciendo: "Soy y seré siempre un americano."

De Sud Africa fué a Nueva Zelandia, donde construyó el más grande "dredge" del mundo. Volvió a América para encabezar una campaña de montaña, donde de nuevo escapó a la muerte por milímetros.

Tiene ahora Manuel Herrera de Hora 81 años y vive tranquilo con su esposa en Nueva York.

El SHA de PERSIA, *RIZA PAHLAVI*, abofeteó *al*

El actual sha de Persia, Riza Pahlavi, destronó al monarca por derecho divino y se hizo coronar para reformar y modernizar a su pueblo. Su primer acto al subir al "Trono del Pavo Real", fué suprimir el absurdo ceremonial palaciego, aboliendo el uso de la corona, que era una joya antiquísima cubierta de perlas y llamada "Corona Kadjar".

En seguida Riza se entregó a toda suerte de reformas radicales, en el curso de las cuales le ocurrieron los curiosos incidentes que se relatan en esta nota.

NINGUNA figura más dominadora existe en el Oriente que la de Riza Pahlavi, monarca reinante de Persia. Su existencia es increíblemente novelesca y rica en aventuras. Su familia era noble, poderosa. Su padre fué maestro de ceremonias de dos soberanos. Al joven Riza lo aburría el ceremonial cortesano, la vana aparatosidad que rodeaba el antiguo trono del sha. Inteligente, vivo, inquieto, se ilustró y procuró comprender las ideas, la idiosincrasia de la civilización occidental, europea. Se hizo amigo de los representantes extranjeros, especialmente de los agregados e instructores franceses y británicos del ejército. No desperdiciaba ocasión de interrogarlos, de estudiar sus modales, de sondear sus conocimientos. Tenía alma de soldado. Juzgaba que el futuro de Persia dependía de su ejército y resolvió seguir la carrera de las armas. A los 1[illegible] años se incorporó voluntariamente y en calidad de simple soldado a un regimiento de cosacos del Don. Sus camaradas de entonces aseguran que demostraba una ambición colosal, napoleónica.

El anciano maestro de ceremonias de la corte de Teherán hizo llamar a su hijo, que acudió con presteza. Se le ofreció un empleo palaciego, pero lo rechazó con desprecio.

—¡Quiero ir a Francia! Mi deseo es estudiar — declaró con firmeza. — Si no se me permite volveré a las filas cosacas.

Ante la resolución inconmovible, del hijo, el funcionario persa lo envió a París provisto abundantemente de fondos. Riza desdeñó la vida alegre de la "ciudad luz", tan cara a los príncipes y grandes señores orientales y ávido de instrucción ingresó a la Sorbona, donde siguió cursos durante dos años. En ese lapso de tiempo no echó en olvido sus aficiones militares. Buscó la amistad de oficiales y jefes del ejército, cosa que le fué fácil por intermedio de la legación de su país. De regreso a su patria fué designado capitán de caballería. No demoró en ascender. También se dedicó a la política. Cuando estalló la guerra de los Balkanes se incorporó al ejército turco y peleó en las más rudas batallas de aquella contienda: Dedeagatch, Kirkilisse, Andrinópolis. Terminada la guerra volvió a Teherán y pocos años después encabezaba un fuerte partido nacionalista. En 1921 fué nombrado ministro de guerra y en 1923, primer ministro. Su poder era omnímodo en el Irán.

RIZA PAHLAVI ESCALA EL TRONO

El primer acto de Riza fué desalojar a todos los oficiales británicos y rusos que figuraban como instructores del ejército persa. Cumplía, así, su programa de caudillo nacionalista. En seguida organizó el ejército sobre la base de la más férrea disciplina. Colocó al frente de las unidades a jefes y oficiales de cuya lealtad estaba seguro, y cuando se sintió lo suficientemente bien respaldado por las bayonetas depuso tranquilamente al sha Ahmed Mirza, monarca obeso y abúlico, y se sentó en su trono.

Ahmed Mirza, poseedor de una cuantiosa fortuna depositada en bancos europeos, se trasladó a París y no tardó mucho en malgastarla en alegre compañía. Empobrecido, abrió un negocio de perfumería y vivió en paz, como un buen burgués, hasta su fallecimiento ocurrido hace pocos años.



Riza Pahlavi, el reformador de Persia, sentado en su trono



Riza Pahlavi se entregó de lleno a un programa de reformas absolutamente radicales. Ya no tropezaba con la tímida oposición de Ahmed. Atlético y sobrio, su primera medida de gobierno fué suprimir el cortejo absurdo de servidores palaciegos y suprimir el coro de centenares de bailarinas que acompañaban a todas partes al glotón insaciable que fué su predecesor.

A continuación se consagró Riza a emancipar a la mujer, sosteniendo que no era justo que se la tratara como a una cosa de propiedad, depen-



Aferrando al Sumo Sacerdote de la barba, el iracundo monarca lo golpeó rudamente.



El sha concede todas las semanas una audiencia pública y escucha al más humilde de sus súbditos.

SUMO SACERDOTE *por* haber maltratado *a la* REINA

diente de la dominación masculina. Empezó por derogar la antigua costumbre según la cual ninguna mujer podía presentarse en público con el rostro descubierto. Esto le produjo un incidente doméstico de contornos dramáticos en que patentizó su energía y resolución.

LA ORACION DE LA TARDE

Una tarde serena se ponía el sol en un cielo de cobre. Desde los altos minaretes de las mezquitas los "mullahs" (sacerdotes) de Teherán imploraban la gracia de Alá, exclamando:

—¡Líbranos, Señor, de las calamidades que nos amenazan!

Los últimos rayos solares iluminaban la gran cúpula de Abd-el-Azzim. Dos mujeres se acercaban al magnífico templo. Una era joven, esbelta, bella y de aristocrática prestancia; la otra gruesa y humilde: una sirvienta. Entraron juntas a la mezquita. Ya obscurecía.

De aquellas dos mujeres, una era la sultana, esposa de Riza Pahlavi, acompañada por su mucama. Habían llegado en el auto de la sultana con objeto de visitar las tumbas de sus antepasados, sepultados bajo la cripta del templo. La soberana no se había anunciado, y, por lo tanto, nadie salió a recibirla.

El silencio era absoluto, casi sobrenatural, en el templo. A la entrada principal un guardián dormitaba. Ni siquiera se movió cuando pasaron a su lado las dos mujeres. Perfumes capitosos embalsamaban la atmósfera en las altas naves penumbrosas. La reina y su acompañante siguieron hacia el santuario interior, en que duermen el sueño eterno reyes desde hace dos mil años.



—¡Habéis profanado el recinto sagrado! ¡Mujer atrevida! — gritó el Sumo Sacerdote, amenazando a la sultana.



El palacio de la Asamblea Nacional en Teherán.



Una dama persa libre de velos y vestida a la europea.

De repente aparecieron dos sacerdotes, de alta estatura, barbudos, formidables. Asombrados, como aterrorizados, contemplaron a las dos desenfadadas visitantes. ¿Sería, acaso, aquella una aparición de pesadilla? No se convencían los santos varones de lo que veían. Aquellas mujeres, aquellas intrusas, no llevaban velo facial!

— Señora — balbuceó uno de los sacerdotes, — habéis cometido un sacrilegio. Habéis penetrado al sancta sanctorum con el rostro descubierto. No podíais haber cometido un pecado más horrible.

Tembló el sacerdote y prosiguió:

—¡La Illalá, il Allah! ¡No hay más Dios que Dios!

Ambos muezines, apesadumbrados, gemían, se golpeaban el pecho y proseguían sus jaculatorias.

La sultana se limitó a sonreír ante tan extraordinario estallido. Su sonrisa fué amistosa, casi compasiva, pero llevó al colmo la indignación de los sacerdotes. Murmurando algo sobre " mujeres desvergonzadas", uno de ellos corrió a dar aviso al sumo sacerdote. Agitado, tartamudeando, relató lo sucedido. En toda la imponente majestad de su investidura, el sumo sacerdote descendió por la gran escalera de honor rodeado por sus familiares. Había que hacer un acto de lustración con aquellas mujeres sin velo, iba pensando.

EL SUMO SACERDOTE MALTRATA A LA SULTANA

Frente a la sultana y su servidora el sumo sacerdote retrocedió sorprendido. Hasta ese momento jamás había contemplado el rostro desnudo de una mujer mahometana. ¡Era espantosa la ofensa, intolerable!

—¡Mujer atrevida! ¡Loca! — gritó. — Habéis tenido la desfachatez de penetrar al santuario de los reyes de Persia... Un atroz insulto... Usted es... es...

La indignación ahogaba al santo varón; le estrangulaba la voz en la garganta. Fuera de sí tendió las crispadas manos, abofeteó a la sultana, la asió del pelo y la apaleó con su báculo. La fiel mucama se interpuso, arrancó a su ama de manos del enfurecido sacerdote y la arrastró hasta la calle.

Atontada por los golpes, avergonzada, dolorida, la alta señora corrió al teléfono más cercano (una de las innovaciones introducidas por su esposo) y sollozando histéricamente contó lo sucedido a Riza Pahlavi.

—¡Es indigno lo que han hecho conmigo, infernal! — gimió. —Estoy toda herida y deshecha...

El sha es, ante todo, hombre de enérgica acción. Ensombrecido el rostro, apretados los labios, gritó órdenes, pidió su auto, subió solo a él y partió como una furia hacia la mezquita, ubicada exactamente a quince millas del palacio real, tardando en recorrerlas apenas ¡quince minutos!

El aspecto militar e imponente del hombre hizo comprender a los sacerdotes que era el rey de los reyes su nuevo visitante. ¡Aquella visita era un alto honor para ellos!

Modulando en tono de voz suave como un suspiro sus saludos de bienvenida, el sumo sacerdote y su séquito se postraron de hinojos ante la majestad del soberano, no sin dejar de observar que la ira le congestionaba el rostro.

RIZA PAHLAVI CASTIGA AL SACERDOTE

Riza Pahlavi se volvió a su esposa, que lo había esperado afuera y se le había unido a la entrada y con voz de trueno le preguntó:

— ¿Cuál es el culpable?

Un dedo afilado, de uñas pulidas, señaló temblando al sumo sacerdote, que en el colmo del terror se arrastró por el suelo y besándole los pies al sha, imploró:

—¡Perdón! ¡Piedad! ¡Misericordia, oh gran señor!

De nada le valió su abyección. Riza Pahlavi lo aferró del cuello, obligándolo a ponerse de pie, lo tomó de la luenga barba con su forzuda mano izquierda y con la derecha, cerrado el puño, le aplicó un tremendo golpe en el rostro. El sacerdote cayó de rodillas y el monarca, tras de pegarle dos o

tres puñetazos más, de un empellón lo hizo rodar sobre el embaldosado, retirándose en seguida en compañía de su esposa. Los sacerdotes quedaron helados de espanto y transcurrieron un par de minutos antes de que atinaran a acudir en auxilio de su superior, que sangraba abundantemente de la nariz, descalabrada por el duro puño real.

El asunto causó un revuelo descomunal. ¡Qué situación! Los persas creían estar soñando y se refregaban los ojos cuando se enteraban de la escena. "¿Y qué va a suceder ahora?", se preguntaban... Riza Pahlavi solucionó la cuestión al día siguiente, deponiendo al dignatario eclesiástico y haciéndole saber que debía emprender, de inmediato, una peregrinación a pie hasta la sagrada ciudad de Meca para purgar su pecado.

Podrá parecer duro el castigo, pero bajo el antiguo régimen el ofensor, tal vez, hasta hubiera sido decapitado y su cabeza expuesta ignominiosamente en la plaza pública, enclavada en un palo, durante diez días. Pero Riza Pahlavi no es cruel y se singulariza por su espíritu liberal; de ahí que se contentara con proceder como lo hizo.

Sus admiradores han parangonado a Riza Pahlavi a su antecesor espiritual, el legendario y pintoresco Harún - al - Raschid, que tan descollantemente figura en las "Mil y una noches". Como aquel fantástico califa, el sha actual vigila atentamente su reino y súbditos. Siempre está en movimiento, viajando de un lado al otro, incitando a los ciudadanos a la lealtad y el trabajo, aliviando la pobreza y morigerando y castigando la tiranía y la opresión de los funcionarios.

UNA TRAVESURA DEL SHA

En determinada ocasión un miembro de la Asamblea Nacional iba a visitar su aldea natal. Numerosa delegación lo esperaba. Al llegar, los numerosos asistentes estallaron en aclamaciones al personaje, aplaudiéndolo a rabiar, pues era querido y popular en la comarca. Un joven vestido pobremente, con sobretodo raído, se abrió paso hasta el sitio en que se hallaba la comitiva oficial e involuntariamente pisó a un vecino respetable.

— ¡Hijo de camello! — gritó el lastimado. — ¡Fíjate dónde asientas tus pies! ¡Por Allah!...—y furioso esgrimió su bastón.

El joven forastero sonrió tranquilamente, pero los compañeros del destacado vecino habían intervenido en el incidente y se preparaban a castigar al intruso, vociferando:

— ¡Perro! ¡Mendigo! ¡Ladrón!

De repente, el lesionado se fijó en las facciones del joven y con grande apuro se colocó delante de él y a gritos imploró:

— ¡Deténganse! ¡Por amor de Dios, no se muevan! ¡Es su majestad, el rey de los reyes!

La actitud de la multitud cambió como por encanto.

Riza Pahlavi ya no sonreía; su mirada era dura. Habló diciendo:

— Voy a colgar...

La frase quedó trunca. El silencio era angustioso, oprimía los corazones.

— Voy a colgar — prosiguió el monarca — esto al cuello de nuestro inteligente y leal diputado, en agradecimiento por sus eminentes servicios al Estado.

Al hablar extrajo del bolsillo una condecoración y se la colocó al sorprendido representante de la Asamblea Nacional.

Además, pues, de ser un rey progresista, Riza Pahlavi, el moderno reformador de Persia, es hombre humanitario, de buen humor y de chispeante ingenio.

FIN

ANONIMOS

Martín Punzón, que inicia en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquéllas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse.

Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó.

Declarado cesante por una de esas explicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar algún provecho de tales cartas por él reunidas, y a ese fin obedeció una visita que nos hizo la semana anterior.

"Mundo Argentino", ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.

••

Querida Minú: *Capital, jueves 8. 10 p. m.*

La sorprendente "nouvelle" de tu compromiso con Carlos Raúl Gutiérrez Oro me determinan a tomar la pluma y decirte sin titubeos: ¡Pobrecita!

Soy una leal amiga y sólo deseo tu felicidad presente y futura. Si por ahora resuelvo escudarme en el anónimo es por una razón muy grave.

Para tu tranquilidad — la de este momento en que ansiosamente lees — te prevengo que no encontrarás aquí maledicencia alguna. No te diré que Carlos Raúl es un sinvergüenza, ni que vive con una amante, ni que tiene un par de hijos, ni que te costees a la calle Tal, número cual en horas equis. Nada de eso.

Soy una chica como tú, de tu misma edad. (¿Te acuerdas de nuestra época en las Adoratrices?.. Mimí Averza, Pola Achával, Clemencia Molina.) Y aunque hoy no "me ubicas", te veo con relativa frecuencia en el Diapasón, la París, la Wagneriana, los cines...

Te digo todo esto para que cimentes tu confianza en mí y no me creas capaz de una calumnia.

Carlos Raúl almorzó hoy en casa de madrina. (Este dato no te servirá para descubrirme por razones muy especiales.) Lo enloquecimos con nuestras felicitaciones que, al principio, recibió todo almibarado; pero poco a poco, torció el curso de la conversación, demostrando una extraña contrariedad. Pidió una aspirina, y a aquel dolor de cabeza atribuímos su brusco cambio. Nos levantamos de la mesa y tomábamos, silenciosos, el café en el "living" cuando padrino anunció su fuga al estudio. Tu novio se ofreció a acompañarlo, y previos los saludos de rigor, salieron a la calle.

Resulta que Carlos se había franqueado con padrino en tal forma que, anonadada, no puedo dejar de comunicarte para que pierdas toda ilusión. (Una confidencia: madrina, al contarme todo, cree que hago bien en escribir en estos términos. ¡Te lo juro!)

Estás a tiempo. Sin escándalo, deja correr los acontecimientos, disimula; pero no des un paso sin constatar la exactitud de mi aviso.

En una palabra: Gutiérrez se ha comprometido contigo "de lástima", ¡o qué sé yo!... Me consta que el verdadero amor de su vida es otra persona de tu casa, ¡horrorízate! de María Cristina, ¡tu mamá!...

¡Perdóname! Aprecio todas las consecuencias de mi afirmación y me aflije desde ahora, como a ti misma, la enormidad de tu pena; pero más me espanta el drama terrible que podrías vivir mañana irremediablemente.

Te abraza con toda su alma

UNA AMIGA.

LA VUELTA A LA JUVENTUD

(Continuación de la página 23)

tenido de un frasco que embalsamó la atmósfera en una forma deliciosa, dejando en ella un dulce deseo de dormir.

Vestida con la vaporosa túnica, se dirigió a los laboratorios, donde le esperaba ya el doctor, quien, al verla, le salió al encuentro y la saludó dando muestras de gran emoción. Despidió a la dama que la acompañaba, y tomándole la mano la condujo hasta un saloncito con grandes ventanas y profusión de luz y flores. Sentáronse ante una pequeña mesa, sobre la cual había dos copas. Llenó la una de un transparente licor color verde y se la ofreció a Blanca, tomando él la otra, después de llenarla de un vino generoso.

— Vamos a brindar para que nuestro experimento sea un éxito, señora de Atisor.

Ella, al levantar la copa, comprendió que aquel líquido de tan lindo color, era el que debía cambiar o acabar con su existencia. Un ligero temblor agitó su cuerpo, pero con firme resolución acercó a sus labios la copa y bebió de un sorbo su contenido.

Los ojos del doctor Maory se abrieron desmesuradamente, cruzando por ellos todo un poema de admiración y de dolor. Sus brazos cayeron con desmayo a lo largo de su cuerpo, la copa deslizóse de su mano, rompiéndose en mil pedazos, y sus labios temblorosos balbucieron en forma casi imperceptible:

— Consumado.

A los pocos minutos, Blanca empezó a sentir los efectos del extraño elixir. Un sopor apacible fué embargando su cuerpo y muy pronto sus ojos cedieron al sueño.

Con gran cariño y cuidado tendió el doctor el cuerpo inanimado de la durmiente sobre un cómodo diván. Miró el reloj y empezó a caminar agitadamente arriba y abajo por la habitación. Dentro de poco sería el dueño del mundo, o se vería sumido en la desesperación por la pérdida de la mujer que había sabido despertar en su corazón extraños sentimientos.

Entretanto, las facciones de Blanca iban sufriendo cambios maravillosos. Su cutis apergaminado tomaba la frescura y los tintes nacarados de una rosa té. Los labios cambiaban la línea recta y severa por una deliciosa curva en forma de corazón. ¡Qué dulce sueño era ése que obraba tales maravillas!...

Fatigado por el trabajo y la vigilia de los últimos días, el doctor Maory quedóse profundamente dormido, despertando con sobresalto al oír una voz desconocida, dulce y de timbre armonioso que le decía:

— Y bien, doctor: ¿cuándo continuamos?

La mirada de asombro y sincera admiración que vió Blanca en él la hizo estremecerse, y preguntó con titubeo:

— ¿Qué es?

— ¡Nada! — contestó, agitado y nervioso. Tomó un espejo y se lo presentó: — ¡Mire! — le dijo con lágrimas en los ojos.

Tomó ella el espejo, no atreviéndose a hacer uso de él, temiendo a algo desconocido. Por fin decidióse, y al contemplar su efigie reflejada en el cristal, lanzó una exclamación de asombro y dejóse caer sin fuerzas en el mismo diván en que se hallara sentada.

¡No era posible! ¡No era su propio reflejo el que había visto en el espejo! Ella no había sido lo que se llama fea, pero la imagen que contempló era hermosa de verdad. Luego su edad era treinta y cinco años, y aquélla no representaba más que veinte. ¡No! ¡Eso era un sueño!

Levantóse agitada, mirándose en cuantos espejos estaban a su alcance. Corría de un lado para otro, confusa, atontada, hasta que al fin estalló en sollozos.

Al apaciguarse, miró frente a frente al hombre que había obrado tal milagro, y sorprendióse al ver que éste, a su vez, la miraba a ella en forma extraña y nueva. ¿Por qué la miraría así? Parecía talmente que los papeles se hubiesen trocado: él era ahora la imagen del dolor, y ella, en cambio, la alegría personificada.

Levantóse y se dirigió risueña hacia su salvador, diciéndole:

— Doctor: ha vencido usted en su gran obra. Entre los hombres será usted considerado como un dios, y, sin embargo, la tristeza cubre ahora su semblante... ¿Por qué?

— ¿Debería ser feliz, es verdad, puesto que he realizado el sueño de toda mi vida. He vencido, el mundo es mío; pero ¿de qué me sirve todo eso, si la pierdo a usted, que me es más necesaria que la propia vida. Porque yo la amo, y con toda la pasión de un corazón virgen que no ha tenido tiempo más que para la ciencia, y que comprueba ahora que ella se burla miserablemente, demostrándole que hay en el mundo algo que vale más que toda la ciencia y que todas las fortunas juntas. Mi amor es apasionado, encendido aun más por la imposibilidad de verse correspondido, pues es usted hermosa, joven, rica, y, para colmo de mis males, pertenece a un ser miserable, y que, sin embargo, puede ostentar el título de marido que tan feliz me haría a mí...

Un subido sonrojo cubrió el rostro de Blanca, que azorada le miraba, escuchando sin poder darse exacta cuenta del significado de las palabras dichas por el hombre más grande del mundo, que se presentaba ante ella como un niño, implorando ansioso un bien de ella que nada tenía...

Por fin pudo calmar el torbellino de sus ideas y trató de hablar:

— Doctor: yo soy viuda hace ya más de un año.

— Entonces, ¿todavía puedo esperar? — preguntó ansioso, y quedó pendiente de los labios de la mujer a quien con su ciencia había convertido en un ser tan adorable.

Los labios continuaron mudos; pero algo dirían sus ojos, porque los brazos del enamorado se abrieron para aprisionar contra su corazón a Blanca, que lloraba de felicidad.

FIN

Broderie en RAFIA



Canasto de costura, de forma ovalada, con su correspondiente detalle para bordarlo. Si se desease variar los colores del modelo, deben tenerse muy en cuenta los tonos fuertes y suaves, para que no desentone el conjunto.





Canastilla de costura, de forma rectangular y detalle del bordado. Recomendamos especialmente los colores en que aparece reproducido el modelo, por cuanto están combinados de manera que produzcan el mejor efecto.







Almohadón redondo, de bonito colorido, y detalle para la ejecución.

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CONTRA LAS PAPERAS

Esas paperas de su niña debe usted tratarlas del siguiente modo, que es el más práctico que conocemos.

A fin de evitarle todo enfriamiento, hágale guardar cama, y procure que no descuide el aseo de los oídos, de la boca y de los ojos. Para este menester, nada mejor que el ácido bórico. En cuanto a la alimentación que debe usted darle, procure que sea absolutamente líquida, como ser leche, caldo, etc.

No creemos que esta afección tome carácter grave, en cuyo caso debe recurrir al médico.

Cdo. a "G. N.", de Colonia Alvear.

• • •

ES MALO ASUSTAR A LOS NIÑOS

Hace usted muy mal, señora, en querer hacerse obedecer por su hijito mediante el tan combatido método de asustarlo. Un niño al que se le hace comer o dormir bajo la imponente amenaza de que vendrá el cuco a llevarlo, y si no, el cuco, "el hombre de la bolsa" u otro personaje terrorífico cualquiera, tiene por fuerza que sugestionarse al punto de vivir en constante sobresalto, con perjuicio de tan sensible sistema nervioso.

A este respecto, vamos a contarle un caso muy doloroso, y es el siguiente:

LOS NIÑOS NO DEBEN TRASNOCHAR. ACUESTELOS TEMPRANO, DANDOLES UNA COMIDA LIGERA, PARA QUE SU SUEÑO SEA MAS TRANQUILO Y MAS BENEFICIOSO.

A una nenita sus padres la asustaron un día con que si seguía portándose mal vendría un animal muy grande a comérsela, y desde entonces esa nenita empezó a sentir tal pavor por todos los animales, aun los más domésticos, que hasta los que veía pintados en libros y revistas, le ocasionaban tan terribles crisis de nervios y de llanto, que sus padres vivían en un completo desconsuelo. Afortunadamente, el miedo de aquella niña no tuvo fatales consecuencias gracias a los perseverantes esfuerzos de todos sus familiares.

Así, pues, insistimos en recomendarle que no asuste nunca, ni por nada, a su hijito, y que tampoco permita que lo haga nadie. Y si alguien le dice que puede hacerlo sin miedo ni peligro, no le crea; más aún, repróchele el mal consejo.

Es cuanto podemos decirle al respecto.

Cdo. a "Señora Irene", de Tandil.

• • •

EL BAÑO DE LOS NIÑOS

En el número 11 de mayo del corriente año nos hemos ocupado ampliamente del baño de los niños. Sírvase consultar dicho número, que en él encontrará lo que desea saber.

Cdo. a "I. S.", de Rafaela.

Los JUEGOS PELIGROSOS



No hay nada, por cierto, tan criticable como eso de permitir a los niños juegos en los que pueda mediar el interés, como ser el de los naipes, los dados, la lotería, etc.

Los niños suelen empezar jugando una cosa sin valor, o de un valor muy relativo; esto es: una figurita, un caramelo o un maní, y a medida que se van entusiasmando van aumentando sus apuestas, y es así que acaban jugando las moneditas que les dan, o que, en un descuido de la madre, le sacan de la cartera.

Hemos dicho en más de una ocasión que a los niños se les puede enseñar jugando; ahora, para completar aquella nota, diremos que a los niños se les puede pervertir tolerándoles ciertos juegos. Estos juegos son los ya enumerados: los que se realizan mediando un interés.

Es, pues, un deber de todas las madres evitar que sus hijos adquieran el tan deplorable vicio del juego. Si desde su más tierna infancia se les acostumbra a él o se les permite practicarlo, es indudable que cuando sean hombres serán presa fácil de ese monstruo sombrío que se llama "juego".

Los niños deben jugar a todo lo que les es lícito para recreo de su espíritu. En este sentido el juego es una bendición.

PREGUNTAS

Puede usted hacernos las preguntas que desee, que las contestaremos gustosamente, si corresponden a esta sección, y si son susceptibles de contestación.

Cdo. a "Preguntona", de Gualeguaychú.

• • •

LAS PICADURAS

Indudablemente, son muy dolorosas las picaduras de las avispas y de las abejas. Una de las fórmulas más corrientes para darse fricciones en la parte afectada, es la que sigue, que usted puede hacer preparar en cualquier farmacia:

Eter acético	1 parte
Eucaliptol	2 partes
Agua de Colonia	2 "
Tintura de pelitre	10 "
Agua	60 "

Cdo. a "Sanjuanina", de Jachal.

TODO ES CUESTION DE COSTUMBRE

Como decimos en el título, tanto en los niños como en los adultos, todo es cuestión de costumbre.

Si su nene se despierta varias veces durante la noche, y para dormirle se ve en la necesidad de darle el pecho y pasearlo, la culpa de ello la tiene usted misma, por no haberle corregido esta costumbre.

Pruebe de dormirlo sin molestarse en acunarlo o pasearlo, y verá cómo el niño poco a poco irá adquiriendo este nuevo hábito, y entonces a usted le será posible descansar durante la noche.

Otro defecto también criticable es el de hacer dormir a los bebés durante todo el día. Es verdad que muchas madres necesitan hacerlo para poder ocuparse de sus quehaceres, pero no es menos cierto que un niño acostumbrado a dormir durante el día suele no poder dormir por la noche, con el consabido perjuicio para los padres, que tienen que desvelarse y pasar frío en estas noches crudas del invierno.

Cdo. a "Rosaura Lupe", de Rosario Tala.

• • •

LA NARIZ ROJA

Es frecuente el enrojecimiento de la nariz a causa del excesivo frío. Pero este inconveniente puede subsanarse mediante el uso de una pomada de resultados eficaces. He aquí la pomada de referencia:

Ictiol	2 gramos
Agua de rosas	15 "
Tanino	2 "
Lanolina	25 "

Haga que su hija, antes de salir de casa, se lave la nariz con agua boricada, tibia, procurando no frotar mucho la piel, a fin de quitar los rastros de la pomada con que se habrá untado por la noche, en el momento de acostarse.

Cdo. a "Mireya", de Godoy Cruz.

• • •

LA ERISIPELA

Tenga usted por seguro, señora, que ha tenido una gran suerte, por cuanto por los síntomas que usted ha observado en su hijo, éste ha tenido erisipela, y usted no ignorará que ésta es una enfermedad peligrosa y al mismo tiempo contagiosa. En efecto, la alta fiebre, los dolores de cabeza y una gran languidez son los síntomas característicos de ella, máxime si todo esto va acompañado de manchas en la nariz, junto a los ojos y en los labios, y la lengua se pone blanca debido a la saburra.

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS DEBE SER UNA DE LAS MAYORES PREOCUPACIONES DE UNA MADRE.

Como le decimos, lo más probable es que su hijo ha tenido erisipela, y la ha pasado sin asistencia médica y con peligro. Si tal cosa vuelve a ocurrirle, tome las medidas del caso sin perder tiempo. En cuanto a cómo pueden evitarse los posibles contagios, vamos a indicarle una pomada, que al mismo tiempo le servirá para el alivio del enfermo.

Mentol	40 gramos
Salicilato de metilo	60 "
Guayacol	9 "
Alcanfor	10 "
Lanolina	250 "
Vaselina	180 "

Cdo. a "Elida", de Punta Lara.

Esté alerta, señora: A *sus* NIÑOS *les* AMENAZA *el* INVIERNO

¿QUE ES LA TELEVISION? (Continuación de la pág. 20)

LO QUE SE HACE EN LA ARGENTINA

Huérfanos de toda protección, los que entre nosotros se han dado a la tarea de estudiar y cultivar la televisión han debido realizar esfuerzos realmente estimables que ya empiezan a ser coronados por el más franco éxito, y el mejor premio a sus afanes está en que dentro de un término de tiempo relativamente breve se han puesto a la misma altura de los similares extranjeros.

Después de su etapa embrionaria se inició entre nosotros una plausible obra de divulgación a fines del año 1930. El iniciador exclusivo, puede decirse, de este movimiento fué el señor Ignacio M. Gómez, aventajado aficionado que ya había hecho notables experiencias en el campo de la radiotelefonía. Las primeras transmisiones fueron, como era de suponer, sumamente rudimentarias, pues solamente se hicieron a base de letras y signos. Meses más tarde, en junio de 1931 empezaba la transmisión de películas con dibujos animados, lo que provocó un gran interés entre los aficionados.

Desde ese entonces el señor Gómez empezó a tener noticias del éxito de sus experimentos. Llegaron a su poder cartas de los más apartados lugares en las que se le daba cuenta de la forma en que habían sido recibidas las transmisiones. Entre esas primeras noticias llegó una expresiva y documentada noticia del aficionado Juan Zualet, de Curuzú Cuatiá, y poco después otra procedente de Magallanes (Chile), que está a 2.400 kilómetros de distancia del lugar de la transmisión. Esta carta venía firmada por el señor Enrique Nielsen.

LAS TRANSMISIONES

A partir de esa fecha, informa el señor Ignacio M. Gómez, las transmisiones se hacen en forma normal gracias al concurso desinteresado que le presta la Radio Splendid, que ha puesto a su servicio el local y su estación L. R. 4. Todos los martes y sábados se ha venido transmitiendo por televisión. Temporariamente, por razones especiales, han debido suspenderse esos experimentos, que en breve serán reanudados. En ese sentido se ha hecho lo mismo que en Norte América, que transmite con horarios fijos y regulares.

LO QUE PUEDE VERSE

En la visita que realizamos a lo que llamaríamos estación experimental del aficionado señor Gómez, hemos podido constatar cuán grande y penoso debe haber sido el esfuerzo de éste para llegar a ese grado de progreso, que es el progreso relativo alcanzado en todas partes, aunque aquí se sigue luchando con las limitaciones de la propia iniciativa. Las fotografías que completan esta nota dan una idea de la importancia de cada uno de los aparatos utilizados para las transmisiones de televisión, cuyo funcionamiento nos ha sido posible presenciar, constatando su eficacia. De esa incursión por el laboratorio de una nueva alquimia hemos podido comprender que las limitaciones técnicas que actualmente existen no permiten obtener una televisión perfecta como lo desearía el público, pero que no es menos cierto que la televisión es un hecho entre nosotros también, pues hoy puede verse el rostro de una persona, su medio cuerpo, el movimiento de las manos y la exhibición de una película con imágenes sencillas y objetos conocidos.

COMO SE RECIBE

Cualquier aficionado puede hoy recibir una transmisión de televisión utilizando un aparato común de radio, siempre que éste sea de calidad superior. En el altoparlante debe colocarse una lamparita de gas Neón, detrás de un disco grande con treinta agujeros hechos en espiral. Este disco debe hacerse girar con un motor y a una velocidad constante de seiscientas vueltas por minuto. La velocidad del disco permite ver un cuadrado de luz sobre el que se proyecta la imagen recibida. El tamaño de la imagen vista en estos aparatos, que no son muy costosos, es de dimensiones reducidas: 2 1|2 por 3 centímetros, pero lo suficientemente necesaria para ver con nitidez el rostro de las personas y los dibujos animados.

Las transmisiones de televisión producen un ruido muy semejante al de una transmisión de telégrafo automático a gran velocidad lo cual ha obligado a solicitar la autorización necesaria para realizarlas, pues los primeros experimentos provocaron la desconfianza de las autoridades postales.

A ese respecto nos recuerda el señor Gómez que en diciembre de 1931 el jefe de comunicaciones de Correos y Telégrafos concurrió a presenciar las primeras transmisiones para cerciorarse de que no se trataba de transmisiones sospechosas...

FIN

El DIA de SAN ISIDRO

UN CUENTO DRAMATICO DE
CESAR CARRIZO

I

NO lejos de San Juan está la noble y heroica villa de El Pocito, por cuya luenga calle, un día, allá en los años tormentosos de la organización nacional, marchó el doctor Antonio Aberastain rumbo al patíbulo. Las viejas tapias de piedra y adobe que amurallan las huertas, y los ancianos de barba encanecida, testigos son de la tragedia. Era el 12 de enero de 1861, y el gobernador prisionero, sin previo consejo de guerra, cayó bajo la descarga mortal por orden del coronel Francisco Clavero.

Pero como no hay nada que detenga la fuerza de la vida ni apague la llama viva de la fe, las gentes del pueblo, como poniendo un manto de olvido y esperanza sobre el dolor, se disponían a celebrar el día de San Isidro, numen tutelar de los viñedos y sementeras. Y lo hacían con misas en el templo, zarabandas en las calles y pruebas de ingenio y de coraje en la plaza.

Nadie permanecía indiferente ante la festividad. Nadie, porque bajo los auspicios del santo florecían los campos y los huertos. Granaban los trigos y maíces, cuajaban los racimos de la viña, maduraban las pomas y duraznos, y las hortalizas ofrecían todas las piedras preciosas de la era, desde la esmeralda de las lechugas hasta el rubí de los tomates. Todos, pues, ofrendarían a San Isidro "la alegría del corazón", como se dice en el Evangelio.

Desde la víspera, iban llegando a la villa hombres y mujeres de las haciendas cercanas y de los villorrios circunvecinos. El programa de festejos comprendía varios números. Después de la ceremonia religiosa venían carreras de caballos, bailes populares y "pruebas" en la plaza. Es decir: trapecio, trampolín y palo jabonado. Y eran estas pruebas de atletismo y habilidad felina las llamadas a despertar la curiosidad de las gentes y a encender su entusiasmo.

Sobre todo, la prueba del palo jabonado. ¿Quién sería el valiente, capaz de ir desde la base al extremo de ese tallo de álamo, terso y resbaladizo, sin un tramo donde apoyarse, sin nada donde hacer pie? El que intentara la proeza, debería unir a su coraje de hombre la agilidad del gato montés para treparse hasta la cúspide y desde allá arriba saludar a la muchedumbre.

Lo cierto es que aquel año el único capaz de realizar la hombrada era Odilón Puebla, un capitanejo desprendido de la fuerza del coronel Clavero, y que se quedó en El Pocito a vivir de aventuras. Era un hombre bien plantado, jaranero y valiente, varón de pelo en pecho para con los hombres y de corazón inquieto para con las mujeres. Se le quería y se le temía. A su paso suspiraban las mozas y se ponían en guardia los mozos. Mas tratándose de la hazaña, sólo él podía salir triunfante; sólo él recibiría en premio la ovación clamorosa de la multitud. ¡Y fué Silvestre, un muchacho medio idiota de los extramuros, quien en la víspera difundió la noticia.

Recorriendo los callejones y parándose en las esquinas, o bien yendo de casa en casa y de tienda en tienda, daba al viento su fregón. Allá iba de un lado para el otro, sin descanso, sin respiro, haraposo y descalzo, aquel pobre diablo. Con voz cavernosa, con gritos y con señas, cumplía su mandato. Daba lástima oírle. Pero las gentes se olvidaban del pregonero, de sus palabras entrecortadas, de sus voces guturales, de su condición de opa, ante la nueva que difundía.

Cuando Silvestre hubo llenado su cometido, volvió a su casa, allá en las afueras del pueblo. Allí ya estaba Odilón Puebla, como dueño y señor de la familia. Una de las hermanas del pobre Silvestre le cebaba mate. La otra le servía copitas de aguardiente, y la tercera le planchaba unas camisas. Habría bastado ver cómo las dominaba con un gesto, con una palabra, con una mirada, para darse cuenta que era el amo de la casa, en quien se aunaban el protector y el sultán...

¿Y la madre? Siempre en la cocina haciendo de fregona. Casi nunca salía a hablar con aquel hombre, que, si bien les arrojaba un pedazo de pan, se había aquerenciado en la casa, causando la deshonra de las hijas. ¡Cuántos dramas sombríos de esta naturaleza no duermen en los entretelones de nuestra historia!

—¿Has avisao a todo el pueblo? — le preguntó Odilón Puebla.

—Sí, señor — respondió Silvestre, con la cabeza gacha y la mirada oblicua.

—¿Y qué han dicho con la noticia?

—Nada, señor...

—¿Cómo? ¿No se ha alegrado la gente?

—No me he fijao, señor...

—¡Porque eres un bruto! — estalló el amo, acompañando sus palabras con una bofetada que derribó a Silvestre.

Las tres hermanas, acostumbradas a estos vejámenes, no pronunciaron una palabra. Inmutables y frías, prosiguieron cada una su menester: la primera cebándole ricos mates; la otra, con las copitas de aguardiente y la



De zancada en zancada, de brazada en brazada, con agilidad felina, fué trepándose hasta llegar casi a la cima.

Ivona, poniendo más esmero en el planchado. ¡Pobres de ellas si se rebelaban! Eran tres pajaritos frente a la serpiente que las dominaba con sus ojos hipnóticos y su flúido enervante.

Por otra parte, no era la primera vez que habían visto flagelar al hermano y atormentarlo como se aporrea a un jumento. De esta suerte, Odilón Puebla había llegado a idiotizarlo más, anulando en Silvestre la fuerza varonil capaz de oponerse a su dominio.

El muchacho se levantó tambaleando. Manaba sangre por boca y nariz. Iba a gritar clamando socorro, pero temeroso de nuevos golpes, se retiró, y fué a la cocina en busca de la madre. La pobre vieja, al curar a su hijo, no pudo reprimir el llanto, y entre sollozos y gritos, maldijo al intruso. Mas bastó una palabra de orden del amo para que se callara. Todo volvió a la calma. Allí no había pasado nada.

Al anochecer, Odilón Puebla, montado en su caballo, se retiró. Iba medio en copas, pero sin perder los estribos ni la espada, por si alguien osara ponérsele por delante. Iba dando a los aires su grito de desafío, su alarido de indio, para que todos supieran que allí marchaba un hombre... Ese grito de clarín con que los gauchos de la montonera y los paladines de la edad heroica entraban en el combate.

Al siguiente día sería la hombrada, frente a un pueblo ávido de pruebas difíciles y de hazañas que causan calofríos y ponen los pelos de punta.

II

Cuando fué la alta noche y todos dormían, Silvestre no pudo conciliar el sueño. En su cama de estopa y burdos jergones daba vueltas y vueltas. Pensaba en su vida de esclavo, en su suerte de perro, si es que los idiotas pueden pensar. ¿Qué era él, sino un ente, un ex hombre? Y todo por los golpes y vejámenes recibidos. ¡Cómo deseaba vengarse y vengar a la madre y a las hermanas!

En eso, por su conciencia poblada de penumbra pasó el espectro de su padre, muerto precisamente en la sangrienta batalla de La Rinconada. Después, de súbito, una idea roja, llameante, a manera de un meteoro que deja en el cielo una estela de fuego. Y la idea se hizo fuerza dinámica, impulso incontenible, ímpetu bravo. Era como un alumbramiento de la hombría, como un retorno de la razón.

El espectro del padre pareció sacudirlo de los hombros, y se puso de pie. En la alta noche se oyó el canto de los gallos. Sigilosamente, para no ser advertido por la madre ni por las hermanas, fué a la despensa y se armó de un pequeña sierra. La escondió entre las ropas y salió de la casa.

De prisa, casi volando, atravesó la villa y penetró en la plaza. Ahí ya estaban emplazados el trapecio, el rompecabezas y el trampolín para las pruebas de la mañana siguiente. También estaba cavado el profundo hoyo donde debería plantarse el palo jabonado. Silvestre lo palpó largo a largo, en medio de la obscuridad. Sólo las estrellas lo miraban y derramaban sobre él su luz rubia, con no sé qué deseo de hacerse cómplices. Y ya no esperó un minuto más: con

En medio de la alegría que domina a las sencillas gentes de una aldea, celebrando la festividad de San Isidro, estalla la tragedia de improviso, cuando todos se sentían como niños entregados a sus juegos. Es que el más aparentemente inofensivo de todos, cansado de las humillaciones del tiranuelo del pueblo, realiza su terrible venganza, en forma tal, que todos creen, más que en otra cosa, en la obra de la fatalidad.

la sierra hizo una profunda y fina hendidura en el extremo del palo y aplicó al tajo cera de colmena, de tal suerte que nadie se diera cuenta. Después se retiró de la plaza sin ser visto y llegó a su casa.

A la salida del sol, repicaban las campanas llamando a misa. Estallaban bombas y cohetes. Se oían músicas de banda y canciones de juglares errantes. Y un vasto rumor de gente de a pie y de a caballo que se agolpaba en el atrio de la iglesia. Todo el mundo a ofrendar la llama viva de su fé y la alegría de su corazón a San Isidro.

Pasada la ceremonia religiosa, empezaron los juegos y pruebas de atletismo e ingenio en la plaza. Quiénes, agazapados sobre el rompecabezas, iban de un extremo al otro; quiénes se lucían en el trapecio o en el trampolín. Y todos miraban el palo jabonado, con los ojos absortos y la boca abierta, sin atreverse a trepar por él, temerosos del fracaso.

Dos mozos, uno primero y el otro después, se habían encaramado, llegando tan sólo a la mitad. ¿Quién sería el hombre que ascendiera hasta la cúspide, donde flameaba una bandera argentina? El varón capaz de tamaña hazaña recibiría un premio, más el aplauso de la muchedumbre. No cabía duda: solamente Odilón Puebla era el predestinado.

Ya estaba demorando, cuando se vió que un jinete, montado en brioso corcel, llegaba a la plaza y descendía del caballo con ese aplomo tan propio de los hombres bravos. Era él, el mimado de las mujeres por su guapeza varonil y el temido de los hombres por el vigor de sus puños.

Como la multitud lo reclamaba, no se hizo rogar y se preparó para la prueba. Se quitó el saco, se sacó las botas nuevecitas, arrojó por ahí la manta y el sombrero. Y ahora, de zancada en zancada, de brazada en brazada, con agilidad felina, fué trepándose hasta llegar casi a la cima. Hizo el último esfuerzo entre los hurras de la muchedumbre enardecida, y ya se posesionaba de la bandera argentina para saludar con ella a todo el pueblo, cuando de súbito el palo se rompió, y el hombre, como herido por un rayo, se desplomó con la cabeza abajo.

La multitud quedó alelada. Pasado el primer instante de estupor, hombres y mujeres acudieron en auxilio del caído. Lo levantaron en brazos, pero Odilón Puebla era ya finado. Y mientras lloraban las mujeres y protestaban los hombres contra la fatalidad, sólo Silvestre reía a carcajadas, como ríen los torrentes...

FIN



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consultá que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

PRO Y CONTRA. — Hay cuatro grandes grupos de población económica. Es lo que advertimos en Fuchs, que las divide así: 1º Personas económicamente activas. 2º Servidores. 3º Deudos o parientes. 4º Personas independientes que carecen de profesión y, además, cinco grupos profesionales, ramos profesionales o adquisitivos: (A) Economía agraria o forestal. (B) Industria y minería. (C) Comercio y transporte. (D) Profesiones liberales y burocracia. (E) Servicio doméstico. A estos se agrega un nuevo grupo (F) de las personas independientes que carecen de profesión (rentista, etc.).

● ●

NEMESIO LUNA. — Lamentamos mucho, señor, pero no facilitamos direcciones privadas.

● ●

18 AÑOS. — Hay remedios y aparatos para reducir ese mal o evitar molestias. Lea los avisos y se enterará.

● ●



Una de las manipulaciones que se efectúan al barro cocido.

CURIOSA. — Guiraud en sus nociones de arte griego se refiere sucintamente a la forma cómo fabricaban el barro cocido. Dice así: "La fabricación de los barros cocidos pasa por las cinco operaciones siguientes: se amasa la pasta arcillosa, se le da forma a mano o en moldes, se retoca, se cuece y se le da el color. Los antiguos dedicaron todos sus cuidados a lograr para la confección de los barros cocidos una pasta homogénea y perfectamente depurada. La tierra llamada de "batanero", cuyos depósitos son muy comunes en todos los países, constituye la materia prima. El barro de moldear presenta comúnmente de un país a otro, con las mismas cualidades de densidad y de fácil manejo, ciertas diferencias de color que no escapan a un ojo experimentado. En el modelado se distinguen dos procedimientos: o se modelan los objetos en el barro, o se vacian en un molde. El primer procedimiento se emplea solamente con figuras de pequeñas dimensiones, animales, muñecas para distracción de las niñas, bosquejos de pasta estirada que se cortan del tamaño que se quiere para ejecutar las piernas, los brazos y el cuerpo, y cuyas diferentes partes se juntan después. La fabricación al vaciado es mucho más utilizada. Presenta la ventaja, dando el menor espesor posible a las paredes, de encoger muy poco y evitar las roturas en la cocción. Además, permite obtener piezas huecas de muy poco peso." Quedan satisfechas sus preguntas.

MADRE ANHELOSA. VILLA DEL CARRIL. SAN JUAN. — Para estudiar de partera en la ciudad de Buenos Aires se requiere haber cursado el sexto grado de la escuela primaria. En cuanto a las condiciones que se requieren para seguir los estudios en San Juan, ignoramos si existe allí título provincial de esa profesión (que es de carácter nacional) o si el ejercicio de la misma es libre, en cuyo caso bastaría que usted aprendiese la profesión con otra partera, sencillamente. Haga las averiguaciones del caso y proceda de acuerdo con las mismas.

● ●



Monumento que se levanta en el Rosedal de Palermo a la memoria de Julián Aguirre.

GABRIELINO. — El busto al músico Aguirre está en el Rosedal de Palermo.

● ●

PORFIADO. — ¿Qué es un día? La pregunta no es para poner en un brete a nadie, aunque lo parezca. Día es el tiempo que el Sol emplea en dar, aparentemente, una vuelta alrededor de la Tierra.

● ●

ADMIRADOR DE "MUNDO ARGENTINO". Sí, señor. Hay baños de manos, originados por diversos motivos y que deben darse de acuerdo con la causa, por receta médica.

● ●

LADERO. — Contramina, en inglés, es "countermine".

FLOR DE LYS. PEHUAJO. — La salsa de vinagre a la criolla se prepara en la forma siguiente: Tómese una cacerola y viértanse en ella, en partes iguales, caldo y vinagre. Echese sal, tres o cuatro ajos picados menudamente y pimienta, así como bastante perejil bien machacado todo. Todo debe ponerse al fuego durante una hora.

● ●

UN DEPORTISTA. — Su estatura no es baja para su edad. El hombre, por lo general, ya lo hemos dicho desde esta sección, crece hasta los 25 años de edad. En cuanto a ese crecedor racional no podemos abrir juicio sobre la eficacia del mismo. El crecimiento debe obedecer a razones orgánicas y biológicas.

● ●

CAMPO MAYO. ROSARIO. — Diríjase a la Escuela de Mecánica del Ejército, calle Pozos 1685, inquiriendo condiciones de ingreso y dando la mayor suma de datos posible, como edad, cursos primarios seguidos, etc. Puede usted allí hacer una modesta carrera.

● ●

MANUEL RUIZ. — Consulte a un abogado. El que maneja un auto, sea su dueño o no, es responsable, en principio, del mismo y de lo que pueda acaecerle.

● ●



Sadi Carnot.

LIA. — La calle Sadi Carnot recuerda al presidente francés asesinado en Lyon.

● ●

LASTRE IPSO. — El asalto al pagador de la casa Braceras tuvo lugar el 1º de diciembre de 1930. La suma robada por los delincuentes fué de 22.800 pesos.

EL ARTE DE CONTESTAR

GABRIELINA Y TOMASA. — Se aconsejan, para las arrugas del cuello, masajes con alguna pomada. Si la piel se ha puesto roja y está muy rugosa se aplicará por la noche cold cream y se lavará por la mañana con alguna loción hecha a base de benjuí. Por los datos de su carta, creemos que ésta es la receta más conveniente para el caso de ustedes.

● ●

FUTURO ESCRITOR. — En los diarios y revistas se abonan las colaboraciones solicitadas por los mismos. El precio de un cuento varía según sea la responsabilidad literaria del autor o la extensión de la colaboración.

● ●

NI UNO MAS. — Esa fórmula para la longevidad que dice "dedicarse al trabajo y huir de la holgazanería", tiene más un sentido moral que efectivo.

● ●

Eduardo VI.

TANDILENSE. — Eduardo VI, que reinó en Inglaterra, desde 1547 hasta 1553, fué el que dispuso, por real orden, que se quitaran las estatuas de las iglesias y fuesen destruídas las pinturas. Asimismo fué prohibida la misa y la lengua latina de las liturgias, substituída por la inglesa.

● ●

SUBSCRIPTOR SANTA VICTORIA. — Transmita su pedido de datos acerca de ese camino al Automóvil Club Argentino, calle Florida 640, Buenos Aires, donde será gentilmente atendido.

● ●

RUBIECITA DE LINIERS. — Sus dudas son fundadas. Diga usted que no, si su corazón se lo manda, aunque su cabeza le incite a dar el sí. A su edad hay derecho a ser idealista todavía.

● ●

UN LECTOR. TRES LOMAS. — Diríjase a la escuela que usted menciona. En la "Guía Telefónica", bajo el rubro "Ministerio de Guerra" encontrará la dirección.

● ●

JORGE CORDOBA. — Carecemos absolutamente de medios para proporcionarle los datos que usted nos solicita, que, por otra parte, son de naturaleza casi privada.

● ●

FATALISTA. — Ese tratado para turistas no miente. El oro de América, llevado por Colón a España, sirvió para decorar la Iglesia de Santa María Maggiore, de Roma, que es quizá la iglesia más hermosa del mundo.

RAQUELA DUMESNIL. — Lamentamos no poder proporcionarle el dato que nos solicita. Lea los avisos de "Mundo Argentino".

● ●

PARANAENSE Nº 1. — Envíe esa carta en castellano a la casa a que se refiere, que ellos la harán traducir allí al alemán, para informarse de su contenido. Por principio no corresponde que usted se dirija en el idioma de ellos a esos comerciantes, pues está en el interés de los mismos saber cuáles son los términos de su correspondencia.

● ●

CARA LARGA. — La sopa de tapioca se prepara así: Se pone a hervir el caldo, cuando está listo y sin que deje su estado de ebullición se le va echando lentamente la tapioca, revolviéndola con un cucharón, calculando a razón de una buena cucharada por cada persona. Cuando esté lista se espuma.

● ●

LOCO LINDO. — Ambas artistas líricas son buenas, es decir, algo más que buenas: excelentes.

● ●

EMILIO TERAN FRIAS, DE TUCUMAN. — Diríjase a una biblioteca pública y consulte un "Código Civil", donde encontrará resueltos por las leyes todos los problemas e inquisiciones que nos formula y que no concretamos aquí por falta material de espacio. En cuanto a su otra pregunta, el tabaco es originario de América y en cualquier buena librería de esta plaza o de Tucumán encontrará usted libros que tratan de su cultivo.

● ●

UN SUBSCRIPTOR DE LOMAS DE ZAMORA. — Los almohadones más usuales para vestíbulo son los de cretona y damasco.

● ●

DIAFANA. — Existen en Córdoba establecimientos modelos, costeados por el Estado, para tuberculoso. Uno de ellos es el de Villa María.

● ●

E. S. HERNANDARIAS. FERNANDO LION MIRANDA. — Diríjanse a una librería de esta plaza.

● ●

GUILLERMINA, DE "MONTE POTRERO". — La crema de batata se prepara así: Se hace hervir la batata, se deshace hasta formar un puré y se le agrega tanta azúcar como el peso de la batata y agua en igual proporción. Ejemplo: un kilo de batata, uno de azúcar y uno de agua. Se deja todo hervir a fuego lento revolviéndolo continuamente. Cuando ya la mezcla se despegue de los bordes internos de la cacerola se retira del fuego y se pone a enfriar.

● ●

ESPERANZADO. — En 1930, el número que salió premiado con el "gordo" en el sorteo de los dos millones de pesos, fué el 52.903.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Martín. — No deja de ser una suerte que todos te envidiamos.
Ismael. — ¿Tú también?
Martín. — Calcula: preciosa, diez y siete años, inconquistable hasta ahora, inteligente, y más de un millón de dote. ¡Hijito, si esto no es envidiable, tú dirás!
Ismael. — Sí, Raquelita reúne muchas condiciones, que sus padres millonarios hacen resaltar y apetecer.
Martín. — Cuenta. ¿Cómo fué?
Ismael. — Como son las grandes cosas en la vida: porque sí.
Martín. — Razón demás para envidiarte.
Ismael. — Invernábamos en Rosario de la Frontera. Nos acercó la vecindad de una mesa, se cruzaron miradas de comprensión. Nos presentó un amigo común, y ya desde entonces no nos hemos separado un segundo. Con todo, no te oculto que siento inquietud.
Martín. — ¿Por sus millones?
Ismael. — No; por mi título y mi apellido. Sabes que mi familia es aristócrata auténtica. Raquelita está llegando de esa nueva sociedad del dinero.
Martín. — Pero sus padres cuentan en los destinos financieros del país; son gente culta, ¿qué temes?
Ismael. — El árbol genealógico de mamá conservado sin sospechas hasta ahora en líneas purísimas.
Martín. — Ni en broma digas esas cosas, Ismael; te pones en ridículo a pesar de tu nombre y de tu título.
Ismael. — Veremos esta tarde; no lo hago por mí.
Martín. — ¿Qué sucederá esta tarde?
Ismael. — Hablaré con mamá.
Martín. — No tengo la menor duda de que quedará satisfecha. Por la noche te llamaré para conocer el resultado. ¡Hasta luego, triunfador!
Ismael. — Hasta luego, Martín.

....

Raquelita. — Le aseguro, Ismael, que esto me crea una situación de violencia, de incomodidad.
Ismael. — ¿Es eso lo que me aprecia?
Raquelita. — Bien sabe que siento por usted un sincero afecto de amigos, pero eso no quiere decir que sea agradable que la gente nos crea comprometidos o poco menos.
Ismael. — Lo dicen por nuestra vida en Rosario de la Frontera.
Raquelita. — Dos camaradas, que se sentían cómodos el uno al lado del otro, nada más.
Ismael. — Siempre le dije mi amor.
Raquelita. — ¡Entusiasmo pasajero!
Ismael. — Juzga por usted misma; es injusta.
Raquelita. — Ni eso, nunca tuve entusiasmo pasajero. A sus protestas de amor contesté con lealtad, nunca he coqueteado con usted, Ismael.
Ismael. — Tiene razón. Fueron majaderías y esperanzas.
Raquelita. — Esperanzas que siento destruir, pero es más noble la verdad, por dura que sea.
Ismael. — ¿Su primo de Europa, quizá?
Raquelita. — Sí, Ismael. Lo quiero y me quiere desde criaturas. Apenas concluya sus estudios en Inglaterra hablará con papá.
Ismael. — ¿No puedo esperar en el tiempo, Raquelita?
Raquelita. — No, amigo mío; cuando se ha dado el alma, como me pasa a mí, las esperanzas de otro no tienen razón de ser.
Ismael. — ¿Amigos?
Raquelita. — Como los que más. Va mi afecto para usted, y le ruego desvirtúe las murmuraciones. La gente es tan mala, que podría llegar el rumor hasta Carlos, y quiero evitarle toda sospecha.
Ismael. — ¿Hasta siempre?
Raquelita. — Hasta siempre, Raquelita.

....

Ismael. — Lo dicho, hijito, lo dicho.
Martín. — No comprendo a tu madre.
Ismael. — ¿Y quién comprende a las madres?
Martín. — Déjate de hacer frases. Lucha si quieres triunfar.
Ismael. — Mamá está en una edad en que cualquier disgusto le haría mal.
Martín. — ¿Y qué piensas hacer, hombre resignado?
Ismael. — Alejarme poco a poco de Raquelita.
Martín. — ¿Te has vuelto loco? Y si tu cariño tiene tan poca consistencia, ¿qué será de ella?
Ismael. — ¡Pobrecita! El tiempo es buen remedio; me olvidará tal vez.
Martín. — Bueno, tú estas enfermo, hijito. Te dejo, y que la luz del día de mañana te componga. Que la noche te traiga ideas menos fúnebres y tontas. ¡Hasta más ver!
Ismael. — ¡Las madres, las madres! ¡A veces nos perjudican con su cariño! Hasta mañana, Martín.

La TELEFONISTA INDISCRETA

VIOLETA BLANCA, DE BELGRANO. — La cirugía estética cura el mal de familia al que usted se refiere. Ignoramos si hay consultorios gratuitos de cirugía estética establecidos en la ciudad. Por lo pronto, en los hospitales municipales y de la Sociedad de Beneficencia no existen.

● ●

E. R. F. C. S. — Muchas gracias por sus términos. Diríjase a la Dirección General de Aeronáutica del Ministerio de Guerra, calle Charcas 628, U. T. 31 Retiro 4990, o a la Dirección General de Aeronáutica Civil, Tráfico Aéreo, calle Azcuénaga 957, U. T. 41 Plaza 4112.

● ●

TAFI VIEJO. — Es necesario que esa persona sea revisada por un médico para constatar la naturaleza o veracidad del mal que parece padecer.

● ●

MAS O MENOS. — El mal carácter y los accesos de ira acortan la vida.

● ●

HERNAN CORTES. — El término "gauchada", en la acepción porteña y más generalizada de favor que se hace, sin interés, por puro espíritu de camaradería y compañerismo o amistad, no está registrado en el "Diccionario de la Academia Española". He aquí la explicación que se da en dicha obra: "Gauchada", Argentina, Chile y Perú. Acción propia de un gaucho, y en especial, acción ejecutada con astucia, audacia y habilidad.

● ●

LARRAVIDE. — Hay, efectivamente, substantivos femeninos cuyo diminutivo es masculino, por ejemplo: "espada" femenino, hace "espadín" masculino; "peluca" femenino, hace "peluquín" masculino.

● ●

TIA TRISTE DE SANTA ELENA. — Por un sobrinito suyo, fallecido a la edad de trece años, debe llevar seis meses de luto.

● ●

UNA LECTORA DESGRACIADA. — Hemos leído su carta realmente impresionante por sus términos y nos hacemos cargo de su situación. Lo único que podemos aconsejarle es que tome las cosas con calma, con filosofía. No se exaspere y trate de corregir a esas criaturas, paulatinamente. Por otra parte, creemos que no estaría de más que usted expusiese la situación a su esposo, pidiendo su cooperación para tratar de corregirlas. La crianza de los hijos ofrece dificultades múltiples y el temperamento puede sufrir transformaciones o evoluciones favorables de acuerdo con el criterio con que se encara la formación espiritual de los hijos.

En resumen; cálmese usted. No tome medidas que a nada conducen y hágase respetar en forma. En último grado puede usted recurrir a las autoridades o pedir la tutela judicial a los efectos de reformar a esos vástagos por los medios que el Estado dispone.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR











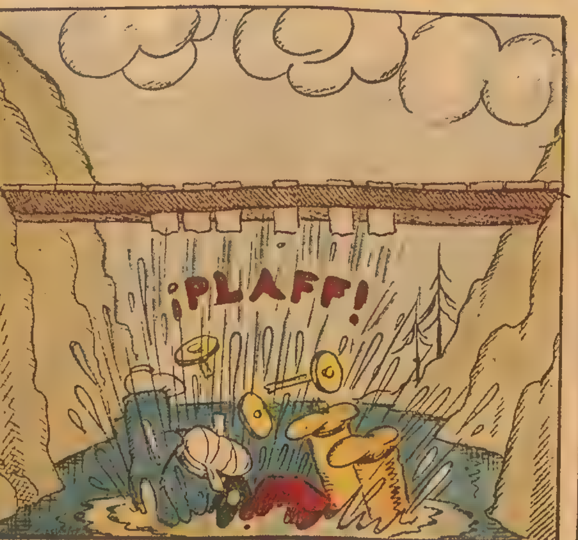














EL CORREO POR...

(Continuación de la página 43)

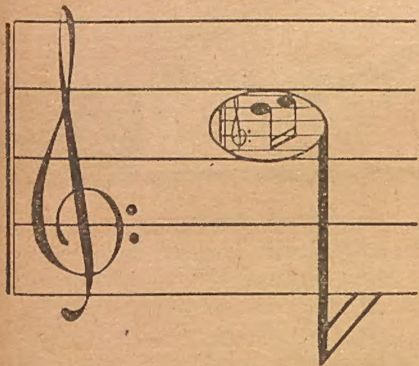
TAREA PINTORESCA, PERO POCO ENTRETENIDA

La sección más interesante y divertida... para el visitante es, sin duda, Descifradores. Sus colecciones de sobres — cuyas direcciones y nombres han sido ya descifrados — son realmente el más raro museo de chifladuras, manías, humorismos, extravagancias y errores que pueda imaginarse. Diariamente hay que interpretar sobres en los más exóticos idiomas y dialectos: chino, japonés, árabe, indio, lenguas del interior del Africa y de las islas de Oceanía.

Abundan mucho los humoristas y los chiflados. Aquí vemos un sobre con un plano de Buenos Aires, dibujado, y una minúscula cruz sobre la casa a donde la carta va dirigida. Cuando las palabras cruzadas estaban de moda eran frecuentes los sobres cuyos nombres y domicilios había que obtener solucionando un problema de palabras cruzadas.

¡NO TIRE SUS BOTINES! YO SE LOS ARREGLO...

Entre los casos más chuscos, nos cuentan el siguiente: cierta vez llegó una carta con esta dirección:



Aquello parecía una charada. El enigmático sobre pasó de mano en mano. Nadie acertaba la solución. Esos signos musicales comenzaron a quitar el sueño a los descifradores. Ni con guitarra lo adivinaban. Sin embargo, habían hecho cuestión de amor propio resolver esa charada. Averiguaron en las casas de música y ninguna era la destinataria. Uno de los más antiguos y sagaces empleados, el señor Tornesse — ¡veintidós años descifrando sobres! — no dormía ni comía pensando en el enigma. Y se le oía murmurar, muy bajito, las misteriosas notas: do, re, mi..., re, mi, do..., do, re, mi... Y seguía cavilando: el re y el mi están dentro del do. Luego, debe ser: re-mi-en-en-do... ¡Remiendo! Pero, ¿quién se llamará Remiendo?... Nadie, claro está. Las cartas con la charada musical siguieron acumulándose. Pero un día a un empleado de la sección Valijas le llamó la atención un sobre. Se lo mostró al señor Tornesse, diciendo:

— Fijate si será loco este tipo. Tiene un taller de compostura de calzado y usa un lema musical en los sobres...

En efecto; bajo la misteriosa charada musical se leía: "¡No tire sus botines! Yo se los arreglo." Era un zapatero remendón de la calle Salta, y sus corresponsales ciertos humoristas de mal gusto.

¡Te AMO, TE ADORO!...

Mientras contemplamos la rapidísima clasificación de la correspondencia y su distribución automática en valijas, por una numerosa cuadrilla de empleados, preguntamos a uno de los jefes:

— ¿Qué presupuesto necesitaría una carta para dar la vuelta al mundo, partiendo de Buenos Aires y siguiendo la ruta más corta?

— Es difícil establecerlo con entera exactitud. Habría que consultar las tarifas especiales que rigen en cada país y las de los convenios internacionales. Pero yo creo que con un peso papel argentino podría una carta dar la vuelta al mundo... y sobraría plata.

— ¡Quién fuera carta! — exclamamos. Y añadimos: — ¿No recuerda usted ningún caso de estos?

— Sí. Recientemente, una carta dirigida desde Londres a un caballero inglés residente en Buenos Aires. Sin duda este señor se proponía realizar un viaje de turismo alrededor del mundo. Y la carta fué detrás de él sin lograr alcanzarlo, hasta su regreso a Buenos Aires, después de varios meses...

La extraordinaria aventura de esa carta nos deja pensativos. ¡Esa carta debe ser de una mujer! ¡Solamente una dama enamorada puede perseguir con tanta obstinación a un caballero!

EXAMEN DE COMPETENCIA

Pasemos por alto las numerosas cartas que vienen dirigidas al señor Leandro Alem, número tantos, o al señor Suipacha.

Al despedirnos no resistimos a la tentación de hacer algunas preguntas poco serias a los amables descifradores:

— ¿A quién entregaría usted una carta dirigida "A la chica más linda de Buenos Aires?"

Y nos contestan sin vacilar:

— A la señorita Basavilbaso, miss Argentina...

— Diez puntos. ¿Y otra dirigida "Al más gaucho de Buenos Aires"?

— A Pepe Podestá... — dice uno.

— A Enrique Muiño... — agrega otro.

— Como las opiniones están divididas, la entregaremos al payador Caggiano...

— ¿Y si llegara otra carta dirigida "Al tipo más reo de la Argentina"?

— ¡Esa no salía de esta oficina!...

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

PRIMERA COMUNION

Vestías de blanco. En la frente, pequeña corona de flores, muy blancas también, como tu velo, como tu traje de comunión.

Era todo albo en aquella mañana: la hostia sagrada, tu alma, los lirios, el mantel del altar y tus compañeras, que todas juntas, con el tul flotante, parecían espumosas nubes rozando la tierra.

Las palabras del sacerdote parecían nacer de un alma inmaculada también.

¡Qué pura sentí la religión que te bendecía aquella mañana, en que todo fué tan blanco, como la hostia, como los lirios, como tu velo!...

HAY QUE TENER CONTROL

Sí, hay que tener control, sobre todo cuando estamos enojadas, porque las mujeres enojadas son lo más peligroso que hay en la vida. Una mujer enojada dice mil falsedades y mil impropiedades, que una vez dichas comienzan a correr de boca en boca, y una vez desparramadas es como el puñado de "duvet" largado a favor del viento. ¿Quién lo recoge de nuevo?

¿Qué veneno puede compararse a la lengua de una mujer ofuscada? ¿Qué arma, qué mal puede igualarse a su perversa murmuración?

A la mujer embravecida debería encerrársela como a los locos, para que no perturbe a los cuerdos; o como a los leprosos para que no contaminen a los sanos.

Es mejor tener control, porque en la vida nunca nos arrepentimos de haber callado y siempre de haber hablado.

Controla tu propia lengua, mujer; controla tu blasfemia y tu maldad, no sea que en blasfemia y maldad se ahogue tu propia alma y hagas naufragar injustamente el corazón de tus hijos infiltrando en ellos aversiones.

Yo doy un sano consejo: cuando el andar de la vida nos ponga de frente con un ser que no ejerza control sobre sus enconos, sus odios o sus resentimientos, apartémosle prudentemente, porque ese ser es contagioso y es, además, despreciable.

EL TERRIBLE...

(Continuación de la página 10)

tiduras, fino en ademanes y palabras. Un hombre a quien se atribuía esa maléfica cualidad — muerto hace algunos años, — recorría la calle Florida casi diariamente, y no se le veía dos días seguidos con el mismo traje. Llevaba una flor de buen tamaño en su ojal y su figura era característica porque el ojal de su saco estaba en el lado derecho. Ya se sabe que el sitio habitual, impuesto por la costumbre, es el de la solapa izquierda.

LA "JETTATURA" EN LAS MUJERES

La especie de los "jettatori" tiene, como queda dicho, numerosas variantes que comprenden gran número de tipos y subtipos; todos de particular clasificación. Sus individuos pertenecen, por lo general, al sexo masculino; pero cuando se produce la existencia de una mujer "dotada", por decirlo así, de las desgraciadas cualidades comunes a los difusores de "jetta", el poder maléfico se triplica. Felizmente, los casos femeninos son muy poco comunes. En Nápoles vivió durante muchos años una mujer del pueblo. Se la conocía con el nombre de "Vecchia nera". Inspiraba a las gentes un profundo temor, pues bastaba que tocase a una persona, casual o premeditadamente, para que el fallecimiento de la misma se produjese en breve término. Repudiada por todos, acusada de ejercer la brujería, vivió durante largos lustros en las cuevas naturales de las estribaciones del Vesubio. En una de las periódicas erupciones del volcán, la lava arrasó el lugar, sepultando a la temible mujer.

Es posible que la condición difusora de la "jettatura" se produzca igualmente en número determinado de hombres y de mujeres, aun cuando las observaciones y los ejemplos recaigan más sobre aquéllos, desde el momento que la vida de los hombres es más pública y exterior, y ofrece más lugar a la comprobación.

CONCLUSIONES

Ateniéndose estrictamente a la razón, la existencia de seres dotados de ese involuntario poder maléfico no podría justificarse. La razón, en efecto, no explica ni el "cómo" ni el "por qué" de un hombre cuya sola presencia o acción baste para producir infortunios en el prójimo. Pero, desgraciadamente, lo que no dice la razón o la ciencia, enséñalo el hecho, la experiencia. Lógicamente no podemos aceptar el "jettatore"; prácticamente, huímos de él...

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO

—Lo que yo decía, don Mandinga: el Concejo Deliberante no ha trabajado. Si nos ponemos a pesar lo que se ha dicho y lo que se ha hecho, bajará el platillo cargado de malas palabras. ¡Y para eso, después de malograr el período ordinario de sesiones, se acopló uno de prórroga!

—Después de una temporada sin Concejo, se ve que los representantes del pueblo tenían muchas ganas de hablar.

—Y de hacer política de trastienda. Como entre los concejales hay algunos comerciantes detallistas, ellos saben que los buenos negocios se hacen en la trastienda. ¿Dónde se bautiza el vino? ¿dónde se corta el aceite? ¿dónde se rebaja el alcohol? ¿dónde se le mezcla maní al café?... ¡en la trastienda! Y hasta los "maestros de la aguja" aprovechan la trastienda para meter la mula en las entretelas.

—Bueno, pero ¿qué es eso de la política en la trastienda?

—Que, en secreto, confidencialmente, aunque en el recinto se peleen socialistas, radicales, socialistas independientes, Salud Pública, etc., la mayoría de los concejales pertenecen a un solo y mismo partido; ellos también tienen su "concordancia", ¿sabe?

—Y ¿qué concordancia es ésa?



—La del "queso". Dicen que el Intendente está acomodando a los personalistas y que atiende las recomendaciones del antiguo caudillo de estos pagos, don Pedro Bidegain; pero lo dicen así no más, en voz baja. No se atreven a gritarlo en el recinto, ni han querido plantear una interpelación sobre la reincorporación de cesantes, que se ha hecho ¡Dios sabe cómo!, de miedo, de puro miedo, don Mandinga, a que el intendente les cante las cuarenta.

—¿Qué podría decir el intendente?

—Que todos los concejales que han querido acomodar gente, lo han conseguido. Además, podrían relacionarse ciertas evoluciones inexplicables con ciertos nombramientos.

"Con reunir, no más, los cientos de cartas de recomendación que los concejales han mandado a los jefes de oficinas, ya se podría comprender por qué los dos primeros períodos del Concejo Delibrante, después de la revolución, han sido tan frondosos en palabras y tan mezquinos en frutos."

●●●

Don Giácomo revuelve el jabón, le da unas pasaditas a la navaja en el asentador y cambia de tema.

—Hemos quedado de acuerdo en que el reajuste administrativo está mal hecho: han echado a la calle a viejos y modestos empleados que se tenían bien ganados sus puestos y han metido a las mulas de la revolución, algunas de ellas con mucho más sueldo que capacidad. El presupuesto ha podido reducirse en muchos millones y no se ha hecho, porque los funcionarios que debieron eliminarse por inútiles o cuyos sueldos debieron reducirse por excesivos, movieron

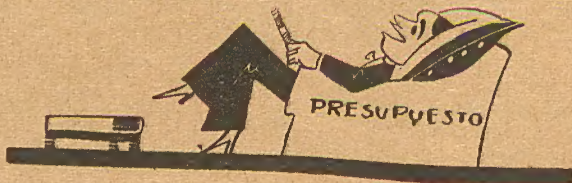


"cuñas" y, como siempre, salieron triunfantes. En este país el presupuesto no es un resorte puramente administrativo, sino que es un instrumento mixto que tiene algo de administrativo, algo de beneficencia, algo de caja de subsidios y algo de sociedad de socorros mutuos. Con tantas características es natural que en vez de sufrir solamente la influencia legal, sufra también la social y de ahí que un influyente pueda tanto como un diputado y una "cuña" de aquéllos valga lo mismo o más que un voto de éstos.

"¿Qué Fulano se arruina en especulaciones de bolsa, en las carreras y la ruleta? ¡Ah! Fulano es un caballero, tiene que seguir manteniendo su rango social... Bueno ¡ya estuvo!, se lo acomoda en el presupuesto con un sueldo de mil a dos mil pesos."

—¿Que las rentas de Menganita han disminuído por la baja de los alquileres? Hay que darle un buen empleo a Nenucho, su hijo, para equilibrarle la situación. Y allá va Nenucho, jefe de una oficina, a trabajar por primera vez en 30 años de vida...

—¿Que se muere un legislador? Subsidio para la viuda y, en fin, una vez que el caballero Fulano y Nenucho se acomodan y le toman el gusto a la buena vida de la alta burocracia, empiezan a proteger a sus allegados y así se forma la cadena de los parientes que llegan a producir una entrada



mensual de tres, cuatro y cinco mil pesos en una misma familia.

●●●

"Bueno, el reajuste es decididamente malo, pero tiene algo bueno. ¡Peor es nada!

"Entre lo bueno que se ha hecho figura la supresión del subsidio que se le pasaba mensualmente a una extraña "Fundación Argentina" que existía en París.

"Aquella fundación — prototipo del rastacuerismo criollo que pretende deslumbrar a los europeos con el brillo del oro americano y que los europeos saben explotar admirablemente, mientras se ríen para sus adentro de nuestra ingenuidad — le costaba al Estado miles de pesos mensuales y ahora va a ver, don Mandinga, los beneficios que reportaba al país:

"El director de la "Fundación Argentina" era extranjero y ganaba mil y pico de pesos mensuales.

"El personal de la "Fundación Argentina" era todo extranjero y de los setenta y cinco pupilos que cobijaba, setenta y uno eran... extranjeros. Total, aquella patriótica fundación daba provecho a cuatro ar-

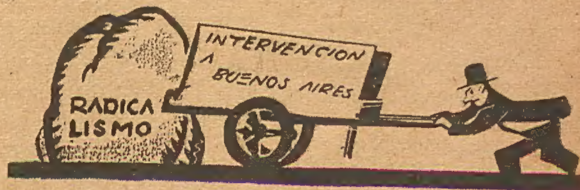


gentinos que, por añadidura, hacían vida estable en el extranjero sin acordarse para nada de la patria lejana. El Gobierno ha hecho bien en liquidar tan mal negocio; aquello más que fundación resultaba una "fundición" para el país que, por cierto, no está para larguezas ni rumbosidades."

●●●

—Y la política ¿cómo va, don Giácomo?

—Como siempre, don Mandinga: nuestros partidos son pura utopía y contradicción. Yo creo que si hicieran un convenio para el canje de nombres, por equivocaciones del pasado y del presente, la acertarían.



"Ahí los tiene a los conservadores... ¿Conservadores de qué? En principios, ellos mismos han proclamado la doctrina de los golpes de timón a la izquierda, en finanzas son unos derrochadores incorregibles..."

—En prácticas democráticas, tal vez.

—Bueno, en eso sí, gustan los métodos electorales de antes, cuando no existía la ley Sáenz Peña y las elecciones las ganaba el comisario con unos cuantos rebencazos.

—¿Y los radicales?

—¡No me hable! Radicales ¿en qué? Eso más que un partido, es un bloque de piedra: no evoluciona, no progresa, no tiene vida cívica. Ya ve: Irigoyen vuelve a mandar, vuelve a su puesto de "jefe único e indiscutido" y, en efecto, nadie lo discute. Los escarmientos no han servido de nada. ¿No es esta una prueba de conservadorismo crudo?

"¡Plaf!, ¡Plaf! Que pase el primero."

Por

El Viejo Mandinga



El pescador que supo aprovechar el instinto ladrón de su gato.

LA LECTURA

Leemos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan con perjuicio nuestro y de los otros a convertirse en nuevos actos.

N. Avellaneda.

SALPICON

¿SABE USTED *la* FECHA *de los* PRINCIPALES INVENTOS?

POR SI NO LAS SABE, HELAS AQUI:

El velocípedo lo inventó Drais en 1817.

*

Las agujas de coser se fabricaron en Inglaterra, por primera vez, en 1545.

*

El billar se inventó en Francia en 1545.

*

El primer torpedo procede de 1771.

*

El primer órgano de tubos lo construyó Arquímedes, 220 años antes de Jesucristo.

*

El primer par de gafas fué construído por un italiano en 1299.

*

El tenedor hizo su aparición en Italia en el año 1491.

*

El juego de damas, lo inventó un griego hacia el año 1224.

*

El primer alambre de hierro se fabricó en Noremberg en 1351.

*

El alcohol fué descubierto por los árabes en el siglo XII.

*

Los relojes "remontoir" los inventó Noel en el año 1851.



El director (al famoso perro actor, en un momento de vehemencia). — ¿Ves? ¡Tienes que morderlo así!

(De "Judge", Nueva York)



El cazador de elefantes se casa.
(De "The Humorist", Londres)

ALACRANERIAS

Era tan antialcoholista, que no iba a pescar con caña, para no emborrachar a los peces.

Era un hombre tan mezquino, que nunca quiso tener en su casa un reloj de pared, porque daba las horas.

Decía un cínico: "Antes que nada en la vida, el deber." Por eso yo no pago a nadie.

¡Pobre mujer! Atormentada por los callos y después de haber probado todos los remedios, decidió, como último recurso, hacerse Carmelita Descalza.

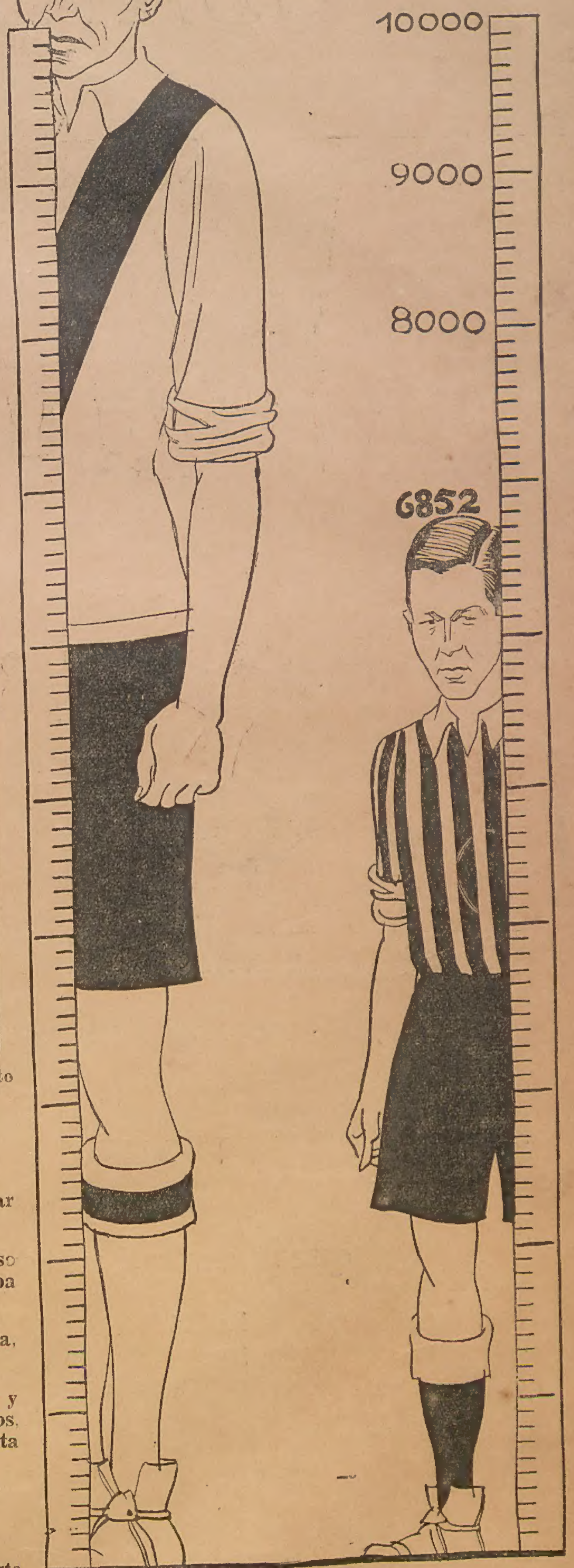
ITTEVLIS.



—¿Es cierto que las ratas huyen siempre de un barco que está casi hundido?
—No lo sé, señora. Yo he tenido cuatro naufragios, pero jamás se me ha ocurrido quedarme a comprobarlo.

(De "Punch", Londres)

¿Quién es mejor GOLEADOR?



B. FERREYRA

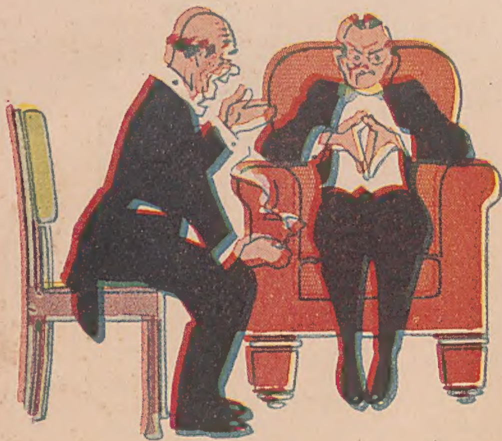
se impuso por

4.165 votos

En nuestra Encuesta Relámpago

Los hinchas lo han consagrado

CUANDO...



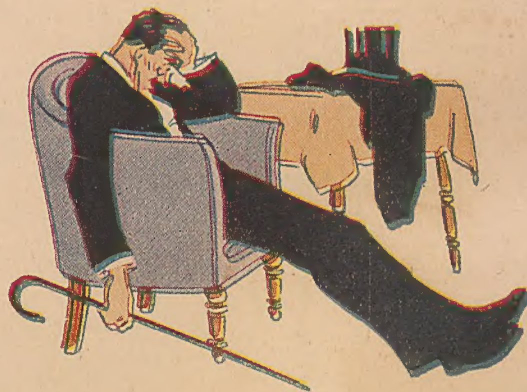
...el dueño de casa le resulta fastidioso a usted...



...y la música y el canto son horripilantes...



...y su suerte en el juego no puede ser peor...



...llegando a casa desesperado con un atroz dolor de cabeza...

...entonces es el momento en que usted debe tomar la infalible

CAFIASPIRINA

que le aliviará y reanimará sin dañarle el organismo



La CAFIASPIRINA es prodigiosa asimismo para las jaquecas, neuralgias, reumatismo, dolores de muelas y oído, trastornos femeninos, resfriados, etc.





El producto de confianza

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.